

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

EL CANTO DEL HOMBRE, por Antenor Orrego.—DISCURSO DE BERNARD SHAW sobre los problemas de Inglaterra y del Socialismo.—PRELUDIO, por José M. Eguren.—DETRAS DE LAS MONTANAS, por Luis E. Valcárcel.—MARCHA UNAMUNO, por Juan Parra del Riego.—LA MUSICA INCAICA, por F. Uriel García.—ROMAIN ROLLAND Y LA AMERICA LATINA por Victor Raúl Haya de la Torre.—LA LLEGADA A CUBA, por Xavier Abril.—LA CARRETERA' (música). Lied XI de Alfonso de Silva.—LA NOCHE Y LO QUE SONE, por Blanca Luz Parra del Riego.—TERRUNO, NACION, HUMANIDAD, por José Ingenieros.—AGUJA Y VIDRIOS DE AMOR, por Magda Portal.—EMILIO PETTORUTI, por B. Sanin Cano.—LA NUEVA EDUCACION, por Carlos Velásquez.—PORQUE NOS GUSTAN LOS OJOS, por Honorio F. Delgado.—MENSAJES DE NOCHE, por Serafín Delmar.—LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA PERUANA, por José Carlos Mariátegui.—MENSAJE A LA JUVENTUD DE PANAMA, por Alberto Ulloa.—III y IV, por Alberto Guillén.—SPILCA EL MONJE, por Panait Istrati.—MERCADO DE ARTES Y LETRAS.—DIBUJOS de Sabogal, Pettoruti, Essquerriloff, Pantigoso, Vallejo, Raygada, Casimiro Cuadros, Carmen Saco.
LIBROS Y REVISTAS.—INTERVIEWS de Libros y Revistas: CON CESAR A. RODRIGUEZ por Carlos Manuel Cox.—SAN FRANCISCO Y NUESTRO SIGLO, por Maria Wiese.—OPINIONES. Los estudios del Dr. Angel M. Paredes sobre Sociología Americana.—CRONICA DE LIBROS, notas críticas por Armando Bazán, Alberto Guillén, Luciano Castillo, y Carlos Manuel Cox.—CRONICA DE REVISTAS.

Lea Ud.

EL NUEVO ABSOLUTO

POR

Mariano Iberico Rodriguez

SEGUNDO VOLUMEN DE LA BIBLIOTECA
MODERNA DE "MINERVA"

PRECIO: \$. 1.80
Franco de porte a
provincias.
Depósito:
Sagástegui 669

EL MODELO DE CALZADO
QUE UD. NECESITA
LO ENCONTRARA EN

THE IDEAL SHOE

*La más alta expresión
de la Industria Nacional
Calzado fabricado con
materiales de primera calidad
Corte elegante, suaves, livianos,
durables y de valor equitativo
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS*

LUIS R. ELIAS

Calle JESUS NAZARENO

125 DEPTO. PARA SEÑORITAS—140 PARA CABALLEROS
Teléfonos. 1936 y 2335

CONSULTE AL

Banco Alemán Transatlántico

**Para cualquier operación bancaria
grande o pequeña**

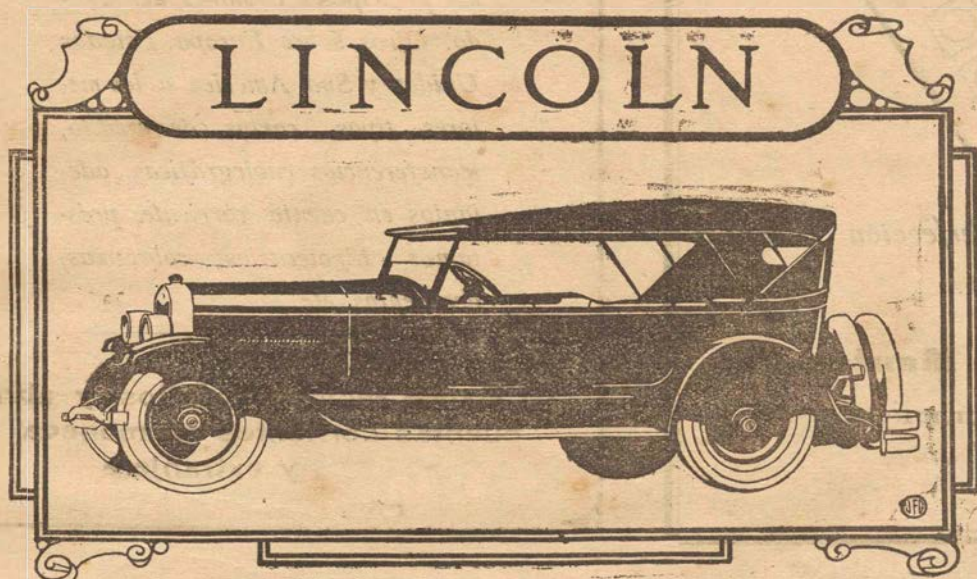
Teléfono general
No. 45-50

CALLE DE LA COCA

En las aristocráticas avenidas, en los malos caminos,
los productos de la

FORD MOTOR COMPANY

Rinden el máximo de eficiencia

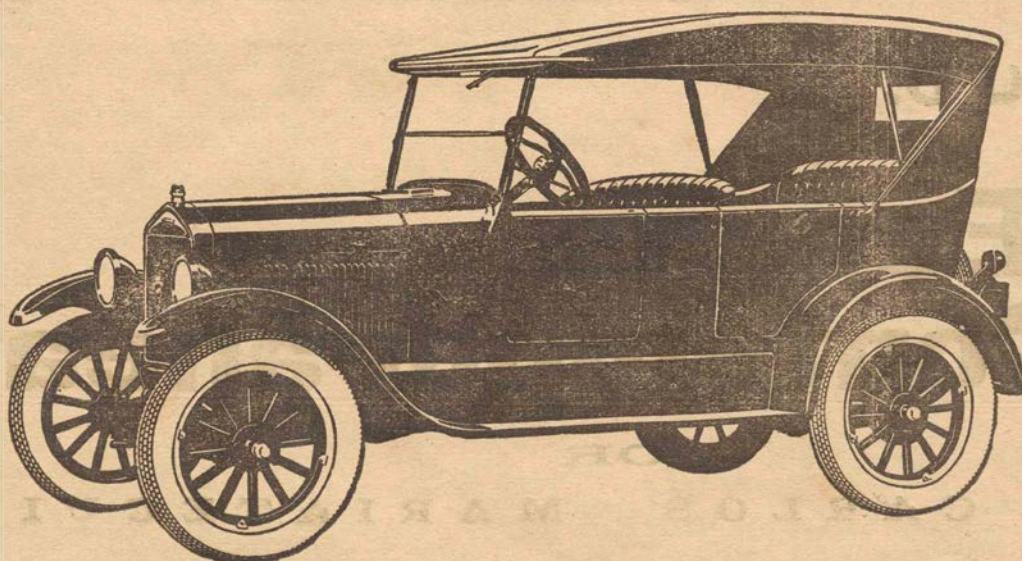


PUREZA DE
LINEAS

PERFECCION
MECANICA

CARACTER
ELEGANCIA

LUJO, CONFORT
INIMITABLES



BAJO COSTO
FUERTE
PODEROSO
PASA POR
TODOS
LOS
OBSTACULOS
EL AMO DE LAS
CARRETERAS
NACIONALES

A. C. SHUMWAY & Co. S^{on} C.

EDIFICIO MINERIA

TELEFONO 2449

Agentes en las principales ciudades del Perú

Arte

Estudio Goyzueta

Perfección Técnica

Mantas 180

TELEFONO 36-99

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

Establecido el 17 de mayo de 1897

Agentes en toda la República

Banqueros y corresponsales en las principales ciudades del mundo. Giros sobre Europa, Estados Unidos y Sud América a los mejores tipos, cartas de crédito, transferencias cablegráficas, adelantos en cuenta corriente, préstamos hipotecarios, cobranzas, descuentos, etc.

El Banco recibe depósitos y abre cuentas corrientes en moneda peruana y extranjera

LEA U D.

La Escena Contemporánea

POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

**Tema de gran actualidad
e interés**

Precio 1.80

FRANCO DE PORTE A PROVINCIAS

**Depósito
SAGASTEGUI 669**

A M A U T A

2

X
DOCTRINA

ARTE

LIMA
LITERATURA

1926
POLEMICA

EL CANTO DEL HOMBRE

POR ANTENOR ORREGO

I

VIDA

Vive en conocimiento, en amor, en dolor y en belleza sin pretender eludir, por jamás de los jamases, lo inalienable de tus responsabilidades.

Sólo tú, tú mismo en individuo y no en grey, eres la inexorabilidad armoniosa de un orden. Prexistente para tu Destino; libre para tu armonía.

No serás cobarde para el pecado; tampoco lo serás para la virtud, por que esta no escala sus cimas sino con el pecado. Has tu virtud y tu pecado contra todas las morales.

El pecado es el riesgo moral y, es menester, correr el albur de todos los riesgos.

Tú eres, según tu destino: es necesario que alguna vez no seas, según tu libertad.....

¡Sólo a este precio serás!

II

CONOCIMIENTO

Todo está hecho para conocer y para que lo conozcas. Que la audacia de tu pensamiento se levante sobre la majestad y la reverencia de los dioses.

Cada día las cosas están abriendo su seno, y no es al apocamiento de tu corazón ni a tu pupila temerosa que rendirán su esencia, su latido, su ritmo y su sabor.

Que la palabra te sirva de instrumento y nada más que de instrumento. Vaso peligroso es si no la matas en el momento mismo que nace. Anfora letal es si no la desgarras en el instante en que tu idea sale del parto.

Esta debe devorarla, como aquellas hembras de algunos insectos, que se comen a su macho en el trance mismo en que se produce el paroxismo de la procreación.

¡Que la audacia de tu conocimiento exceda a tu verbo y al verbo de los dioses!

III

AMOR

Sal en busca del amor y no te asusten ni las cortesanas.

Fuerte con tu simplicidad entrégate, desarmado y en plenitud, a lo que siendo bajo, te parece alto.

El ojo de una estrella en el fango brilla mejor y tiembla con no se qué divina revelación de altura.

Amigo, hemos de caminar este camino y cuidado con que receles demasiado y seas temeroso, por que, entonces, la lágrima no saltará jamás, y tu corazón se secará para siempre.

Una y otra vez, acepta la suerte y sal a tu aventura. Al fin llegarás a tu esposa, compañera de tu tálamo y de tus ansias inmortales.

¡La virgen no será para tí sino a condición de que

hayas dormido en los lechos impuros, como un confiado y generoso León que se amputa las garras y ofrece, en la mano, sus entrañas ardidas!

IV

DOLOR

No busques ni eludas el dolor.

Acepta tu lágrima y tu alegría con aquella serenidad con que las montañas aceptan la sequía y la lluvia.

El gozo pleno es después de la plenitud del dolor. El varón fuerte no quiere las medias penas, ni las medias alegrías.

Debemos tener el coraje de gozar nuestra grande alegría, por que la grande alegría trae también el grande dolor.

Sé sereno y desesperado, pero que tu desesperación traiga tu esperanza y que tu serenidad traiga tu desesperación.

Tu corazón no ha de olvidar el pasado porque el recuerdo constata tu depuración dolorosa y hace tu justicia; pero que tu corazón, desplegadas todas sus fibras, se adelante siempre al porvenir.

V

BELLEZA

Y realiza tu armonía en la belleza.

Varón estético eres, es decir, expresión de lo divino, centella de Dios, emanación de lo infinito.

Cumple el Fin de tus fines llegando a los hombres, y a los animales, y a las cosas, y a las apariencias, y a los soles, y a las eternidades como si fueran que lo son-hermanos tuyos.

Tu estética es la depuración de tu amor, porque sólo ella señala la categoría de tu corazón. Alcanza tu categoría, hermano, porque el Universo está ávido de saber quien es, en tí o en los tuyos. Aquel: hombre, pájaro, león, lobo o montaña.

¿No sabes bien que eres?—Pues deber serlo por tu corazón, por tu esperanza, por tu pensamiento, por tus pasos y por tu palabra.

¡Así habrás expresado hombre, pájaro, león, lobo o montaña, la esperanza de toda la tierra en la categoría de tu corazón!.....

VI

RELIGION

Y ya que tienes la categoría de tu corazón estarás a un paso de Dios. Le verás, le pensarás, le conocerás y le amarás.

Las cosas, los sentidos y los objetividades serán los trampolines de tus pasos. Habrás arribado a la cima de los Cristos y de los Franciscos, a esa cesárea miel que en-

Bernard Shaw habla sobre los problemas de Inglaterra y del Socialismo

Este es el notable discurso pronunciado por Bernard Shaw, el genial dramaturgo inglés, en el banquete, presidido por Ramsay Mac Donald, con que fué agasagado en su 70º aniversario.—Su transmisión radiotelefónica, como es sabido, fué prohibida por el gobierno de Inglaterra. Lo que constituye naturalmente una razón más para que tan interesante discurso, que toca vivos problemas de Inglaterra y del Socialismo, sea propagado y conocido. Nuestro amigo Juan Portal lo ha traducido especialmente para los lectores de AMAUTA

Durante los últimos años el público ha hecho lo indecible, echando mano de todos los medios posibles, para que yo me manifestara de alguna manera. Han fracasado en sus propósitos y desde entonces han comenzado a tratarme como si fuera un gran hombre. Es una terrible fatalidad para cualquiera que esto le llegue a suceder. Ha habido un marcado intento esta vez de volver a considerarme así. Por esta razón declino absolutamente el decir nada acerca de la celebración de mi 70º aniversario. Mas cuando el Partido Laborista, mis viejos amigos del Partido Laborista, me han invitado a venir aquí, sabía que iba a estar contento; pues hemos descubierto el secreto de que no hay grandes hombres ni tampoco grandes naciones ni grandes Estados.

Dejamos esa clase de asuntos para el siglo diecinueve al cual propiamente pertenecen. Aquí todos ustedes saben que soy una persona extremadamente habil en mi trabajo; pero no tengo "la sensación de ser un gran hombre" ustedes tampoco la tienen. Mi predecesor en mi clase de trabajo profesional, Shakespeare, vivió entre un grupo de personas de la clase media, con excepción de una. Esta era un albañil. Después de la muerte de Shakespeare, la clase media comenzó a alabarlo editando una edición en folio de sus obras, (aún no he llegado yo a esto, pero no dudo que alguien lo hará) y escribiendo magníficos cantos elogiando su grandeza. Significativamente curioso es el detalle de que el único tributo, jamás citado, es el del albañil que dijo: "Quiero al hombre todo lo más que se puede quererle, pero no de la misma manera que cualquier otro, IDOLATRANDOLO".

CONDENANDO LA IDOLATRIA

Ahora bien, este es el sentimiento que tengo esperanzas que prevalezca. Comienza a fastidiarme la idolatría por un lado y una superlocura en el otro. Desea uno ale-

vuelve al mundo y a los pecados del mundo en un esfluvio de dulzura.

Y hasta la piedra misma tendrá un temblor místico; y hasta la arcilla, donde fermentan las gusaneras y hierven las podres, se tornarán en la axila caliente de tus eternidades.

¡Y hasta el vientre de la mujer, asiento de tus turbulencias y de tus concupiscencias, que encandila tu carne y tus sentidos, santificado será porque de su fuente brotarán las generaciones y las greyes, lustralizadas y purificadas por el amor.

Así, hermano, habrás alcanzado a materializar el espíritu hasta tocarlo; y a espiritualizar la materia, hasta soñarla.

¡Y entonces, que la paz, la religión y la categoría de tu corazón estén contigo!.....

jarse de esto y continuar en las huellas del albañil, siempre situándose al lado opuesto de la idolatría, haciendo lo posible por librarse de los grandes hombres.

Entonces quien sabe nos libraremos de las grandes naciones y seremos felices. Tenía esperanzas de dirigirme a un auditorio más numeroso aún que este, pero podrán recordar ustedes que este Gobierno cuando comenzó lo hizo con la cabeza extraviada, vuelta al revés, debido al éxito de las últimas elecciones generales. En la intoxicación del momento, también recordarán Uds. que dió su primer golpe maestro con el objeto de demostrar al mundo cuán superior era en el manejo de la política exterior, al entonces Secretario de Negocios Extranjeros y Primer Ministro, Ramsay Mac Donald. Comenzó por querer exterminar al pueblo Egipcio, tratando de suprimir su abastecimiento de agua, represando el Nilo, pero aquello no resultó y cuando sus cabezas voltearon violentamente hacia otra dirección, debido a la influencia de mi amiga la señora Bonfield, tuvieron la curiosa idea de querer suprimir el abastecimiento de ideas en este país, censurándolas. (Risas del auditorio).

Por supuesto que esto es muy curioso. Está muy bien para nosotros los aquí reunidos el reírnos de una manera amistosa y bien humorada pero la risa irá un poco más allá de este cuarto. Quien sabe entonces sea una risa con la cual particularmente no gozaré. Por ejemplo en el otro extremo de Europa, nuestro talentoso amigo Trotsky, de la manera más definitiva, se reirá de Mr. Winston Churchill; hasta se reirá un poco de nosotros. Tengo una gran admiración por el señor Trotsky, pero su risa es un poco demasiado sardónica.

MUSSOLINI COGE EL GOBIERNO COMO QUIEN COGE UNA FLOR

Después, ahí tenemos a ese remarcable estadista el Signor Mussolini. Yo ni siquiera sé si el Signor Mussolini alguna vez ha reído (risas). Nunca nos ha sido presentado como tal, pero no puedo dejar de pensar, que, cuando la libertad de nuestros periódicos liberales le reprochan el haber suprimido la libertad de palabra, se sonreirá. Pienso que la risa, será muy distinta de parte de él, no meramente contra nosotros los de este cuarto sino contra las tradiciones de Inglaterra: contra Inglaterra misma.

Recordemos que el señor Trotsky nos ha dicho con gran énfasis: Vosotros habláis de vuestras instituciones parlamentarias y de vuestra libertad de expresión pero en el instante que vais a hacer uso de cualquiera de ellas de una manera sería os encontrareis con que los dueños de la propiedad hacen caso omiso de estas instituciones, disolviéndolas".

Este Gobierno que tenemos ahora es maravilloso, pues hace las cosas que no intenta hacer y las mismas que no haría si supiera que las estaba haciendo (risas). Arduosamente quisiera creer que este movimiento estaba dirigido única y personalmente contra mí. Quisiera creer que yo Bernard Shaw, aquí presente, fuera la única persona que pudiera aterrar al Gobierno Británico, pero realmente este no es el caso, es imposible creerlo.

Bien, creo que si ustedes discuten y eliminan todas las posibles objeciones contra mí, encontrarán que no hay ninguna, excepto la de que soy conocido como uno de los que apoyan a Su Majestad la Oposición y que los que componen Su Majestad el Gobierno, en la simplicidad de sus almas, han pensado, que todos los que apoyan a la primera deben ser suprimidos.

Toman pues la muy seria medida en mi caso de negarme la libertad de palabra y probablemente dentro de poco también será negada a otros muchos. ¿Porqué? Pensamos en el pretexto. Me fue sugerido el que y empu-

propusiera no "discutir", no controvertir, sobre cualquiera asunto público. Aquellos que me hicieron la proposición, aparentemente no pensaban en el hecho que me estaban insultando, al proponerme una cosa que ningún inglés puede hacer sin traicionar a su país. Aparentemente ha quedado para un irlandés "el quitarle la venda de los ojos al Gobierno Británico". Ellos seguramente dijeron: "Me pondría yo "discutir" sobre cualquier asunto público? ¿Cuál es el derecho de expresarse libremente? No es el derecho de hablar en público, sobre que hay piedras u obstáculos en la carrera de Dever; no, es el derecho de "DISCUTIR". Esto está en las bases de todo Gobierno Parlamentario, pero este Gobierno ni siquiera sabe eso (risas). Si siguen como están en la actualidad, no se lo que pasará.

LUCHANDO CONTRA EL MICROFONO

Pediré a ustedes hacer todo lo posible para imaginarse lo que serán las próximas elecciones generales. Aquí estaremos nosotros un puñado de hombres, cansados de viajar y de hablar en público. Estaremos recorriendo el país precipitadamente, todo él, yendo a sofocantes meetings que probablemente variarán en número, de sesenta o setenta, hasta quien sabe tres o cuatro mil personas y sabremos que el noventa por ciento de esos auditorios nos apoyan. Pero las personas que nosotros queremos ganar, y que nos conviene, nunca van a esa clase de reuniones públicas. El hablar y el discutir en público debido a ese científico descubrimiento del radio ha adquirido una importancia que jamás tuviera.

Pensemos en lo que serán esas elecciones. Nosotros, como ya he dicho, viajando precipitadamente por todo el país, hablando en aquellos meetings en los cuales solamente el cinco por ciento de la concurrencia tiene una verdadera idea sobre el tema. ¿Que estarán haciendo mientras tanto los miembros del Gobierno? Pues sentados en sus casas confortablemente, en suaves sillones, delante de un reconfortante microfono, hablando a audiencias de millones, contándoles sus historias sobre las cartas rusas y el dinero ruso, (pues hay bastante más cartas en aquel sitio de donde vino aquella). Darán su versión de la clase de personas que somos nosotros, que deseamos destruir la sociedad, atacar a la iglesia y hacer toda clase de atrocidades, terminando posiblemente con la nacionalización de las mujeres. Dirigiéndose a estos auditorios de mentalidad sencilla, los convencerán para que voten en contra nuestra.

UN PROBLEMA SERIO

Este es el serio problema que se ha presentado y francamente no sé lo que debemos hacer. Espero que todos los aquí presentes, hagan todo cuanto esté a su alcance, para que la situación sea conocida y la seriedad de ella y después ver lo que la opinión pública, ayudada dentro de poco por otras elecciones, realiza para que toda esa gente vuelva a su juicio.

Cuando yo comencé de joven, el Laborismo estaba unido al Liberalismo y al Radicalismo. Ahora bien, el Liberalismo tenía sus tradiciones, aquellas de 1649, 1793, 1848 y estas todavía jugueteaban en lo que se llama Partido Comunista. ¿Cuales eran aquellas tradiciones? Pues las barricadas, la guerra civil y el regicidio, estas son las tradiciones genuinamente liberales (risas) y la única razón por la cual podemos decir que no existen hoy día, es que el Partido Liberal mismo ha dejado de existir.

El Partido Radical era republicano y atea y su gran principio estaba en la histórica frase que decía, "que el mundo no estaría en paz hasta que el último rey no fuera estrangulado con los intestinos del último sacerdote". Cuando se les pedía que fueran un poco más explícitos y que pusieran en práctica políticamente sus ideas, contestaban que el mundo estaba lleno de tribulación e injusticia porque el Arzobispo de Canterbury recibía quince mil libras al



Bernard Shaw

año y los descendientes de las queridas de Carlos Segundo gozaban de pensiones perpetuas.

Ahora a pesar de todo esto, hemos logrado constituir un Partido Constitucional. Lo hemos formado sobre bases socialistas. Mi querido amigo Sidney Webb, Mr. Mac Donald y yo, dijimos definitivamente al comienzo que lo que teníamos que hacer del Partido Socialista, era una entidad constitucional, a la cual cualquiera hombre que tuviera temor de Dios y fuera respetable, pudiera pertenecer, sin comprometer en lo más mínimo sus ideas y respetabilidad, y para ello nos deshicimos de todas esas tradiciones. Es por eso que en los días presentes el Gobierno nos teme más de lo que pudo temer a cualquiera de los Radicales. George Odger o Bradlaugh en sus mejores días nunca lo hicieron temblar tanto, como Mr. Mac Donald y el Partido Socialista lo han hecho.

Nuestra posición es perfectamente sencilla y tenemos la ventaja de darnos cuenta de ella perfectamente. Opone-mos el Socialismo al Capitalismo y nuestra dificultad está en que los capitalistas no tienen la más mínima idea de lo que significa Capitalismo. Apesar de esto se trata de una cosa bien sencilla. Según teoría del Partido Socialista es esto: que manteniendo la propiedad privada y conservando todas las fuentes de producción como propiedad privada, hasta el punto de considerar esta como un contrato entre dos personas, la producción marchará bien por sí misma y la distribución llegará a todos.

Habría una garantía en el mundo: la de que cada hombre en el país tendría trabajo. No se ha afirmado que sería un trabajo admirablemente bien remunerado, porque si así lo fuera, el obrero ahorraría lo suficiente en una semana para dejar de trabajar la siguiente y el fin es mantener a la persona trabajando con un salario que baste solo para que la persona subsista y por otro lado separar la parte del capital o riqueza.

Nos dicen que el Capitalismo no solamente asegura esto para el obrero, sino que asegurando una riqueza fabulosa en las manos de una clase pequeña, se ahorrará dinero, se quiera o no, y habrá la necesidad de invertirlo. Eso es Capitalismo y este Gobierno siempre interfiere con-

tra el Capitalismo. En lugar de dar a un hombre un trabajo bien pagado o dejarlo morir de hambre, le dan limosnas, asegurándose primero de que ha pagado para tener derecho a ellas. Están dando subsidios capitalistas y haciendo toda clase de reglamentos que tienen la virtud de ir deshaciendo su propio sistema. Nosotros les advertimos que se están derrumbando y no quieren comprenderlo.

Decimos criticando al Capitalismo: vuestro sistema nunca ha cumplido sus promesas, ni siquiera durante un solo día, desde que fué promulgado. Nuestra producción es ridícula. Producimos automóviles de sesenta caballos cuando más casas debieran ser construídas; los lujos más extravagantes cuando hay niños que se mueren de hambre. Uds. han colocado a la producción de cabeza; en lugar de comenzar con las cosas que el país necesita más, han hecho todo lo contrario. Decimos que la producción se ha vuelto tan extremadamente ridícula que solamente hay dos personas de los 47,000,000 que existen en este país, que aprueban el presente sistema de distribución, uno es el Duque de Northumberland y el otro Lord Banbury. (Risas)

PREOCUPÁNDOSE DE LA DISTRIBUCIÓN

Nosotros nos oponemos a esta teoría. El Socialismo que es perfectamente claro y no tiene equívocos, dice que aquello de lo cual debe uno preocuparse primero es de la distribución. Tenemos que comenzar por ahí y si la propiedad privada se coloca en el camino de una buena distribución, tiene que desaparecer.

Una persona que retiene propiedad privada, debe de hacerlo bajo las mismas condiciones en que yo por ejemplo uso bastón. No se me permite hacer con él lo que me da la gana, menos pegarle a otra persona en la cabeza. Decimos que si la distribución está errada, todo lo demás también estará errado e irá mal—religión, moral, gobierno—y es por esto que decimos que debemos comenzar por arreglar nuestra distribución dando todos los pasos necesarios hacia este fin.

Infelizmente son medidas muy complicadas y una ventaja de la cual el Capitalismo puede vanagloriarse es la de que es un sistema automático. Es verdad que si uno ha llegado a adquirir propiedad privada y puede contratar libremente, después no se preocupará de la miseria, la prostitución obligada ni de que alguien se muera de hambre y todos los horrores de la civilización moderna, todo seguirá su camino; hombres y mujeres conseguirán trabajo a costa de un trato ruinoso, pero a pesar de todo esto el mundo continuará su derrotero.

Cuando lleguemos al poder tendremos que prepararnos para enseñar nuestras ideas al hombre ordinario y recordar que éste nunca comprenderá el Socialismo mas de lo que el Gobierno presente comprende el Capitalismo. Tendremos que llegar a poner las cosas de tal manera que el hombre común, no siendo un estudiante de economía política ni un político, encuentre trabajo; deberemos estar en condiciones de poderlo proporcionar bien retribuido a todo el mundo; tendremos que llegar a esto, pues si fallamos un solo día en nuestros propósitos todo se habrá perdido.

¿Y qué es lo que se nos ha hecho ver a nosotros? Lo que he visto en mi vida es algo muy significativo. Hemos sido confrontados con grandes imperios y viejas tradiciones y parecía que no tuviéramos esperanzas de librarnos algún día de ellos. Tres de estos imperios han sido barridos completamente como polvo por el viento, pero lo más triste no ha sido solamente eso, sino que estaban en condiciones de que cualquiera que hubiera estado capacitado para manejarlos, hubiera podido apoderarse de ellos.

Tenemos Italia, España. El sistema capitalista en Italia estaba en condiciones tales de caos y a tal extremo, que si hubiera existido un Partido Laborista, listo para hacerse cargo de ese Gobierno se hubiera apoderado de él, tan fácilmente como se coge una flor, en un instante. Lo cierto es que Mussolini lo ha hecho así y si el Partido Socialista se hubiera preocupado de estar preparado para cualquier momento, también lo habría alcanzado de la misma manera.

En España, igualmente habría podido llegar al poder de la misma manera. Alemania estaba a nuestros pies. Todo esto es una gran lección para nosotros y debemos aprovecharla. Demuestra que debemos dedicarnos a trabajar seriamente y llegar a adquirir una técnica de gobierno para estar listos cuando el momento llegue.

UN AUTOMOVIL QUE SE ALEJA

Hay muchas cosas por hacer. Debemos aspirar a tener un servicio civil con la devoción de un ejército y la lealtad de una orden religiosa. Todos prácticamente deberán pertenecer a esa entidad. Honradamente debemos confesar la verdad: que esta gran máquina industrial y financiera de la cual depende la vida del país es como un automóvil que se va alejando. Es evidente que nuestro gobierno no sabe como mejorarla. Como cuestión de principio aun no hay un timón de dirección en él. Si digo que el gobierno francés no sabe como manejar el automóvil estaría pegando a un hombre cuando está en el suelo.

Es aterradoramente evidente; ahí está aquello que se llama finanza internacional que también se está alejando apresuradamente con nosotros sin que nadie lo controle. Seguimos caminando, pensando que este carro en el cual viajamos llegará a un valle feliz y plácido, mas cuando distingamos el precipicio gritaremos solo entonces: "¡Dentro de poco nos derrumbaremos!"

Entonces será cuando alguien saltará dentro del carro a tratar de manejarlo. En este país será Mr. Bottomly (risas). En Francia el Sr. Caillaux lo iba a hacer. Duró cerca de un día. ¿Quién lo va hacer entre nosotros? ¿Será Mr. Winston Churchill? (risas). Viendo el peligro somos nosotros los que verdaderamente estamos en la obligación de hacernos cargo del problema. Tendremos que asumir el manejo de las finanzas y la renta y controlar su distribución. Pero necesitamos para poder hacer esto una técnica sólida de gobierno, y primero que todo tenemos que construirla. Todo esto es lo que quiero advertir a ustedes que es "el gran trabajo" que tenemos por delante.

Afortunadamente creo que tenemos buenas intenciones. Pero no es suficiente. Tampoco debemos echar a correr detrás de los grandes hombres. El Socialismo ha producido un gran hombre: Karl Marx. Muchos de nosotros dirán que este produjo al Socialismo. Bien, yo he leído Marx y no he encontrado nada en él acerca del Socialismo; (Risas) pero hizo la hazaña literaria más grande que jamás hombre alguno pudo hacer. Marx cambió la mente del mundo que encontró lleno del optimismo de la historia de Macaulay. Aparentemente esta es la última obra que Mr. Winston Churchill ha leído. (Risas)

Marx, lo digo una vez más, cambió el modo de pensar del mundo y donde el Capitalismo estaba orgulloso, confiado, y espléndidamente progresista—como está, siendo mucho decirlo, ahora en América—todos se avergonzaron de él. Mr. Keynes nos dice que el "laissez-faire", el gran principio del Capitalismo, ha muerto. Lo dice con un inmenso desprecio y repugnancia acerca de él y nos hace presente que solamente puede ser tolerado porque no estamos preparados para nada más. Realmente lo que debemos hacer es prepararnos para algo mejor.

Karl Marx hizo un hombre de mi (aplausos). El Socialismo hizo un hombre de mi. De otro modo solamente sería como otros muchos de mis colegas literarios que tienen tanta habilidad como yo. El Socialismo hizo un hombre de Mr. Wells y este ha hecho algo. Pero contemplan al resto del mundo literario y comprenderán por qué estoy tan extraordinariamente orgulloso de ser un Socialista. No doy a Uds. esto (haciendo sonar los dedos) por mi eminencia literaria.

Cuando yo hube leído a Marx y cambié mi mente no sabía nada de la técnica de gobernar. Marx era un extranjero que vivió en este país. No había sino una persona a quien pagaba salario y nunca tuvo salario que pagarle. ¿Qué fué lo que sacó esta persona por haber cuidado de él? Ni siquiera salario. Tuvo el honor de que su nombre figurara en la tumba de Marx.

No se puede leer las obras de Marx sin admitir que jamás habló a un obrero durante su vida, pero hizo el trabajo de uno de ellos. Uds. han visto lo que pasó en Rusia cuando Lenin y Trotsky llegaron al poder y comenzaron a gobernar un gran Estado bajo la impresión de que podrían hacerlo de cierta manera. Se dieron cuenta de su error muy pronto e hicieron algo que ningún gobierno en este país jamás pensaría en hacer: reconocieron su equivocación y la confesaron al mundo, exponiendo su carácter, con la evidente intención de salvar al pueblo.

Yo pertenezco al periodo literario. Mi época de influencia ha pasado, (gritos de nó, nó). Sé todo lo que fué mi estupenda juventud; quisiera que Uds. supieran como siento el brazo cuando lo levanto así (hace el ademán). He pronunciado una gran cantidad de discursos, he discutido mucho, he escrito también bastante, haciendo una considerable labor en el sentido de enderezar ideas y orientar a la humanidad. Todos nosotros hemos hecho y estamos haciendo esa misma clase de trabajo y nos damos cuenta hacia donde nos dirigimos. Hemos tenido nuestro turno en el gobierno; nos fué dado con el objeto de poder demostrar que no éramos aptos para él.

Bien, nosotros no dijimos en ese momento a Mr. Churchill y sus amigos "podemos gobernar", no nos jactamos de eso. Ellos en cambio no tienen la menor duda de que poseen la técnica y las verdaderas ideas para el gobierno. Nosotros no dijimos que podíamos hacerlo; lo que si afirmamos fué, "de todos modos podemos hacerlo tan bien como Uds." Y creo que no haya una sola persona que pueda decir lo contrario.

Las pasadas elecciones han demostrado al país que cuando mi amigo el Chairman aquí presente, Mr. Mac Donald era Primer Ministro, el país tuvo comparativamente un relativo bienestar. No tuvimos miedo de que se hicieran en el exterior fatales equivocaciones, mas desde aquel entonces todo ha sido diferente. Con la ayuda de Mr. Zinoviev o de su reputación, Mr. Baldwin y sus amigos se deshicieron de Mr. Mac Donald y del Partido Laborista y tomaron las riendas del Gobierno. Las tienen desde entonces, han caído de desatino en desatino y solamente Dios sabe lo que harán mañana.

La sensación después de la guerra de que el país había llegado por último a la paz, se ha cambiado por la de que por fin estamos cerca de la guerra. Tengo esperanzas de que, apesar de la supresión del Broadcasting, las próximas elecciones generales tendrán la cualidad de ponerme mas alegre de lo que jamás haya estado durante los setenta años de mi vida. Estoy bastante impaciente de que volvamos a entrar en batalla. Algunos de nosotros sé que son bastante remolones, otros están demás. Tenemos que deshacernos de los demasiado viejos, no tengo el menor inconveniente en decíroslo. Por lo menos esto me ahorrará la molestia de rehusar cierto número de ocupaciones.

UN ABSURDO DESCONCERTANTE

Nuestra tarea está en hacernos cargo de la distribución de la riqueza en el mundo y digo a Uds., como ya lo he dicho antes, que no creo que haya dos hombres, quien sabe uno, de los 47.000.000 de nuestra población, que apruebe el existente sistema de distribución. Iré aún más allá y diré que no encontraréis uno solo en el mundo civilizado que esté contento con él. Ha sido reducido a un desconcertante absurdo. Se puede probar esto preguntando a cualquier hombre inteligente de la clase media, si considera justo que debe ir a pedir, como limosna, una pensión en la lista civil, mientras un niño en la cuna está siendo objeto de controversia y pleito en los tribunales porque no tiene sino seis millones con que ser alimentado y educado.

El primer problema de la distribución es el del niño. Debe tener una renta para alimentos mejor que la de cualquiera otra persona, si queremos que la nueva generación sea de primera clase, apesar de que un niño no tiene moral, carácter, industria, ni siquiera decencia. (Risas). Es en aquel ser abandonado que el primer deber del Estado ha de

fijarse. Este es un ejemplo de que la cuestión de distribución domina en nuestros propósitos que son los que nos llevarán al triunfo.

Creo que llegará el día en que podremos hacer la distinción entre nosotros y los capitalistas. Debemos exponer nuestras ideas, debemos anunciar que no estamos por el actual sistema de distribución, sino por la redistribución de la renta. Que sea siempre el nuestro un asunto de renta.

EL VERDADERO CAMINO

He estado hablando durante un rato verdaderamente largo. No me importa; sé en primer lugar que a Uds. les gusta oír la vieja historia dicha de la misma vieja manera. He sido feliz esta noche. Comprendo ahora la distinción hecha por nuestro Chairman al comenzar su "toast", cuando dijo que Uds. me tenían en gran estima social y al mismo tiempo cierta cantidad de aprecio personal; no soy un hombre sentimental pero tampoco soy insensible a todo esto, sé el valor de todo ello y me da, ahora que he llegado a la edad de setenta años, (que no volverá a ocurrir y lo estoy diciendo por última vez), una gran sensación de placer, el poder decir muchas cosas, que muchas otras personas no pueden decir.

Sé ahora que cuando era joven y tomé el camino que me llevó hacia el Partido Laborista tomé el verdadero camino.



RENOVACION

REVISTA MENSUAL

*Organo de los estudiantes de Farmacia y Química:
Farmacia, Medicina, Ciencias Sociales, Arte, Literatura
Reforma Universitaria*
Director: LEONIDAS HURTADO POVEA — Lima

FUTURISMO

Director. F. T. MARINETTI

Piazza Adriana 30

Roma

DETRAS DE LAS MONTAÑAS

POR LUIS E. VALCAROEL

LOS AYLLUS

Desparramados por la cordillera, arriba y abajo de las montañas, en las estribaciones de los Andes, en el regazo de los pequeños valles, cerca a las cumbres venerables, cabe a los ríos, a la orilla de los lagos, sobre el césped siempre verde, debajo de los kiswars vernáculos, en las quiebras de las peñas, oteando el paisaje, allí están los ayllus.

Los ayllus respiran alegría. Los ayllus alientan belleza pura. Son trozos de naturaleza viva. La aldehuela india se forma espontáneamente, crece y se desarrolla como los árboles del campo, sin sujeción a plan; las casitas se agrupan como ovejas del rebaño; las callejas zigzaguean, no son tiradas a cordel, tan pronto trepan hacia el altzano como descienden al riacho. El humillo de los hogares, al amanecer, eleva sus columnitas al cielo; y en la noche brillan los carbones como ojos de jawar en el bosque.

Después del Intiwata, cuando el Padre Sol ha surgido detrás del Apu Ausankati, los trabajadores yogan con la tierra. Perfumes de fecundación impregnan la brisa matinal.

Sale de los apriscos el ganado y el olor a boñiga fresca agrega un matiz al paisaje campero. Silva el pastorcillo; ladra el perro custodio. En marcha. Por el desfiladero, la theoria mugiente y balante rumbo a los verdes ichales de la altura.

Abajo, la oscilación de las chakitajllas viriles, desflorando la virginidad cada año recuperada de los maizales.

Hilitos de agua como cintajos metálicos que se tejen y se destejan en la pampa grávida. Es el riego.

Lejanos se escuchan los cantos hombrunos, el estribillo es la nota aguda. *Júúúúúúúúúú... Jatchaagaaaaa....*

Las mujeres hacen cola al pasar el portillo que conduce a los sembrados. Portan las comidas calentitas. Vedlas de uno en fondo por la senda que divide los maizales.

Ellas también cantan con voz cristalina, y contestan el estribillo de los maridos. *Guaaaaaa....Jaajaaaa....*

El agudo es ya un silbido, y después la cascada de las risas. *Kju....Kju....Kju....Kju....*

Avanza la columna de tirapiés.

En este wayllar se han detenido las mujeres y hacen rueda; desatan los líos portadores de las ollas del almuerzo. Humean apetitosamente. Olorcillo de hierbas silvestres. El paik'o, la ruda, el watakay. Doradas mazorcas de chojlos tiernos. Del ventrudo raki se escancia el akja de oro que apaga la sed y conserva la alegría. Entre bocados y sorbos, corre la conversación saipimentada de chistes que provocan hilaridad de hombres, mujeres, ancianos y niños.

Los perros frente a sus amos, fija la mirada de sus ojos lacayos en las bocas que se hartan. Termina el banquete. Otra vez el canto, otra vez el "rompe"; las mujeres a los hogares; el sol en el zenit. En la lejanía los Apus solemnes, los Aukis menores, imperturbables kama-chikuj, presidiendo la tarea de todos los días paternalmente. Y luego las fiestas. La alegría del kalcheo, cuando todo el ayllu, desde el machu centenario hasta el war-macha apenas en pie, deshojan las rubias, las blancas, las rojas mazorcas, cuando la Marka y el Tak'e están henchidos de comestibles para todo el año, cuando los ventrudos rakís, los urpus mayores, están ahitos de dulce akja. Oh! felicidad. Kénas y pinkuillus, antharas, armonizan sus sonos orquestales, y todo el ayllu entra en la danza en la Kashwa magnífica, y de todos los pechos rebosa el júbilo hecho canto, y hasta la viejísima Mama Simona taktea con

igual entusiasmo que la (*sip'as*) más juguetona. Gracias al Sol, gracias a la tierra, gracias a las cumbres y a los cerros y al río. La T'inka solemne de la cosecha es el tedeum de los ayllus.

Vivir y morir bajo el gran cielo de los Andes. Vivir al amor de su paisaje la égloga sin fin. Vivir la eterna juventud de los pueblos campesinos. Morir, cerrar los ojos como para guardar siempre el bello panorama en la cámara interior de los recuerdos. Los ayllus son trozos de naturaleza viva.

LA MUJER QUE TRABAJA

Es poco probable que haya otra mujer sobre la tierra que posea las virtudes hogareñas y sociales de la mujer andina.

El símbolo de la actividad femenina: la hilandera ambulante. Hace su jornada—cinco y seis leguas—por los caminos y las sendas, por los villorios y el despoblado, con el huso en movimiento. Porta a las espaldas, junto con el crío, los productos que va a vender en la ciudad, o los menesteres con que retorna a su choza. Prepara los alimentos, cuida de sus hijos, de sus animalitos domésticos, el cuy solo a ratos visible, la gallina, el chancho, el perro. Teje la tela para el vestido de todos los suyos. Recorre el campo en pos de las yerbas aromáticas, de los yuyus comestibles, de las ramas secas para mantener el fuego. Escoge el estiércol de los corrales, la "chala", la chamarasca. En el kalcheo, deshoja el maíz. Auxilia al marido en las rudas faenas agrícolas.

En la noche, mientras duermen los niños y conversa desde su cama el esposo, ella no deja en inercia sus manos laboriosas: el maíz tierno, la kinwa, el trigo, salen de sus dedos, grano a grano, libres de cutícula, listos para preparar el potaje cotidiano.

Cuando el varón es perseguido, ella lo reenplaza en todas las tareas. No teme al trabajo; apenas se fatiga. Siempre dispuesta al esfuerzo, con la sonrisa en los labios, toda la bondad del alma se le asoma a los ojos tranquilos.

Solicita, cuidadosa, tierna, jamás pronuncia una palabra de disgusto. Resignase a su suerte; y cuando el marido ebrio la golpea, comprende que pronto cambiará golpes por caricias. Animosa, valiente, nada le intimida; tras de sus llamas cargadas de la leña que ella ha recogido del monte o de papas que ha escarbado con sus manos, llega a la ciudad, realiza su negocio y vuelve a su ayllu, a cualquier hora del día o de la noche. La india que se urbaniza no pierde sus cualidades económicas. Ella, en el mercado, en la tienda, en el empleo, trabajará incansable, y pondrá todo el dinero a disposición de su "amancio", algún mestizo vago y vicioso.....

UN MUNDO

Veinte días de la orilla del mar, en el último repliegue de los Andes, en la invisible hondonada que protegen como infranqueables muros las montañas; allí, donde casi es imposible llegar, vive Un Mundo.

Las aguas de la Historia no bañaron sus riberas. Desde los Inkas magníficos del Cuzco, desde la época de oro del Imperio del Sol, los habitantes de Un Mundo, no saben más que la leyenda un poco fantástica, un mucho confusa de los Hombres Blancos.

Les consta que los viejos emperadores se marcharon para no caer en manos de la invasión extranjera.

—Por el camino alto—dicen—huyeron los Inkas a refugiarse en el Antisuyu. Llevaban un kokawi de piedras.

..

Visten los unkus negros y adornan la cabeza con vistosos pillkus. Trabajan la tierra con la chakitajlla y ap

centan sus rebaños de allpaks y llamas. Adoran al sol y a la luna, a los apus y a los aukis. Moran felices en la comunidad de la tierra y en la universalidad del trabajo.

—Viven aún los Inkas—aseguran—en la Tierra Misteriosa del Antisuyu; de allí van a volver, cuando el Sol se ponga rojo.

..

No llevan el estigma de los mestizajes.

Viven su pureza primitiva, ignorados e ignorantes de la pomposa civilización europea.

Admirable supervivencia no estudiada aún por etnógrafos o sociólogos.

Quiera el Sol mantener la virginidad de Un Mundo.

Que no llegue hasta él el aliento corruptor de los lo "civilizadores".

SECRETO DE PIEDRA

Cuando el indio comprendió que el blanco no era sino un insaciable explotador, se encerró en sí mismo.

Aislóse espiritualmente, y el recinto de su alma —en cinco siglos—estuvo libre del contacto corruptor de la nueva cultura. Mantúvose silencioso, hierático cual una esfinge

Se hizo maestro en el arte de disimular, de fingir, de ocultar la verdadera intención. A esta actitud defensiva, a esta estrategia del dominado, a este mimetismo conservador de la vida, llamarónle la hipocresía india.

La raza, gracias a ella, protege su vitalidad, guarda intacto el tesoro de su espíritu, preserva su "YO".

Se oye de continuo censurar la reserva, el egoísmo del indio: a nadie revela sus secretos. La virtud medicinal de las yerbas, la curación de enfermedades desconocidas, el derrotero de minas y riquezas ocultas, los procedimientos misteriosos de la magia. El indio se cuida muy bien de la adquisición de sus dominadores. No hablará. No responderá cuando se le pregunte. Evadirá las investigaciones. Invencible en su reducto, para el blanco será infranqueable su secreto de piedra.

En cambio, él se informará bien pronto de todos nuestros secretos de "hombres modernos". Breve tiempo de aprendizaje bastará para que domine los más complejos mecanismos y maneje con la serenidad y precisión que le son características las maquinarias que requieren completa técnica.

El indio es para las otras razas epigónico. Solo da a conocer su exterior inexpresivo. Bajo la máscara de indiferente, hallaremos algún día su verdadero rostro?

Su burlona sonrisa será lo primero que descubramos.

En lo insondable de esta conciencia andina, bulle el secreto de piedra.

POBLACHOS MESTIZOS

Hórrida quietud la de los pueblos mestizos. Por el plazón deambula con pies de plomo el sol del mediodía. Se va después, por detrás de las tapias, de los galpones, de la iglesia a medio caer, del caserón destartado que está junto a ella; trepa el cerro, y lo traspone; voltea las espaldas definitivamente, y la espesa sombra sumerge al pueblo. Se fué el día, se acabó la noche; son clepsidras invisibles los habitáculos ruinosos; lentamente se desmoronan. Después de veinte años, el pueblo sigue a medio caer; no se da prisa el tiempo destructor.

Gusanos perdidos en las galerías subcutáneas de este cuerpo en descomposición que es el poblacho mestizo, los hombres asoman a ratos a la superficie; el sol los ahuyenta, tornan a sus madrigueras. ¿Qué hacen los trogloditas? Nada hacen. Son los parásitos, son la carcoma de este pudridero.

El señor del poblacho mestizo es el leguleyo, el "kelkere". ¿Quién no caerá en sus sucias redes de arácnido de la ley? El indio toca a sus puertas. El gamonal lo sienta a su mesa. El juez le estrecha la mano. Le sonríen el subprefecto y el cura.

El leguleyo es temido y odiado en secreto. Todas las astucias, todos los ardides, para confundir al poderoso, para estrangular al débil, son armas del tinterillo. Explota por igual a blancos y aborígenes. Prevaricar es su función. Como el gentleman es el mejor producto de la cultura blanca, el leguleyo es lo mejor que ha creado nuestro mestizaje.

Hórrida quietud la de los pueblos mestizos, apenas interrumpida por los gritos inarticulados de los borrachos. La embriaguez alcohólica es la más alta institución de los pueblos mestizos. Desde el magistrado hasta el último curial, desde el propietario al mísero jornalero, la ebriedad es el nivel común, el rasero para todos. Iguales ante el alcohol, antes que iguales ante la ley.

Todas las aspiraciones del mestizo se reducen a procurarse dinero para pagar su dipsomanía. El hombre de la ciudad que se va a vivir al poblacho es un condenado irremisible al alcoholismo.

Cuántas truncadas vocaciones por el confinamiento en el poblacho. Los "jóvenes de esperanzas" que estudiaron en la ciudad y hubieron de retornar a "su pueblo", se sepultan en el pantano. Cadáveres ambulantes alguna vez abandonan su habitáculo por breves días; reaparecen en la capital. Se les reconoce en conjunto: son los "poblanos". Tardos, como entumidos, pasan por las calles, de frente a los bebederos. Tambaleantes, con los ojos turbios, abotagados, enrojecidos, miran las cosas de la ciudad con estúpida expresión. Gastan el producto de la venta de ganado o cereales hasta el último céntimo. La decencia consiste en su prodigo consumo de cerveza y licores, con los amigos a quienes tutea desde la infancia. Este "mozo" de traje desuadado, anacrónico, de presencia lamentable, fué un discípulo en el Colegio Nacional. Ahora, es el temible leguleyo del poblacho, el agente para las elecciones, el enganchador para las empresas, el vecino principal, cuya industria más saneada es el vivir a expensas de los obsequios del indio, del soborno del propietario, de los gajes de la función concejil, fondos de municipalidades, recursos del Estado.

La atmósfera de los poblachos mestizos es idéntica; alcohol, mala fé, parasitismo, ocio, brutalidad primitiva. La pesadez plúmbea de sus días todos iguales se interrumpe a veces con la ráfaga sangrienta de un crimen. Rencillas lugareñas, choques de minúsculos bandos, odio mezquino que explota en la primera bacanal, en la fiesta del Patrón del pueblo, en la lidia de gallos, en la disputa política. El garrotazo o la cuchillada.

Todos los poblachos mestizos presentan el mismo paisaje: miseria, ruina: las casas que no se derrumban de golpe, sino que como atacadas de lepra, se desechan, se deshacen lentamente, son el símbolo más fiel de esta vida enferma, miserable, de las agrupaciones de híbrido mestizaje.





Juan Parra del Riego, por Vallejo

MARCHA UNAMUNO

¡La sangre! ¡La vida!
 ¡La fe con un grito de cien alas rojas!
 ¡trampolín de nubes en mi corazón!
 ¡Campanas de guerra, de amor y partida!
 Estandartes pálidos de las paradojas
 de Cristo y la luna..... ¡la revolución!
 Y ¡Unamuno! dicen los hondos tambores
 y otros anhelantes clarines mejores
 de los que se arrastran algún batallón.

¡Unamuno! en pechos de los hombres nuevos,
 los americanos hombres soñadores
 de vertiginosos vinos de colores
 que zumban al cálido paso viril.
 Y a la calle pura de estrellas eléctricas
 corre la dramática columna civil.
 ¡Saludos! ¡Sombreros!
 ¡Miguel de Unamuno! ¡Miguel de Unamuno!
 Las flautas ardientes de los automóviles
 junto a los obreros
 y los estudiantes
 llaman a las viejas y aladas Victorias
 de senos agudos
 en los primitivos cielos de la Historia.
 ¡Sombreros! ¡Saludos!
 Los ojos triunfantes
 rompen el camino con su rosa azul.
 Frentes de alegría, pechos de confianza,
 ¡Juventud de América de luz en la luz!
 Largos abanicos de amor y esperanza
 bajo el aeroplano de la Cruz del Sur.

Ningún sol como ese ¡ninguno! ¡ninguno!
 ¡Miguel de Unamuno! ¡Miguel de Unamuno!
 Y en el pecho se abren dorados jardines,
 cosas de la vida y la eternidad
 Miguel de Unamuno: ¡Palomas! ¡Clarines!
 Vida de Unamuno: ¡Pasión! ¡Voluntad!

Y en el aire saltan barberos cretinos,
 duques burladores, bachilleres secos,
 canónigos pálidos de vicios cochinos,
 generales títeres que huyen de Marruecos;
 un rey de sainete lívido y atroz.
 Muerte. Envidia. Miedo. Pereza. Ironía
 ¡esos enemigos de su alma y su voz!

Y ¡alegría!

¡alegría!

¡alegría!

¡alegría!

América corre junto a él encendida,
 sabe que él pelea por la libertad,
 siente que su trágico amor a la vida
 es lo más hermoso que España nos da

¡Alegría!

¡alegría!

¡alegría!

¡alegría!

¡mil palomas blancas a volar hoy día
 por el del Espíritu y la Humanidad!

Cantos de mujeres,
 luz de las naranjas, brazos de los ríos,
 por el de los látigos a los bachilleres
 y qué soledades y qué desafíos,
 el que en Dios se quema, el que nunca engaña
 y él solo es España
 porque le hace viva su mejor verdad.

¡Miguel de Unamuno! ¡Miguel de Unamuno!
 Y corre la negra columna civil.
 Pasan los obreros y los estudiantes
 ¡a la plaza, amigos, el grito viril!
 Pasan las alegres mujeres hermosas.....
 (La noche abre el piano de su fantasía.....)
 ¡Aplausos! ¡Saludos! ¡Sombreros y rosas!

Adiós, Margarita..... Aurora..... María..... !
 Hoy solo hay el alma que quiere subir,
 la fe vencedora,
 allá está la estrella caliente y sonora
 y hacia ella hay que ir.
 ¡Hacia ella nos vamos locos de confianza!
 ¡Fuego, amor, azote!
 Como fué Unamuno, peleando en la luz
 y nuestro querido señor don Quijote
 y nuestro fantástico padre Jesús.

1924.



LA MÚSICA INCAICA

por J. URIEL GARCÍA

Aquel choque trascendente entre un alma que despertaba y un mundo poblado de inquietantes misterios, halló su expresión verdaderamente grandiosa, sublime, más que en la religión, en la música. Y esa música, que ha llegado hasta nosotros, desde luego, ya menos atormentada e imprecativa, como sin duda fué en los orígenes, viene a ser la interpretación más honda de los paisajes andinos, la traducción en lenguaje emocional del panorama campestre. La religiosidad con que fué vista la naturaleza y afirmada la "voluntad de vivir", explosión, henchida de sentimiento, en los himnos incaicos, como la *huanca*, el *harawi*, el *huaino*, el *hayarachi* y otros cantos funerarios y endechas amorosas. Esos himnos son, más que los mitos o la simbolización ornamental, la forma de la expresión mágica de la irracionalidad del espíritu incaico.

Aquella melancolía que fluye de cada frase melodiosa es sólo un estado transitorio de la manera cómo vió la pupila del indio su panorama cósmico y lo tradujo en valores emotivos. Por eso, la tristeza que se vierte de las notas de una quena no es que exprese un alma orgánicamente triste; no es sino el vuelco melodioso de un *estado de alma*; como la piedra abstracta del edificio o el fetiche del adoratorio, no son sino objetivaciones de un determinado y provisional sentimiento del mundo.

En buena parte, la música incaica es himnario andino, una interpretación *histórica*, o valorativa de la tierra al contorno, así como vienen a ser, en cada caso, la arquitectura o la religión. Invoca a cada trozo del paisaje que oculta divinidades tenidas como de sensibilidad idéntica a la del hombre.

Una voluntad como la incaica, en trágica lucha de dominio a la naturaleza vista como una transcendencia, en impulso creador de una cultura ascendente, era una "voluntad de poder" y, por tanto, un impulso en el fondo, doloroso, antes que un alma dada a las alegrías del vivir, a los regalos sibaríticos, en una palabra, a la sensualidad infecunda y, hasta cierto punto, decadente.

El sentimiento religioso de los incas tuvo, pues, su último ápice en la invocación musical, que es su modalidad dionisiaca.

La *huanca* y el *harawi* grafican, como dice nuestro malogrado Albiña, la musicalidad del pueblo de Manco; son los himnos más exaltados en los que se acrecentó ese su espíritu tremante; son como la pleamar de su océano sentimental.

La *huanca* es el himno pastoril entonado al concluir la jornada de la siembra, en la hora grave de los atardeceres; cuando el sol se va poniendo y las sombras de la noche descienden desde los montes próximos. Pero ese himno no es simplemente el canto al trabajo, la satisfacción por la jornada hecha, la alegría por el descanso después de la brega; es una imprecación solemne a los númenes protectores de la fertilidad de tierra, un ansia de algo que falta al poder del hombre.

"El *harawi* es la música destinada a los ritos sagrados, a los oficios de difuntos, a las plegarias a las divinidades o a las trovas amorosas", (Albiña, "La música incaica"). El *harawi* tiene, pues, origen religioso, como los demás géneros musicales. De ahí su expresión solemne (doliente voluntad) que hay que distinguir de la amargura de la impotencia. La sutil melancolía del *harawi* revela su origen sagrado. En la imprecación al dios, en el llanto funerario o en la trova amorosa, que es un lamento, la vida es tomada con dolor, henchido de voluntad, de un ansia de dominar lo desconocido, de sojuzgar el mundo inexplicable.

Igualmente, hay que suponer que el *huaino* y la *kjashua* son del mismo origen. Fueron danzas en honor de los dioses, puesto que se bailaban en las fiestas, que también, todas, tuvieron la misma procedencia. Sólo que en ambos danzas el entusiasmo rebasaba el ritmo melancólico, sin que aquello significase la explosión de la alegría.

El carácter de conjunto que tiene esa música guarda íntima relación con las otras manifestaciones de la cultura de los incas; con las artes plásticas, con el culto y la vida político-social. La arquitectura, como ya hemos visto, es *solitaria*, aisladora del espacio infinito; las artes ornamentales, así mismo, conjuros; la religión trascendente, forma expresiva de la dualidad entre el hombre y el mundo; el *ayllu* es una entidad social ligada con el tótem o *apu*. La música, entonces, sigue esa modalidad espiritual del pueblo que la creó.

Además, ya se ha dicho, aquella expresión sentimental guarda un nexo íntimo con el paisaje, con la interpretación emotivo-religiosa del campo. La tierra andina, hasta ahora, es el escenario de una vida que se *hace* con dolor, porque es esfuerzo, porque es impulso creador. Cumbres ingentes y reacias a la vialidad, quebradas constreñidas, limitadas para el cultivo, agua, tierra, aire no dominados por la técnica más que por el brazo del hombre, no pudieron todavía formar pueblos plácidos, conclusos en su destino. Las épocas de conquista, en las que el mundo queda por dominar, crean religiones, morales, músicas compatibles con ese estado de alma.

La música de nuestros próceres antepasados no puede ser la explosión sentimental de la desesperanza, porque quedaba un porvenir cuantioso a la cultura por hacerse; de la impotencia, entre un pueblo dominador y expansivo; de la ilusión fallida, entre una juventud orgánica y psicológica rebotante; de la esclavitud, entre una cultura autóctona. Pero tampoco se puede ver en ella la manifestación de la alegría, la vida hecha para siempre, sometida al placer del goce sensual, cuando ésta era un constante esfuerzo de vencer lo desconocido, de *llegar* al poder de la racionalidad que es al que domina el mundo, cuando la cultura andina tenía por delante el infinito, es decir, una multiplicidad de posibilidades que desenvolver.

La música incaica es la de la vida haciéndose, la de la turbación religiosa, que no es aceda amargura, es cierto, pero tampoco es alegría; la del esfuerzo que tiende hacia el futuro. Es la música de la melancolía, del ensueño, de ese estado grave entre la realidad y la fantasía.

Esa expresión cósmica de la música incaica continuó siendo la levadura del espíritu de la sierra colonial; elemento psíquico que hasta hoy mantiene el nexo de todos nuestros pueblos serranos con el pasado, porque es el vivo y mágico lenguaje a cuyo conjuro vibra la tradición lejana y se reanima el sentimiento terruño, ése que en el alma primitiva llama Keyserling "lo intransferible". Una *huanca* un *harawi*, enciende al momento la afectividad indígena y el amor del breñal nativo en quien tiene en su sangre y su espíritu ligámenes de comunidad histórica con el pasado.

A través de los trescientos años de coloniaje, la música no perdió su valor histórico, es una fuerza viva de nacionalidad, más que el arte, más que la religión. Mediante ella el espíritu incaico se engarzó con el nuevo espíritu *colonial*, originado por el aluvión hispánico. Por la música mantiene la sierra la continuidad con el pretérito; lo que para los incas fué la expresión de eso que el autor

ROMAIN ROLLAND Y LA AMERICA LATINA (1)

POR VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

La América Latina no ha sufrido la guerra en la carne de sus pueblos, pero su juventud ha extraído de esa inmensa tragedia una profunda lección de historia. Mientras que nuestras burguesías nacionales se regocijaban de que los oleajes de oro—precio maldito de los oleajes de sangre—viniesen a llenar sus cajas, gracias a la marcha magnífica que abría la hecatombe hacia las riquezas naturales de nuestras tierras, un espíritu nuevo agitaba la conciencia de la juventud latinoamericana. Muy pronto ésta se libertó de la fascinación wilsoniana y reconoció que el que hablaba apostólicamente a Europa de paz y libertad, era el mismo hombre de gobierno en nombre del cual los pueblos indefensos de la América Latina habían sido subyugados a cañonazos y al precio de masacres incalificables en Santo Domingo, en América Central y en México. Nuestra generación descubrió las causas imperialistas de la Gran Guerra; comprendió, al ver el deslumbramiento de nuestras burguesías gozosas de su botín trágico, que la razón de tantos horrores era el sistema económico del mundo y presintió la abdicación moral de Wilson y con ella "la ruina del gran idealismo burgués que ha asegurado desde hace un siglo y medio, a pesar de todos sus errores, el prestigio y la fuerza de la clase dirigente" (Romain Rolland).

La Revolución de Rusia, "libre o liberadora" y el tratado de Versalles, "infectado de bismarckismo" marcaron las dos vías abiertas por la guerra a la conciencia del mundo. O la rebelión enérgica y justiciera contra un pasado de nacionalismo, de imperialismo, de explotación y de mentira, o la continuación de nuestros pasos por las viejas rutas de dolores infinitos. En cada uno de nuestros países, formados en la escuela de la ideología burguesa de Europa, las clases dominantes veían en la guerra una exaltación gloriosa del nacionalismo, del militarismo y de los odios patrióticos. La misma fraseología de la gran prensa europea era repetida por nuestros viejos intelectuales, nuestros hombres políticos y nuestros profesores. Los hombres de la vieja generación latinoamericana no vieron en la guerra más que la afirmación de las potencias armadas y proclamaron, con más optimismo que nunca, la victoria de sus sistemas, realizados por el vocabulario de Wilson y que se esforzaron en imponer, por todos los medios, en las veinticuatro pequeñas patrias en que está dividido, gracias a nacionalismos importados, nuestro gran continente latinoamericano.

Pero la juventud sintió la voluntad heroica de salvar a nuestros pueblos del destino de los pueblos europeos. Desde 1918 resuena el grito de rebelión en nuestra nueva generación latinoamericana en oposición declarada con la



Romain Rolland, madera de Essquerriloff

antes citado llama "influencia cósmica", para la etapa posterior fué ligamen *hereditario*. Falta ahora que "el espíritu libre" modifique ese rezago tradicional.

Un caso revalorador de esto que decimos es el hecho de haberse apropiado de la música incaica el ritual católico. Himnos incaicos, desde los órganos desvencijados de una vieja iglesia parroquial exaltan en las misas la fe de los fieles. En la "ida" de la imagen de Belén, en el beaterio de las Nazarenas, se entonan las llamadas "chaitas", harawis incaicos de infinita ternura, que despiertan recónditas melancolías en el alma del *nuevo indio*.

La sierra sentimental, primitiva, es la melodía incaica. La huanca es el himno de los atardeceres; el harawi, la canción de la noche; el huaino, el entusiasmo entre la quebrada radiante, perdida o disminuida la integridad de su significación religiosa acaso desde las postrimerías del incanato.

vieja ideología burguesa de las clases dominantes. Viendo en las Universidades el foco de la irradiación y la mejor tribuna de esta ideología, la juventud las ataca revolucionariamente apelando a nuevas normas culturales. En todos los países latinoamericanos ella se agita con el mismo espíritu de rebelión y renovación. Al llamamiento de la juventud, muchos de los maestros ilustres de la vieja generación, tales como Vasconcelos, Ingenieros, Palacios, Varona, vinieron hacia ella y se juntaron a sus banderas. Al mismo tiempo los hombres de ayer, los militantes del derecho, se unieron contra nosotros y la profunda separación de las dos ideologías fué marcada con sangre: en Chile, en el Perú, en Bolivia, en Cuba, en Panamá, y en muchos países de la América Latina el furor nacionalista de las clases que dominan todavía ha sacrificado numerosas vidas adolescentes bajo el pretexto de "orden y patriotismo".

Cada día más vasta, cada día más en contacto con la realidad social de nuestros pueblos, se percibe con más claridad la amenaza de conquista que viene de la prepotencia de Estados Unidos, se comprende la urgencia de destruir las fronteras que traicionan nuestro voto de unir la América Latina en una sola federación. El movimiento de la juventud que desde hace siete años manifiesta su espíritu revolucionario en Argentina, en la universidad de Córdoba, muestra ya la fuerza de una nueva conciencia latinoamericana que se precisará cada vez más con un impulso por la justicia social y por la unidad de nuestros pueblos que queremos sustraer del abismo imperialista.

Desde el comienzo de esta lucha, desde los primeros indicios de su rebelión, la juventud latinoamericana ha sentido la solidaridad y el aliento de los grandes espíritus. La influencia del pensamiento de Romain Rolland sobre nuestras primeras reacciones es innegable. En los días de la revolución estudiantil ¿quién no ha oído resonar en los debates agitados de nuestras asambleas juveniles el nombre del autor de Juan Cristóbal? ¿Quién de nosotros no ha sentido el orgullo de ver lanzar contra nuestra generación los mismos insultos con que la histeria nacionalista trató de ensuciar a Romain Rolland? Pocas obras y sobre todo pocas vidas europeas son tan cercanas a la insurrección de la juventud latinoamericana. Nosotros hemos visto siempre a Romain Rolland bajo los rasgos de un admirable insurgente y cuando en 1922, Jorge Federico Nicolai llegó a la Argentina, llamado a tomar posesión de una cátedra por la revolución triunfante de los estudiantes de Córdoba, encontramos algo de la obra de Romain Rolland en la figura de "precursor" de este gran hombre de ciencia. Traducidas en nuestra lengua las obras de Romain Rolland, ¿cuál estudiante de aquellos tiempos no las apretaba bajo el brazo o no las leía a escondidas mientras el profesor explicaba Derecho Romano o Derecho Eclesiástico en las universidades pre-revolucionarias?

Pero entonces Romain Rolland ignoraba todavía la América Latina. Tal vez no conocía sino lo que la ideología burguesa hacía conocer de nuestras democracias. Los intelectuales de la vieja generación presentaban siempre a América como sometida a Europa sin que nosotros pudiéramos levantar nuestra protesta. Más tarde Romain Rolland conoció el movimiento de nuestra generación sabiendo que una vez más la sangre de la juventud insurreccionada había corrido en el sacrificio heroico que sufrió la juventud del Perú por nuestra causa en mayo de 1923. Al mismo tiempo supo que la obra de la revolución de México, tan tendenciosamente desacreditada por la prensa norteamericana, significaba una vasta tentativa social y cultural de nuestros pueblos. Una carta de Romain Rolland a José Vasconcelos, el gran profesor mexicano, fué publicada en 1924. Rolland saludaba con admirable emoción la causa de América Latina, el espíritu de su nueva generación, el deseo ardiente de salvar a nuestros pueblos del peligro de la nueva conquista. Desde entonces Romain Rolland es el gran amigo de nuestra causa, su mejor amigo en Europa preocupada e indiferente.

No he querido referirme de una manera concreta a la influencia de Romain Rolland sobre las fracciones puramente literarias de nuestra generación, porque hubiese sido particularizar el sentido de estas líneas que más que en nombre de una sección intelectual, hablan en el sentido de la vasta influencia ejercida por el revolucionario y el artista sobre la formación de un nuevo espíritu en la América Latina.

(1)—Este artículo de Haya de la Torre apareció en francés en el número especial dedicado por la revista "Europe" a Romain Rolland, con motivo de su 60 aniversario.



P R E L U D I O

*Panoramas en la tarde
de los perfumes.....
Por la tapia rosada
suenan infantiles juegos
Las gaviotas
del prado alegre,
pasan por los distantes miradores.
En la quinta de los floreros
la dama antigua
toca los preludios azules.
En la hora de las colegialas
vuelven las risas a la alameda,
y el amor enrojece los jazmines
Por los tapiales
y multiflores
viejo mentor me cuenta
el diorama de las felices tardes;
mientras se oyen melodiosas,
al fino soplo obscurecido,
las campanas de la luna.*

JOSÉ M. EGUREN.

LA LLEGADA A CUBA

*Hace un calor de cobre pegado a las sienes; y está
el Sol en la fragua de mis sentidos.*

Vamos a llegar a Cuba.

No se porqué la brisa del Pacífico no se hace ahora en el recuerdo una sombrilla. Deberían de haber sombrillas giratorias de brisa para el calor sofocante de esta Isla. O debería haber una palmera de mimbre para subir mas alto, y así, hacer acuáticas las nubes sobre los rostros de los marineros y de los pasajeros. Estoy seguro que todos sentirán un placer enorme.

*Así, me dan ganas de ser una palmera y de agitar
el viento a todas las direcciones.*

Todos saben que Cuba es una Isla; y creo que todos los que hayan leído una geografía también lo saben. Pero lo que hasta ahora no se sabe es la manera de que el Mar apague el calor de esta Isla.

Cuba en su situación terrestre se ha retrasado: pertenece todavía a la Epoca de Fuego, si es verdaderamente que ha existido. Pero toda Isla es una liberación de la Tierra.

Hace un calor de cobre, principié diciendo, y ahora lo afirmo porque no tengo ganas de terminar este artículo.

El calor me ha agotado el pensamiento.

XAVIER ABRIL

El Mar, 21 de Septiembre de 1926

L A C A R R E T E R A

LIED XI DE ALFONSO DE SILVA

Autógrafo para "AMAUTA"

Pesante. Desolado

mf *f* *slent.*

P *mf* *3* *3* *3* *3*

Por la ca rre te ra lar ga u na pe sa da ar ma xon de ma de ros (el

P *mf*

Vivo *f* *3* *3*

cir co-ambulante) *Vis pe ra de*

Vivo *f* *3*

Pesante

fies ta! — *Los fla cos ja mel gos a*

P

Desoladamente

rras tran

Por la carre te ra lar ga

Si nua sa co mo una vi da y gris co (mo-ur na es) pe ran tra...

peruanti il bato

Tempo 1^o

slent. molto

3

Alfonso Plet

Autógrafo para "Amante"

(1921) - 125.

Madrid - Lima.

Versos de Daniel Ruzo



Blanca Luz Brum, por Vallejo

L O Q U E S O Ñ È

Y a la alborada
amanecía tendida sobre los campos
con túnicas de plata tapada
y un almohadón de terciopelo negro
que era el descanso.....

Yo que soñé acunarte
en mis brazos serenos,
nutrirte con las mieles
sagradas de mis senos.....

Y héme aquí
con las manos dobladas y reseca;
¡manos que retorció el dolor!
¡cuenco de lágrimas!
que ya han perdido toda la seda del amor.

El, vino antes que tú
fué el primer hijo acaso?
tantas fueron las noches
que durmió en mi regazo!

y en su última noche
su sueño fué tan largo
y me pesaba tanto!
que me quebró su cuerpo
la comba de los brazos.

BLANCA LUZ BRUM DE PARRA DEL RIEGO.

L A N O C H E

La noche se ha extendido como espléndido lecho
(¡cómo está tu cabeza de espléndida en mi pecho!)

Míra: hecha está de estrellas y luna,
de besos y cantos,
y nos mece el alma como suave cuna.

Oye: qué arrullos tiene de madre tierna;
nos trae olores de monte y tierra
de floripones y madre selvas.

¡Noches mías! ¡Noches de hace tiempo mías!
Las que amé en mis campos tirada en la hierba
mientras hincaba dedos y dientes a la tierra
loca de ansiedades
y torturada por cosas eternas.

Y luego que miraba a la noche
¡tan hecha de estrellas!
¡tan hecha de luna!
mi alma ya no envidió las serenas
aguas azules de las lagunas.

Me quedaba rendida de paz,
¡muerta de paz!
en un inmenso reposo beato.

Y hacía collares de rezos,
collares de luna,
collares de astros
y me los ataba en el alma y en el cuerpo.

Y por los campos
como una visión legendaria
corría con mis santos collares,
corría..... corría con mis santos collares
de fantasía.

Y salpicaba de luz,
y salpicaba de paz,
las cañadas rumorosas,
los huraños pajonales y las zarzas temerosas.



Dibujo de Henri Matisse

TERRUÑO, PATRIA, HUMANIDAD

POR JOSE INGENIEROS

I.—DEL TERRUÑO

92.—*El terruño es la patria del corazón.* De todos los sentimientos humanos, ninguno es más natural que el amor por la aldea, el valle o la barriada en que vivimos los primeros años. El terruño habla a nuestros recuerdos más íntimos, estremece nuestras emociones más hondas; un perfume, una perspectiva, un eco despiertan un mundo en nuestra imaginación. Todo lo suyo lo sentimos nuestro, en alguna medida; y nos parece, también, que de algún modo le pertenecemos, como la hoja a la rama.

El amor al terruño existe ya en el clan y en la tribu, soberano en el horizonte exiguo de las sociedades primitivas. Ligado al medio físico desde que el grupo se adapta a la vida sedentaria, se acendra al calor del hogar. La consanguinidad lo alimenta y la amistad lo abunda; la simpatía lo extiende a todos los que viven en vecindad habitual. En el terruño se oyen las primeras nenas maternas y se escuchan los consejos del padre; se forman las intimidades de colegio y se sienten las inquietudes del primer amor; se tejen las juveniles ilusiones y se tropieza con inesperadas realidades, se adquieren las más hondas creencias y se contraen las costumbres más firmes. Nada en él nos es desconocido, ni nos produce desconfianza. Llamamos por su nombre a todos los vecinos, conocemos en detalle todas las casas, nos alegran todos los bautismos, nos afligen todos los lutos. Por ello sentimos en el fondo de nuestro ser una solidaridad íntima con lo que pertenece a la aldea, el valle o la barriada en que transcurrió nuestra infancia.

Ningún concepto político determina este sentimiento natural. Es innecesario estimularlo con sugerencias educacionales, porque es anterior a la escuela misma; se ama al terruño ingenuamente, por instinto, con espontaneidad. Es amor vivido y viviente, compenetración del hombre con su medio. No tiene símbolos racionales, ni los necesita; su fuerza moral es más honda, tiene sus raíces en el corazón.

93.—*El patriotismo ingenuo se limita al horizonte geográfico.* Nadie ama espontáneamente regiones y hombres cuya existencia ignora. La vista y el oído marcan el confin de la experiencia primitiva; todo lo que está más allá es ajeno, fabuloso, mítico. Sacar a un hombre de su barriada, de su aldea, de su valle, de su montaña, es desterrarlo de la única patria sentida por su corazón. Todo el resto del mundo es igual para el hombre que no ha viajado; fuera del terruño puede exclamar con sinceridad que donde está el bien está la patria.

No se le ama porque se ha nacido en él, sino porque allí se ha formado la personalidad juvenil, que deja hondos rastros en todo el curso de la vida. Ese tierno afecto no está ligado al involuntario accidente del nacimiento, desde que a nadie se le pregunta antes dónde desearía nacer; germina en la experiencia, que estimula sensaciones e ideas, cariños y creencias. El tesoro de nuestros recuerdos iniciales está formado por impresiones del terruño; cada vez que el ánimo afectado busca refugio en la propia vida interior, revivimos las escasas escenas del hogar, de la escuela, de la calle, como si las remembranzas de la edad primera pudiesen aliviarnos en el andar accidentado de los años viriles.

La fuerza del sentimiento lugareño se comprende mejor a distancia. Viajando lejos, muy lejos, en ciertas horas de meditación llega a convertirse en esa angustia indefinida que llamamos nostalgia. Todo el que la ha sentido, sabe que no es del estado político, sino del terruño; nadie añora lugares ni personas que nunca ha conocido, ni podría curarse el ánimo nostálgico yendo a vivir en rincones ignotos del propio país.

A medida que se avanza en edad los recuerdos del terruño se idealizan, olvidándose todo lo malo, acentuándose todo lo excelente. Y es común que los hombres, al mo-

rir, pidan que vuelvan sus huesos al lugar donde transcurrió su infancia, como si quisieran devolverle toda la savia con que alir entó su personalidad en la hora del amanecer.

94.—*El amor al terruño es un imperativo natural.*—Persiste cuando la experiencia dilata el horizonte geográfico, pero pierde en profundidad tanto como gana en superficie. En cierto grado del desarrollo social es imposible que cada terruño viva separado de los vecinos; poco a poco, los que tienen intereses comunes, creencias semejantes, idiomas afines, costumbres análogas, van formando sociedades regionales cada vez más solidarias. La educación sentimental permite abarcar en la amistad y en la simpatía a otros terruños, aunque siempre reservando para el propio los mejores latidos del corazón. Cuando el niño aprende a conocer los hombres y las cosas de su ciudad o de su región, relacionándolas con las de su barriada o de su aldea, el amor al terruño se ensancha. El sentimiento municipal y provincial es todavía un patriotismo en función del medio, elaborado sin sugerencias políticas. Su genealogía es sincera. Brota sin cultivo como la flor silvestre.

En fases de avanzada cultura las ciudades o regiones tienden a asociarse en estados políticos, formando naciones; sólo en la medida de su afinidad los pueblos pueden sentirse solidarios dentro de la unidad nacional. Pero individualmente, como representación de intereses e ideales colectivos, este patriotismo sólo es sentido conscientemente por muy pocos hombres superiores, capaces de reflexión histórica y de abstracción política.

En todo caso la querencia sigue atrayendo al hombre, como a los animales. Pujante y profundo como un instinto, imperativo, intransmutable, sobrevive en todos los hombres el amor al terruño, única y siempre viva patria del corazón.

II.—DE LA NACIÓN

95.—*La nación es la patria de la vida civil.* Su horizonte es más amplio que el geográfico del terruño, sin coincidir forzosamente con el político, propio del Estado. Supone comunidad de origen, parentesco racial, ensamblamiento histórico, semejanza de costumbres y de creencias, unidad de idioma, sujeción a un mismo gobierno. Nada de ello basta, sin embargo. Es indispensable que los pueblos regidos por las mismas instituciones se sientan unidos por fuerzas morales que nacen de la comunión en la vida civil.

El patriotismo nacional surge naturalmente de la afinidad entre los miembros de la nación. No lo impone la obediencia a la misma ley, ni el imperio de la misma autoridad, pues hay Estados que no son nacionalidades y naciones que no son Estados. El sentimiento civil, el civismo, tiene un fondo moral, en que se funden anhelos de espíritus y ritmos de corazones. Renán lo definió como temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio. Es conjunción de ensueños comunes para emprender grandes cosas y firme decisión de realizarlas. Es convergencia en la aspiración de la justicia, en el deber del trabajo, en la intensidad de la esperanza, en el pudor de la humillación, en el deseo de la gloria. Por eso es más recio en las mentes conspicuas, capaces de amar intensamente a todo su pueblo, de honrarlo con sus obras, de orientarlo con sus ideales.

El sentimiento de solidaridad nacional debe tener un hondo significado de justicia. El bienestar de los pueblos es incompatible con rutinarios intereses creados y de tiempo en tiempo necesita inspirarse en credos nuevos: despertar la energía, extinguir el parasitismo, estimular la iniciativa, suprimir la ociosidad, desenvolver la cooperación. Virtudes cívicas modernas deben sobreponerse a las antiguas, convirtiendo el sentimiento nacionalista en fecundo amor al pueblo, conforme a los ideales del siglo. Es justo desear para la parte

de humanidad a que pertenecemos un puesto de avanzada en las luchas por el progreso y la civilización. En una hora grata de juventud, anticipamos estas palabras explícitas: "Aspiremos a crear una ciencia nacional, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de nuestro medio físico y sociológico. Así como todo hombre aspira a ser alguien en su familia, toda familia en su clase, toda clase en su pueblo, aspiremos también a que nuestro pueblo sea alguien en la humanidad". Y en la ovación que subrayó esas palabras creímos sentir un homenaje a los revolucionarios de América que, cien años antes, habían vibrado por análogos sentimientos, emancipando al pueblo de la opresión que lo envilecía.

96.—*El patriotismo nacional se extiende al horizonte político.* Mientras pueblos de origen distinto se desenvuelven en medios diferentes, existirán agrupaciones nacionales con características diversas, en lo ético y en lo mental. Esta heterogeneidad es conveniente para la armonía humana; el conjunto es beneficiado por la acentuación de los rasgos propios de cada una, en el sentido más adecuado a su medio. La tipificación nacional ensancha y perfecciona el primitivo amor al terruño, extendiéndolo al horizonte civil de la nación.

Cuando pueblos heterogéneos se encuentran reunidos en un mismo Estado, los vínculos morales pueden faltar y la unidad es ficticia mientras hay subyugamiento. No existen ideales comunes a los opresores y a los oprimidos, a los parásitos y a los explotados. La autoridad no basta para imponer sentimientos a millones de hombres que cambian de nacionalidad cuando lo resuelve un consejo de diplomáticos o lo impone con su garra un conquistador. El sentimiento nacional, que florece en las uniones de pueblos afines, no concuerda forzosamente con el patriotismo político, encaminado a consagrar los resultados de la camándula o de la violencia.

Cuando la justicia no preside a la armonía entre las regiones y las clases de un Estado, el patriotismo de los privilegiados ofende el sentimiento nacional de las víctimas. El culto mítico de la patria, como abstracción ajena a la realidad social, fué siempre característico de tiranuelos que inmolaban los ciudadanos y deshonraron las naciones. Aunque invoquen la patria para cubrir su bastardía moral, son enemigos de la nacionalidad los que no presentan el devenir de un pueblo, los que lo oprimen, los que lo engañan, los que lo explotan. Enemigos, también, los que sirven y adulan a los poderosos y a los déspotas: histriones o lacayos, cómplices o mendigos. La mentira patriótica de los mercaderes es la antítesis del tierno sentimiento que constituye el patriotismo del corazón y de la armonía espiritual que pone dignos cimientos al nacionalismo civil. El patriotismo convencional de los políticos es al nacionalismo ingenuo de los pueblos como los fuegos de artificio a la luz del sol.

Sólo es patriota el que ama a sus conciudadanos, los educa, los alienta, los dignifica, los honra; el que lucha por el bienestar de su pueblo, sacrificándose por emanciparlo de todos los yugos; el que cree que la patria no es la celda del esclavo, sino el solar del hombre libre. Nadie tiene derecho de invocar la patria mientras no pruebe que ha contribuido con obras a honrarla y engrandecerla. Convertirla en instrumento de facción, de clase o de partido, es empequeñecerla. No es patriotismo el que de tiempo en tiempo chisporrotea en adjetivos, sino el que trabaja de manera constante para la dicha o la gloria común.

97.—*El trabajo y la cultura son los sillares de la nacionalidad.* Es vana quimera toda esperanza que no pueda alentar una acción; estéril toda energía no animada por un ideal. El trabajo es la matriz de la grandeza colectiva, pero carece de estímulo si el ensueño no hermosea la vida; la cultura es la legítima coronación de la vida civil, pero agoniza cuando se extingue la fortaleza de obrar. Un pueblo no puede vivir sin soñar, ni puede soñar sin vivir.

Pensar y trabajar es uno y lo mismo. Las razas seniles no trabajan ni piensan; tampoco las ciudades muertas, que son osamentas frías de culturas extinguidas. Repudie-

mos los sofismas de los mercaderes; no es verdad que donde conviene la energía sobre el ideal. Por el camino de la pureza y de la ignorancia ningún pueblo culminó en la historia. Desdénemos la hidalga holgazanería de aquellos abuelos que aún confunden su miserable condición con la sapiencia ascética, sugiriendo que los pueblos laboriosos viven en sordidez prosaica. La historia dice que el trabajo y la cultura se hermanan para agigantarlos, que la pobreza y la ignorancia suelen ser simultáneas en su decadencia.

Cuidemos la sementera, bendigamos los campos fecundos; pero donde el arado rompa un surco, abramos una escuela. Arar cerebros vale tanto como preparar una mies ubérrima; la mies puede perderse y decaer la opulencia, la cultura no se agosta ni concluye. El trigo y el laurel son igualmente necesarios. Heracles y Atenea no son enemigos. Conspiran contra su pueblo los que alaban una riqueza ignorante o una mendicidad ilustrada.

El trabajo es fuente de mérito y base de toda humana dignidad. El porvenir será de los que trabajan. Todo holgazan es un esclavo, parásito de algún huésped. Sólo el trabajo da la libertad. Cada trabajador es una fuerza social; el que no trabaja es un enemigo de la sociedad. Ennoblecendo el trabajo, emancipándolo de todo yugo, transformándolo de suplicio en deleite, de vergüenza en honor, será posible que los ciudadanos gocen de servir a su pueblo.

Los valores morales tendrán el primer rango en la ética venidera. El ignorante es siempre débil, incapaz de confiar en sí mismo y de comprender a los demás; en la cultura está el secreto de toda elevación. Ella engendra la única excelencia legítima, apuntala nuestras creencias, agudiza el ingenio, embellece la vida y enseña a amarla. Permite a los precursores decir con fe sus esperanzas y sus ideales, como si fueran la verdad y el sueño de todos; y de esa fe proviene su eficacia.

Trabajo y cultura son dos aspectos de un mismo advenimiento en la historia de la nacionalidad. Toda renovación de instituciones se inicia por una revolución en los espíritus y todo ideal pensado está ya en los comienzos de su realización.

III.—DE LA HUMANIDAD

98.—*La humanidad es la patria del ideal.* Cuando se escucha la sola voz del corazón, patria es el terruño; cuando prima el interés político, patria es el Estado; cuando habla el ideal, patria es la humanidad. Y en el desarrollo histórico de este sentimiento podemos decir que el terruño expresa el patriotismo del pasado, la nación el patriotismo del presente, la humanidad el patriotismo del porvenir.

Mientras se extiende la solidaridad del terruño a la provincia, al Estado, a la humanidad, las fuerzas inmorales del pasado siguen sembrando odio entre los pueblos, para apuntalar con el patriotismo político el régimen social de cuya injusticia se benefician. Toda innoble agresividad que hiere el sentimiento nacional de otros pueblos, no es amor a la patria, sino industria malsana, eternamente fomentada por mercaderes de la palabra y de la pluma, al servicio de déspotas reales o potenciales. No tiemblan ante la responsabilidad de las guerras que encienden, preparados a comentarlas desde sus casas, mientras los pueblos se diezmen en las trincheras. Todos mienten lo mismo; pretenden que la propia nación es la mejor del mundo, engañando a los ingenuos con sofismas de que ellos se burlan. Corrompen la opinión pública y fomentan el culto supersticioso de mitos vanos, amparándose luego de ellos para encubrir sus venales conveniencias.

Maldiga la juventud a los envejecidos tartufos que conspiran contra la paz de sus pueblos, encendiendo regueros de intrigas internacionales en la diplomacia secreta. Maldiga cien veces a los que fabrican cañones robando el metal que necesitan los arados. Mil veces maldiga a los que hacen correr en el mundo una sola gota de sangre, que no es la de sus propias venas.

La manera más baja de amar a la patria es odiar las patrias de otros hombres, como si todas no merecieran engendrar en sus hijos iguales sentimientos. El nacionalismo debe ser emulación colectiva para que el propio pueblo ascienda a las virtudes de que dan ejemplo otros mejores; nunca envidia colectiva que haga sufrir de la ajena superioridad y mueva a desear el abajamiento de los demás, hasta el propio nivel. Cada pueblo es un elemento de la Humanidad; el anhelo de la dignificación nacional puede ser un aspecto de la fe en la dignificación humana. Ascienda cada Nación a su más alto nivel y por el esfuerzo de todas se remontará el nivel de la Humanidad.

99.—*El patriotismo humano abarca el horizonte cultural.* La solidaridad entre los pueblos se extiende a medida que ellos amplían su experiencia y elevan sus ideales. La capacidad de simpatía va creciendo con la civilización; todos los hombres que en el mundo comparten las mismas creencias y se animan por los mismos intereses, se sienten amigos o hermanos. Las comuniones y los partidos, que antes pasaron del terruño a la nación, comienzan a pasar de la nación a la humanidad.

Dos gremios poderosos iniciaron el acercamiento de los pueblos, extendiéndose por sobre fronteras de las naciones: los comerciantes y los sacerdotes. El capital no tiene patria, ni tiene patria la religión; salen del terruño y del Estado, para internacionalizarse y conquistar el mundo. Siguiendo sus huellas se expandieron las ideas y la civilidad. La circulación del pensamiento y de los hombres ha extendido la solidaridad humana. El camino, el vapor, el riel, el teléfono, el cable, la turbina, el inalámbrico, la volación, han dilatado el horizonte de los pueblos modernos. Poco a poco, en firme enaltecimiento, las ciencias y las artes, las doctrinas y las costumbres, han comenzado a extenderse del horizonte civil al horizonte cultural.

Todas las fuerzas vitales de los pueblos empiezan a solidarizarse en la humanidad. La producción y el consumo están regulados en escala internacional; los medios de circulación se han centuplicado en la tierra, en el mar, en el aire. Los pueblos ajenos a esa vida común no se consideran civilizados; y no lo son. Cada invento técnico, descubrimiento científico, creación artística, llega a todos los pueblos. En todos se definen análogas normas y principios jurídicos.

Así como en la nación se ha expandido la primitiva solidaridad del terruño, empieza ya a expandirse en la humanidad la solidaridad de la nación. Esta forma superior del solidarismo anida, por ahora, en grandes espíritus que desbordan de la patria política, como ésta desbordó otrora de la primitiva patria lugareña. Sólo se sienten solidarios con la humanidad los que conciben y aman ideales humanos, anticipándose a sentimientos que llegarán a primar en el porvenir.

Apóstoles fueron, otrora, los hombres que en su tiempo supieron elaborar un sentimiento nacional, creando los estados actuales. Apóstoles son, hoy los que empiezan a elaborar un sentimiento humano, extendido a horizontes culturales cada vez más dilatados.

100.—*La armonía de los pueblos es la entelequia de la humanidad.* Armonía no es semejanza ni fusión universal, sino solidaridad organizada de culturas heterogéneas. La desigualdad de los pueblos, es conveniente para la humanidad, como la individual es útil para la nación. La justicia no consiste en borrar las desigualdades, sino en utilizarlas para armonizar el conjunto. A todos conviene que cada uno intensifique sus propios rasgos, de acuerdo con las características del medio en que se desenvuelve; si ellas se perdieran sería perjudicial. La solidaridad debe concebirse como un equilibrio de partes cada vez más diferenciadas, capaces de cumplir mejor sus funciones en beneficio propio y de las demás. Cuando un pueblo pierde la noción de la interdependencia, tiende a romper el equilibrio en su provecho, desencadenando la guerra en perjuicio de todos.

El progreso de la solidaridad se caracterizará en el porvenir por el desarrollo de organismos jurídicos, económicos y morales que regulen las relaciones de los pueblos. Un equilibrio inestable y perfectible permitirá la coordina-

ción de las partes, armonizando el bienestar de la familia, del terruño, de las regiones, de los Estados.

Algunos soñadores, olvidando que la humanidad no es un mito homogéneo sino una realidad heterogénea, alienan el anhelo ilusorio de una sola nacionalidad universal. Más justo es presumir que sobre los actuales Estados políticos, carentes a veces de unidad moral, tiendan a constituirse grandes nacionalidades capaces de producir nuevos tipos de civilización, confederando pueblos similares. La solidaridad será natural, fundada en semejanzas de origen, de intereses, de idiomas, de sentimientos, de costumbres, de aspiraciones.

El ideal presente de perfeccionamiento político es una coordinación federativa de grupos sociológicos afines, que respete sus características propias y las armonice en una poderosa nacionalidad común. Ninguna convergencia histórica parece más natural que una Federación de los pueblos de la América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el Río Bravo hasta el Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en ideal común, pues son comunes a todos sus pueblos las esperanzas de progreso y los peligros de vasallaje. Hora es de repetir que, si no llegara a cumplirse tal destino, sería inevitable su colonización por el imperialismo que desde ha cien años los acecha. La oblicua doctrina de Monroe, firme voluntad de Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a nuestra América Latina, cautivándola sin violencia, por la diplomacia del dólar. Son sus cómplices la tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa, que necesitan mantener divididos a nuestros pueblos, explotando sus odios recíprocos en favor de intereses creados en cien años de feudalismo tradicional.

Frente a esas fuerzas inmorales del pasado, la esperanza de acercarnos a una firme solidaridad sólo puede ser puesta en la Nueva Generación, si logra ser tan nueva por su espíritu como por sus años. sea ella capaz de resistir a las pequeñas tentaciones del presente, mientras adquiera las fuerzas morales que la capaciten para emprender nuestra gran obra del porvenir: *desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental.*

(1) Último capítulo de "Las Fuerzas Morales", obra póstuma que en breve aparecerá.





Magda Portal, por Pantigoso

A G U J A

detrás se han abierto
hondas zanjás de misterio

acaparás mis ideas
con hélices de neurastenia

todo tu clamor se perdió
vastamente en la tierra

representante de las Madres
recién son ciertos los puñales de María

tu último gesto
se ha colgado en la sombra borrosa
de la madrugada
delante de mis ojos
teje su telaraña de tristeza

hace. cuántos días?.....
allí habían árboles
côhetes de estrellas—
las piedras refinadas del río—
cataratas de sol
sobre el primitivo
y alegre paisaje

pero HOY solo estás tú
pequeña muerta dolorosa
raramente clavada en el fondo
del paisaje
N A D A

NADA DE TI
y sinembargo
en las antenas del cerebro
se han posado las golondrinas
tristes del
recuerdo

yo las miro—atenta
a cuándo volarán?

el horizonte partido por el ayer
que no regresa
detrás de tí
el misterio echó sus redes.

VIDRIOS DE AMOR

con mis líneas profundas — amanecí —

estaba la mañana fresca recién bañada
oliendo a humedad

qué dulce azul el cielo — los picos de los Andes

los árboles — la vastedad del panorama —

sobre los techos de las casas acurrucadas
se abrían cóncavos los cielos
como si les dijeran : pequeñas
id al campo a retozar

pero ellas no se movían
su trágica inmovilidad

a m a n e c i a YO

la lluvia refrescó mis neuronas
e igual a la mañana
estaba dulce — sin memoria — i pálida

como convaleciente

i deseosa de derramar mi sol — perdón
como la mañana
sobre las trágicas palomas acurrucadas

sobre la mala Vida
que todo me lo niega
llena de absurdos
hasta afilarme el alma

Y O — i luego ?

la mañana tan fresca
i tan sin sol —

i en lo recóndito
la dulce voz que besa el alma
como la lluvia

MADRE LLENA DE LAGRIMAS

MAGDA PORTAL.

EMILIO PETTORUTI

Hace un año, casi día por día, se inauguraba en un asilo de los muchos que les ha dedicado a las artes la ciudad de Buenos Aires la primera exposición de Emilio Pettoruti. Llegaba entonces el artista de Europa y traía en su alma el acervo de impresiones vitales y de arte con que una mente juvenil se enriquece al contacto con otras civilizaciones. Su obra de aquellos días era el exponente de una agitación de los espíritus que buscaban nuevas corrientes, nuevas formas de expresión en un anhelo de poner en la tela no solamente el mundo exterior sino también parte de la magia sutil que se realizaba en sus cerebros. Otros pintores antes que ellos habían realizado la maravilla de representar en la tela o en el mármol las figuras apasionadas, o serenas, combatidas por el mal o exaltadas por la virtud; bellas, apenas hermosas, nobles o pecheras, pero llenas de calor vital sin cuyo auxilio la obra de arte no existe.

Solamente como hecho histórico por su repercusión en la atmósfera del arte nativo importa recordar el estrépito formado al rededor de aquella exposición. Hubo admiradores, hubo analistas fríos, hubo contradictores frenéticos. Aquello, decían los últimos no era arte. Cualquiera puede hacerlo y algunas paletas de buena fe tentaron la empresa. Ya saben que no es fácil. Los conceptos nuevos de arte; las nuevas corrientes literarias no son siempre el resultado de un hecho fortuito, de un capricho pasajero. El impresionismo no procede de que un pintor avanzado hubiese titulado "impresión" una de sus telas; ni el cubismo es el resultado de que un pintor fumista hubiera querido jugarle a la capital del mundo artístico una broma pesada. En la base del impresionismo y del divisionismo estaban las nuevas teorías sobre la luz; para que el cubismo lograra detener la pupila del público era necesario que existiese un



Pettoruti



"Vieja puerta", acuarela

estado general de conciencia artística, dentro del cual era posible buscar la dilución de las nociones aceptadas en un río nuevo. En ambos casos se requería además tener talento. Sin esta ligera cualidad todos los esfuerzos en arte resultan baldíos que en otras provincias del entendimiento pueden llevar a triunfos duraderos o a logros de carácter pasajero.

En esta exposición Emilio Pettoruti se muestra en otro aspecto de su sensibilidad. Algunos de los paisajes italianos aquí expuestos revelan con la suavidad de sus tonos, con la placidez del ambiente en ellos vertido con un firme dominio de los valores pictóricos hasta donde es elástica y generosa la voluntad creadora del pintor. La tibia luz de estos paisajes contrasta vivamente con los vivos colores de aquellas telas; pero en unos y en otros se hace presente el mismo sentido artístico. El pintor quiere hoy realizar con los medios tonos el mismo poema que combinan en su espíritu los aspectos de la naturaleza. Antes parecía como si la retina de Pettoruti sólo percibiera los rojos violentos, los verdes inauditos, los morados avasalladores que reemplazan a los otros colores con maravillosa eficacia en la sabia paleta de los modernistas. Esas no eran las únicas notas de su gama pictórica: en los tonos vacilantes, en las



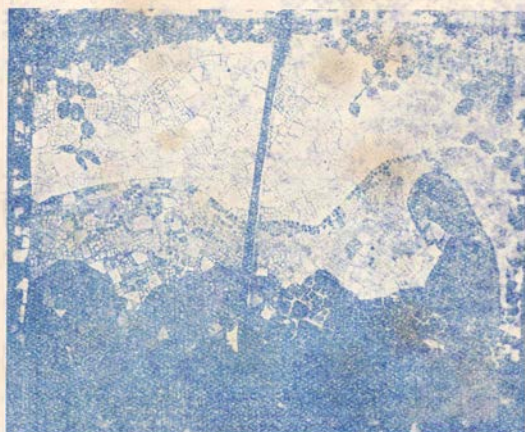
Mosaico



Desnudo, carbón

coloraciones ténues y como evanescentes se expresa también el alma ingenua de un artista más enamorado de su arte que de las escuelas y cenáculos, más amigo de la verdad que de las teorías, más cercano de la naturaleza que de las deformaciones a que han querido someterla quienes la vieron por desgracia al través de los libros, completamente opacos, o de obras de arte cuya intención es demasiado transparente.

No se crea, sin embargo, que el artista a quien se debe este doble esfuerzo ha modificado su temperamento en una tentativa humilde de complacer ciertas tendencias o de combatir determinadas formas de arte. Ni siquiera pretende mostrar que las formas académicas son tan plausibles como las modernas o viceversa. Si tal fuera su intento dejaría de ser el artista sincero, apasionado de la vida y



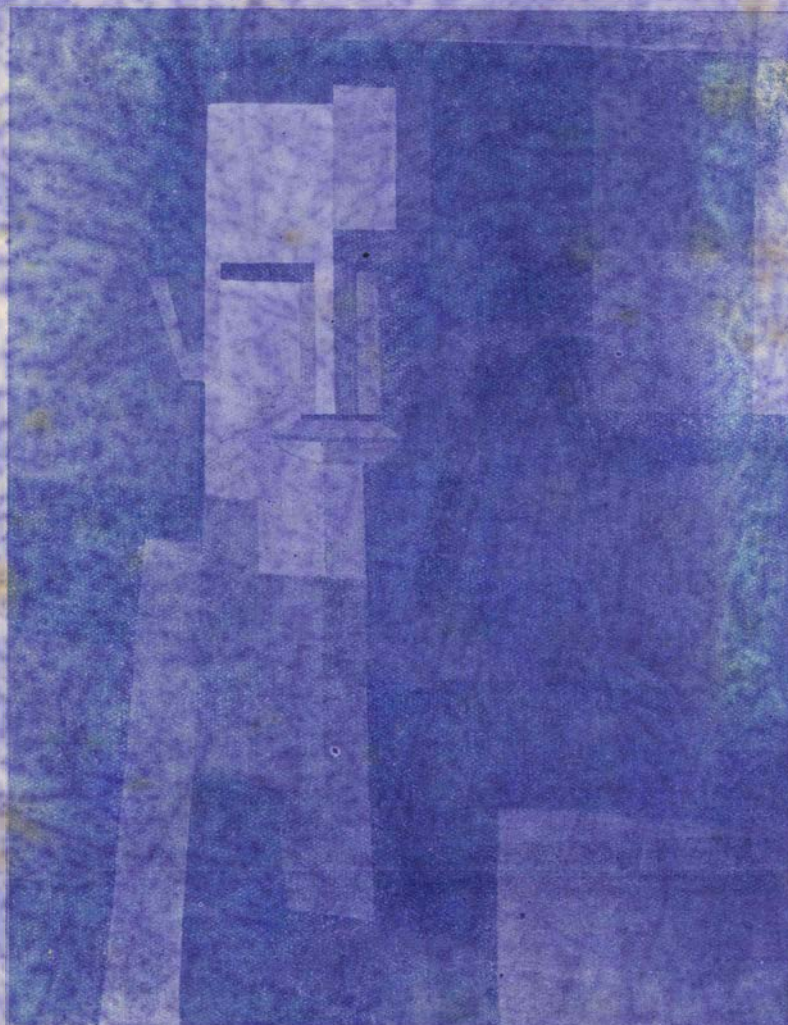
"Med'facón", mosaico

del arte que todos conocemos. Así como hay ingenios poderosos que dominan con magnificencia más de una de las formas con que la sensibilidad humana ha logrado representar la vida, así como hubo pintores que hicieron esculturas de valor eterno y versos que todavía conservan el ritmo de una lengua dulcísima en el momento en que llegaba a la plenitud de su desarrollo; así dentro de un solo arte el verdadero cultor de su propia sensibilidad puede recorrer sin abdicar de sus actitudes ante la naturaleza varias escuelas y reflejar variadas tendencias. Ni la naturaleza ni el arte proceden a saltos. Entre el pez y los animales terrestres la vida puso un organismo que participa de las dos cualidades. Entre el mundo vegetal y los animales hay también criaturas intermedias. Tampoco hay soliciones de continuidad en la órbita recorrida por el arte. Cada nueva escuela se entiza con la que le sigue y ha recibido en herencia de las anteriores muchas ideas, muchas formas, valores impercederos y conquistas indestructibles. Sin romper las armonías de la personalidad un mismo artista puede renovarse y contribuir a la renovación de los valores estéticos sin negarse a sí mismo. Goethe que descubría en las vértebras un fecundo principio sobre la identidad y transformación de órganos diferentes fué él mismo un órgano de transición. Su obra ingente, variada, siempre humana y por momentos bella con una belleza casi inmaterial, linda de un lado, por medio de la Ifigenia con las obras mejores del arte clásico y de otro, sirviendo el Werther de intermedio, con la agitación romántica. Un pintor pudiera señalar con idéntica precisión en las obras de un Renoir cómo este mago de la paleta confina con sus antepasados en lo noble de sus contornos y anuncia la nueva era en la movilidad del aire y en la divina fluidez de sus colores. Por eso las telas de este pincel insuperable y las de sus inmediatos sucesores, que escandalizaron el orbe académico, ya no nos producen, sin poder remediarlo, la impresión de lo clásico. Estamos en el periodo de las grandes conciliaciones. En la personalidad de Pettoruti hay testimonio de que todos los puntos de vista son legítimos y para el verdadero artista todas las teorías estéticas tienen un punto de convergencia.

El expresionismo, el cubismo, el futurismo reaccionaban especialmente contra las doctrinas naturalistas, cuya



Auto-retrato



Retrato de Xul Solar

virtud se ejercitaba en la representación servil de la naturaleza y del hombre. "Naturalismo" no correspondía a la bella fórmula de "homo additus naturae", según la cual el oficio del arte era poner al hombre en capacidad de agregarse a la naturaleza. Los naturalistas servían, según expresión de su apóstol, rebanadas de vida. El impresionismo, usando a las mil maravillas de los descubrimientos hechos por los investigadores de la física de los colores, se adaptó sin saberlo, con demasiada fidelidad a las teorías literarias que llenaban el aire de París y de Medan. Los expresionistas, aceptando las verdades adquiridas en la refriega impresionista y llenos de respeto por las obras de valor eterno que se deben a los pintores de esa escuela gritaron, contrariando la admonición ginebrina, "separémonos de la naturaleza". Fue poco decir. Separarse de la naturaleza, sin decir hacia qué meta habían de encaminarse, nada significaba. Los teorizantes, un tanto ofuscados con la magnitud de la fórmula separatista, trataron de buscarse un punto de mira y dijeron que alejándose de la naturaleza se acercaban a la imagen. "Otra vez a la imagen" fue su grito de guerra. El lema resultó, como lo prueba Paul Fether, en su estudio sobre el expresionismo, incompleto y ocasionado a lamentables desvíos. Huyendo de la naturaleza y regresando con impetu en busca de la imagen, cayeron los nuevos pinceles en las fáciles incontinencias de lo decorativo, redes falaces de donde no habían salido nunca si no hubiera venido alguien a librarlos de las tentaciones de la estilización cambiando aquel grito por este otro: "Otra vez

a la emoción. El pintor quiere servirse de su arte para expresarse a sí mismo, para verter en la tela sus estados de alma. Esta actitud explica la serie de ensayos, de fracasos, de magníficos logros que el expresionismo, el cubismo y el futurismo, con diversas teorías y un mismo anhelo, han puesto a su crédito. El ansia de expresarse a sí mismo es en el artista tan digna de aplauso como la obra de representar el mundo exterior. Es más aún. Entre los antiguos pintores y los expresionistas no había más diferencia que el estado consistente de los segundos. Sin saberlo o a sabiendas todo artista, sea con la palabra, el mármol, la línea o los colores, se expresa a sí mismo en las obras de arte. Los hay que trataron de eliminar su personalidad en las creaciones de su fantasía, logrando tan sólo ahondar la huella que dejaron en ellas su sensibilidad y su inteligencia.

En la frase de un artista vienés que hizo de la mera palabra el instrumento para comunicar sus emociones de poeta en prosa, están la teoría nueva del arte pictórico y la diferencia entre los académicos y los expresionistas. Peter Altenberg dijo: "El pintor occidental quiere pintar la primavera y le sale un árbol; el japonés quiere pintar una rama y le sale la primavera". Esta impresión de vida completa y renovada dan las telas de Emilio Pettoruti.

B. SANIN CANO.

Buenos Aires.



El Garda, acuarela

POEMA DEL MANICOMIO

Tuve miedo
y me regresé de la locura

Tuve miedo de ser

una rueda

un color

un paso

PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS

y mi corazón
un botón
más
de
mi camisa de fuerza

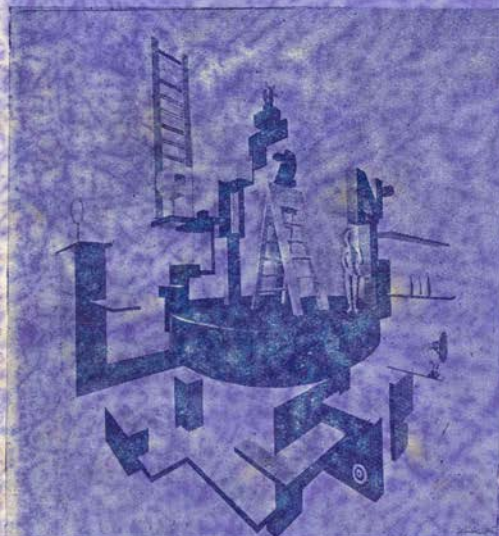
Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos
veo a la calle que está mendiga de pasos.

C. OQUENDO DE AMAT



Retrato del pintor Piero Marussig

XI EXPOSICION INTERNACIONAL DE VENECIA



Vinicio Paladini, "Jongleries"



Ivo Panaggi, "Costrettore"

LA NUEVA EDUCACION

FOR CARLOS A. VELASQUEZ

La educación, después de una larga y veleidosa etapa de elucubraciones simplistas y de vacua retórica, se ha plegado a la visión de Alejandro Bain, y, al amparo del evolucionismo—notable proceso de los nuevos tiempos—ha ascendido a la alta dignidad de las ciencias.

Por fortuna, ya va cesando la candidez de los pseudo-románticos de la pedagogía, de todos aquellos que con una fácil adjetivación y con un puñado de ideas cogidas en las casas de préstamos, se creían aptos, capaces de penetrar en el espíritu de uno de los más difíciles menesteres que le es dable realizar al ser humano: *el de preparar hombres*, pues la formación del hombre, como ya lo dijo el esteta Guyau—y como lo afirman maestros de recia contextura filosófica—*es la más alta profesión humana*. Y la educación, siempre al servicio de la humanidad, es una de las grandes y pujantes fuerzas que convergen a tan noble fin, el de poner en los brazos de la sociedad hombres que sepan aprovechar las energías de su tiempo, que avancen al compás de los más nobles ideales y que sean capaces de poner su proa visionaria en dirección de ese mundo ideal con que soñaba Zaratustra, el inquieto personaje de Nietzsche.

La educación, así ennoblecida y dignificada, sigue el ritmo evolutivo, busca el "tema de nuestro tiempo", para usar una frase de Ortega y Gasset, y se hace intérprete—en cada hora y en cada época—de los signos de luz que ahuyentan las sombras del conformismo, del escuálido y agónico tradicionalismo, de las vejaces hechas sistema y por eso siempre adheridas a la roca del estatismo y de la pasividad.

La educación así concebida, y ya libre de las pretensiones de sus explotadores, tiene que tener una recia e inmovible fundamentación, la que, en obsequio a la brevedad, vamos a sintetizar así:

- 1º—Debe tener un fundamento biológico;
- 2º— " " " " psicológico;
- 3º— " " " " sociológico;
- 4º— " " " " económico;
- 5º— " " " " idealista o ético-filosófico.

Toda educación debe apoyarse necesariamente en la biología. La herencia, por ejemplo, es uno de los máximos problemas encomendados a esta ciencia y uno de los que más interesan al nuevo maestro, afanoso de las verdades biológicas y desconfiado de las disquisiciones metafísicas, de las que hasta ahora no puede desprenderse la educación. Hay que penetrar, pues, en las intimidades *somáticas* y hay que hacer consideraciones *anamnésticas* para trazar el *perfil biológico del sujeto*, en el que está la clase de su psiquismo. *El módulo biológico, el carnet fisiológico, la ficha antropométrica* son una necesidad en la nueva escuela y para obtenerlos hay que hacer fraternizar a la biología con la educación. Por esto, el maestro celoso de perfección, sediento de saber, el maestro que reniega del *pachequismo pedagógico*, tiene que familiarizarse con el mismo amor con que lo puede hacer un buen médico—con los estudios e investigaciones de Lamarck, Darwin, Weissman, De Vries, Morgan, Von Euxküll, Mendel, Le Dantec, Conklin, Ramón y Cajal, Marañón, etc. etc. y de otros prohombres de la ciencia, cuyas valiosas conquistas experimentales ponen un reguero de luz en nue tras sendas. El *individualismo psíquico*, la originalidad de cada ser, no pueden explicarse si se desconoce el *individualismo biológico*. La madre natura, esa gran esquivia, solo se nos entrega una vez. Por esto cada uno de nosotros somos originarios, únicos, poseedores de un yo inconfundible, como si el molde específico en que la naturaleza nos vació se hubiese roto en el instante mismo en que vinimos al mundo, tal como lo dice el gran Ramón y Cajal en una de sus más sabias charlas.

Las maravillas del biologismo, nos llevan a las intimidades subjetivas, al yo espiritual, al vasto mundo de la conciencia, más allá del cual aparecen,—así como en un claro-oscuro—los dilatados panoramas de la subconciencia, tan hábilmente escrutados por Freud, el mago del psicoanálisis. Biologismo y psicologismo son términos fraternos y ambos se funden y se complementan para formar la *unidad espiritual*. La naturaleza originaria, la vida instintiva, los fermentos emotivos, el aprendizaje, los sentimientos, las doctrinas psicoanalistas y behavioristas, la psicología de McDougall, etc, etc, necesitan para su comprensión de los auxilios de la biología, base de la nueva psicología dinámica, funcional y diferencial, pues nuestro yo está regido por el principio de las *diferencias individuales*, hecho ya un dogma desde los tiempos de Saltón, el gran propulsor de la antropología, rebustecido con los aportes experimentales traídos por Stern, Binet, Thandike, Terman, Monroe, y demás investigadores de los tests psicológicos o reactivos mentales, ya de notable variedad y eficacia: de inteligencia general (individuales y colectivos), de kindergarten, de deficiencia mental, de habilidad mecánica, de acción o de "performance", vocacionales, objetivos o de instrucción, etc. y otros tipos de tests que vienen proporcionando valiosísimas sugerencias a la ciencia de la educación.

El maestro, el educador, cual si fuera un gran escrutador de almas, un sondeador de conciencias, debe penetrar—con los recursos del amor y de la ciencia—en la vida interior de los escolares, entrar dentro, muy dentro del *yo infantil*, con esa amable y risueña intuición a que hace referencia el autor de la *"Evolución Creadora"*.

Sólo conociendo al niño, sabiendo *lo que es y lo que vale mentalmente* se le puede educar con eficiencia y con ahorro de energías; sólo amando al niño, observándolo sistemática y pacientemente y conociendo su calibre de *inteligencia general*, que se obtiene mediante el uso de los tests psicológicos (el cociente intelectual determinado en la Escala de Clasificación Mental de Terman, sirve admirablemente para este fin), averiguando su distinción psíquica, podemos encauzar su *naturaleza originaria* a fin de edificar sobre ella su *naturaleza adquirida*, resultante de la educación, del influjo social, de las sugerencias del ambiente.

Todo en la actual escuela gira al rededor del niño y de sus propios intereses. La pedagogía apriorística, dogmática y metafísica está pasando a la categoría de las antigüedades. En su lugar se lucha en pro de la *psicologización de la enseñanza* y de la *humanización de la didáctica*, nobles labores en las que estamos empeñados y en las que encontramos, por desgracia, la dura resistencia de los rezagados y de los que se afanan en crear en el Perú una disciplina sui generis: la *arqueología pedagógica*, ciencia que tiene fervorosos cultivadores entre nosotros.

Va ese *homúnculo* misterioso de las épocas fenecidas ha desaparecido. En su lugar existe una individualidad propia y definida que hay que respetar y conducir con amor y con visión científica. Por esto, el estudio del niño es la más bella preocupación de este siglo. Y la nueva educación, fiel intérprete de estas aspiraciones, hace que todo en ella gire al rededor del niño, en magnífica concepción "*coperniquiana*". Gracias a este afán, toda la enseñanza se está renovando y mejorando. Parece que asistimos a un *nuevo humanismo educacional*. Todas las tendencias del presente y toda la obra de las llamadas escuelas activas y escuelas experimentales (De Dewey, Merriam, Causinet, Sary, Montessori, Decroly, Claparede, Lunacharsky, Kerschensteiner, Tagore, etc, etc.), constituyen la más elocuente prueba de nuestra afirmación.

Más no basta conocer la personalidad consciente o subconsciente del niño; sus tendencias instintivas; su caudal emoti-

vo; la evolución de sus intereses; su cociente intelectual; su nivel de subnormalidad, normalidad y supernormalidad, etc, etc. Frente al problema de su *individualidad psicológica*, está el problema de su *personalidad social*. No queremos conocer únicamente al niño y educarlo para la satisfacción de su egoísmo—de ese egocentrismo que nos muestra la paidología—o de sus propios intereses. Frente a frente del individuo está la *sociedad, la comunidad*, la célula colectiva, la vida social, y es en esta—compleja y multiforme tal cual es—donde él debe actuar, laborar, luchar, afianzar su personalidad, probar su *yo individual*, hacer triunfar su psiquismo y el caudal de sus potencialidades hereditarias, cultivadas y ennoblecidas por obra y gracia de la educación.

Toda labor educacional, toda escuela consciente de su trascendental misión, *tiene y debe tener una finalidad social*. Y debe serlo porque la escuela es una institución social; porque el niño es un ser social, como lo prueban las fuerzas de su instinto gregario y de todas sus tendencias innatas que se desenvuelven en contacto con el grupo social, en la vida colectiva, en la comunidad misma. La escuela es, pues, la gran cultivadora del amor, la gran propagadora de la justicia entre los pueblos, y para el logro de esta noble misión debe estar en íntima armonía, en plena camaradería con las demás instituciones sociales, para las que es norma y ejemplo. Las más brillantes páginas de Natorp, Dewey, Ellwood y de otros eximios maestros, están dedicados a la defensa—hermosa y elocuente—del aspecto, del valor social de la educación. Y la última y más robusta apología de la escuela como inspiradora de la sociedad la acaba de hacer Giovanni Gentile, el conductor de la reciente reforma escolar italiana, en un bello discurso pronunciado al inaugurar la Casa de los Maestros Toscanos. Y es que el *oro espiritual solo se cotiza socialmente*, en el gran mercado de la vida donde caben todas las transacciones.

La escuela, de otro lado, es la única institución sin fronteras, sin servilismos, sin credos partidistas. En cada época busca la voz de los nuevos tiempos, las mejores aspiraciones, y las incorpora a su organismo, en obsequio de una mayor vitalidad y en cumplimiento de su gran obra renovadora. Por esto, a la par que nacionalista es internacionalista, y sus inquietudes y sus afanes lo son de universalización, de fraternidad, de humanidad.

El factor económico, en un mundo como el actual, tiene, igualmente, un rol trascendente. En los pueblos jóvenes y sin escuela propia, como el nuestro, debemos preocuparnos de él muy seriamente.

Se hace necesario, por ejemplo, una *política pedagógica*, un *programa educacional*, definido y consistente para formar una escuela con ideales propios. Es una candoridad, por el momento, hablar de una *escuela peruana*, porque aún no la tenemos, porque aún no la hemos creado y porque aún carecemos de un *ideario* apropiado para este fin. Una sana política educacional ha menester del factor económico para cumplir con persistencia y con acierto las urgentes demandas del mecanismo escolar. Y para realizar esta valiosa obra necesitamos, como algo imprescindible, de un *presupuesto de instrucción bastante holgado y digno*; pero un presupuesto de *carácter progresivo, ascendente*, que sea invertido íntegramente en las necesidades de la escuela. Y decimos *ascendente* porque nuestra observación, ya confirmada por la historia educacional de los pueblos de esta América robusta e inquieta, nos prueba que es común otro tipo de presupuesto de instrucción: el de *carácter descendente, oportunista y remienda crisis*, pues tan pronto surge una anomalía económica, *los maestros son los primeros que quedan impagos* y los primeros que sufren—con devoción franciscana—las tremendas consecuencias de estos desequilibrios.

Toda obra humana, en estos tiempos de burdo positivismo, debe ser animada por la ley del ideal. Y la educación, sobre todo, en su árdua tarea de formar hombres, debe poner en el fondo de la conciencia de estos un gran fervor idealista, un concepto noble y elevado de la vida, ese

necesario *fondo filosófico*, que es el más necio contendor del pragmatismo desvergonzante, religión de los atrofiados sociales. Toda educación, como tal, debe tener una orientación filosófica e idealista; esa gran esperanza que tanto reclama Bertrand Russell. Sólo la concepción filosófica formada en el espíritu del hombre del porvenir puede impulsar incesantemente a él, darle el afán de la superiorización, a fin de librarlo del conformismo, de la rutina y de toda obra incolora e insustancial.

La nueva educación, tal como someramente la hemos bosquejado, se eleva así a los más altas cumbres para servir de guía, de conductora, orientadora de los hombres y de los pueblos. Ya la vemos robustecida y tonificada. El método científico y las diferentes técnicas le prestan valiosísimos apoyos; todas las ciencias le dan su concurso: se pasea campante por los otros terrenos del saber; hace frecuentes incursiones a los campos de la biología, la sociología, la economía, la ética, la filosofía, el arte, etc. etc. El sueño de Alejandro Bain es ya toda una bella realidad. Existe la *Ciencia de la Educación*, tal como aparece en la celebrada obra de los maestros belgas Demoor y Jonkheere.

La nueva educación, en su alta categoría científica, lleva entre sus más caros propósitos el de servir con toda devoción, con toda fé, con todo fervor a la infancia, a la niñez, a esa perenne necesitada que siempre ha hambre y sed de saber. Pero si la vieja educación fué dispendiosa, malgastadora y encauzaba al azar, al acaso; la nueva educación, por el contrario, es *eminentemente ahorrativa, económica, salvadora de las energías mentales de la infancia*. En todos los tiempos se ha malgastado criminalmente la mentalidad de los escolares; se ha dilapidado sin compasión el oro espiritual; se han empleado prácticas y procedimientos de enseñanza verdaderamente neronianos e inquisidores. Por ello los resultados fueron pobrísimos y los frutos cultivados no llegaron a su perfecta sazón, a su madurez. Los niños anormales fueron olvidados, y los supernormales, los mejor dotados mentalmente, pasaron por indisciplinados e incorregibles. Dentro de un anhelo de *mediocridad*, los maestros sólo se preocuparon del *tipo medio, del normal, del "average"*, como dicen los americanos del norte. Esta época de *despilfarro espiritual*, por fortuna, ya está pasando, gracias, en gran parte, a las enseñanzas y a las conquistas de la nueva educación, profundamente humana y profundamente justa con el niño. Es así que la actual escuela, celosa, muy celosa del *valor de la personalidad infantil; conocedora de lo mucho que vale y representa el yo individual del escolar*; de lo que significa *el oro espiritual que se oculta bellamente en el alma de los niños, conserva, encauza, dirige, desarrolla, cultiva y aprovecha*—con fé y con amor—las energías mentales de la niñez, porque ésta es el alma del mañana, almacén del porvenir, de cuya lozanía depende la suerte de la nueva sociedad, pero de una sociedad más fraterna, más amorosa del ideal, más humana, tal como lo anhela la nueva educación, producto de esta época de inquietud y de renovación.

CARLOS A. VELÁSQUEZ.

Prof. de Psicología en la Escuela Normal de Preceptores.



PORQUE NOS GUSTAN LOS OJOS

POR: HONORIO DELGADO



Los ojos son, sin duda, la facción que más interesa a la generalidad de los hombres. A pesar de que esto es evidente a la observación vulgar, he verificado una *enquête*, entre gentes de alta cultura, preguntando: ¿Cuál es la facción que le gusta a Ud. más en el rostro femenino? El 68 por ciento de las respuestas favorecía a los ojos. Es conjeturable que entre gentes menos refinadas la afición por los ojos tenga un mayor porcentaje. Y es digno de notarse el hecho de que para aquellos sujetos para los cuales los ojos no constituyen la facción favorita, ellos son, sin embargo, motivo de interés estético-erótico.

Los enamorados y los poetas, acaso de todos los tiempos, han hecho de los ojos objeto preferente de su contemplación, de su admiración y de su elogio, usando las comparaciones y las conexiones alegóricas más variadas. Cito a continuación algunas de ellas, cogidas al acaso en una antología popular, muchas de las cuales no carecen de interés psicológico: "ojos mágicos", "ojos cuyo veneno fascina", "ojos de condenación", "ojos divinas cisternas", "ojos que son lagos de locura y tentación", "ojos cual ribera celestial", "ojos que matan la voluntad", "ojos, soberanos ta-

lismanes del olvido", "ojos que turban y suspenden", "ojos antiguos, de serena irradiación celeste", "ojos, fuentes inagotables del encanto", "ojos, ventanas del alma", "ojos, hostias de amor", "ojos que irradian luz de besos", "ojos en que brilla el amor", "corazón que en tiernos años por unos ojos te pierdes", "ojos ardientes", "ojos soñadores", "ojos profundos como el mar", "ojos color de esperanza", "tiernos ojos de color de cielo", etc.

Personas hay tan sensibles a la influencia de los ojos, que la contemplación de ellos les produce un estado psicológico inefable, como un transporte emocional de inaudita intensidad, parecido al éxtasis.

Esta seducción de la mirada a veces alcanza proporciones tan desmesuradas que llega a ser verdaderamente patológica. He constatado el caso en un sujeto que, con frecuencia, al mirar con detenimiento los ojos de las mujeres, aún sin agradales las demás facciones, experimenta un estado emocional tan grato y absorbente que lo desconecta del resto de la realidad; un estado que, según sus propias expresiones, tiene de deleite infantil indecible, de encanto nostálgico, de olvido lleno de ventura; algo así como un goce experimentado ya en una vida anterior. Desgraciadamente este individuo no acepta ser psicoanalizado. Sin embargo, le conozco bastante como para poder conjeturar con probabilidad de acierto, que es objeto de una fuerte adhesión a la madre, de tipo francamente infantil.

En general, el significado sentimental de la contemplación de los ojos se halla íntimamente ligado a la experiencia amorosa, como claramente lo han expresado los poetas. Así, Shakespeare, en *Love's Labour's Lost*, comienza la defensa del amor con estos versos:

*"Love, first learned in a lady's eyes
Lives not alone immured in the brain
But, with the motion of all elements,
Courses as swift as thought in every power,
And gives to every power a double power,
Above their functions and their offices".*

Goethe, por su parte, en su *Lied "April"*, presenta admirablemente las relaciones entre los ojos y los intereses del corazón. Es obligado reproducir aquí todo el *Lied*:

*"Augen, sagt mir, sagt, was sagt ihr?
Denn ihr sagt mir gar zu Schönes,
Gar des lieblichsten Getönes;
Und in gleichem Sinne fragt ihr*

*Doch ich glaub' euch zu erfassen:
Hinter dieser Augen Klarheit
Ruht ein Herz in Lieb' und Wahrheit
Jetzt sich selber überlassen.*

*Dem es wohl behagen müßte,
Unter so viel stumpfen, blinden
Endlich einen Blick zu finden,
Der es auch zu schätzen wüßte.*

*Und indem ich diese Chiffren
Mich versenke zu studieren,
Lasst euch ebenfalls verführen,
Meine Blicke zu entziffern!"*

Victor Hugo, en el tomo de sus poesías intitulado *Les Contemplations*, bajo el título "*Amour*", escribe.

"Au philtre qu' un regard boit dans l' autre regard."

En ese mismo libro, en la poesía titulada *Pleurs dans la nuit*, dice:

"Et, sous l'immensité qui n'est qu'un oeil sublime".

V son más significativos aún los versos finales de su "Ecrit en 1846", del mismo libro también, en la cual poesía Hugo hace, por decirlo así, su defensa personal:

"Oh! jamais, quel que soit le sort, le deuil, l'affront,
La conscience en moi ne baissera le front;
Elle marche sereine, indestructible et fiere;
Car j'aperçois toujours, conseil lointain, lumière,
A travers mon destin, quel que soit le moment,
Quel que soit le désastre ou l'éblouissement,
Dans le bruit, dans le vent orageux qui m'emporte,
Dans l'aube, dans la nuit, l'oeil de ma mere morte!"

Eulogio Florentino Sanz, por su parte, en su composición sobre *El color de los ojos*, canta así:

"Y no son los matices, ni los colores,
Lo que a los ojos hace tan bellos;
Sino el rayo de amores
Que brilla en ellos".

Esta humana afición por los ojos, como todas las inclinaciones, según ha descubierto al admirable genio de Freud, debe tener condiciones infantiles de naturaleza libidinosa, siendo, por ende, lícito intentar interpretarla en armonía con los conocimientos debidos al psicoanálisis. Esa es la pretensión de este corto trabajo.

Los momentos de la vida del niño en que este experimenta el mayor bienestar, en que su *libido* se satisface de la manera más completa, son aquellos en que es acariciado afanosamente por la madre. Cuando el niño siente malestar, cuando sufre un dolor, cuando experimenta miedo, entonces llora o llama, y es su madre (o un sustituto—que para el caso da lo mismo—) quien siempre le restituye a las condiciones regidas por el principio del placer, satisfaciendo sus reclamos libidinosos al mismo tiempo que creando o consolidando la creencia infantil en la omnipotencia de las ideas (*Allmacht der Gedanken*). Ahora bien, en todas estas circunstancias, los ojos de la madre son siempre, o casi siempre, apercibidos por el niño. Por lo tanto, la asociación incesantemente repetida del placer procurado por los cuidados y halagos de la madre y la percepción de los ojos de ella, siempre más o menos próximos a los del niño (ya que casi ningún cuidado solícito al hijo deja de ser acompañado de la contemplación cara a cara), acaba por unificar los dos factores en la experiencia emocional del niño, convirtiéndose al fin los ojos maternos en estímulo suficiente para despertar el goce infantil: he ahí la raíz libidinosa infantil de la afición por los ojos, que la conciencia del adulto no alcanza a penetrar directamente.

Se puede argüir que el rostro todo de la madre es el estímulo condicional del placer, o que cualquiera facción puede jugar el mismo rol. Ello es cierto en parte; pero hay razones poderosas para sostener que los ojos ejercen una influencia mayor. En efecto, los ojos de la madre—en el caso que nos interesa—no sólo son la facción que más se aproxima a la mirada del niño, sino también son ellos los que más hieren a ésta, ya que el interés sensorial incipiente necesita estímulos de cierta fuerza para ser cautivado de una manera especial, y esta condición no llenan las demás partes de la cara en el mismo grado que los ojos. Estos presentan un contraste marcadísimo y de línea perfectamente regular—esférica—, entre el blanco de la esclerótica y el color oscuro del iris, por una parte, y el color oscuro también de las pestañas y cejas, por otra. El punto negro de la pupila se destaca nítidamente del iris, particularmente en el caso del rubio: siendo este factor de los contrastes apreciables, el que tiene que impresionar fuertemente la percepción infantil. La prodigiosa movilidad sinérgica de los ojos es otro elemento de valor para el reclamo de la atención visual del niño. El hecho que pueden desaparecer súbitamente detrás de los párpados, no es tampoco desdeñable en el proceso en cuestión.

MENSAJES DE LA NOCHE

noche
caja barnizada mostacilla de señas

colinas blancas de sus labios
la mujer de estrellas
columpiada en un puñado de luna
su sonrisa volaba por la noche
mariposa de luz
dando vueltas a la sombra de Dios

nervios míos! largos tubos
de emoción
cuánta tristeza
yo que veo todo hasta la rúbrica del diablo
sobre el corazón

la luna naufragó en un árbol
con la red llena de mis ojos

el viento pampero cabalgando la noche
en sus ancas traía la mañana

sorbiéndome el ladrido de los perros
sentí el primer vértigo de la noche
la mañana se mecía en las ramas

y las flores abrieron sus alas
frente a mi tristeza.

SERAFIN DEL MAR.

La movilidad de los labios y la blancura de los dientes dan a la boca atributos análogos a los del ojo; por eso se explicaría, al menos en parte, la circunstancia de que la boca siga a los ojos como facción favorita. La estadística de mi *enquête* arroja 24 por ciento a favor de la boca. En todo caso, en ninguna facción, como en los ojos, se hallan reunidas y en grado tan elevado las condiciones que pueden atraer la atención visual infantil. Dicho de otro modo: el placer de mirar, el *libido* de la visión, por nada es mejor estimulado que por los ojos de la madre. Aquí se funden los dos *libidos*; el de mirar y el de ser mirado.

A mi modo de ver, la manera genética de comprender el poder que ejercen los ojos sobre los sentimientos, explicaría, por lo menos en parte, la fascinación de la mirada en el hipnotismo. Si aceptamos, con Bjerre, que la esencia psicológica de la hipnosis es un retorno temporal al estado primario de reposo experimentado durante la vida fetal, nos aparecerá clarísimo el papel que juegan los ojos del hipnotizador, a saber: condicionar una situación infantil intensa que provoque la regresión de la actitud mental del sujeto a hipnotizar hacia los más remotos días de la infancia; lo cual constituye el camino de retorno indispensable para llegar al estado psíquico correspondiente a la vida fetal. Es manifiesto el carácter pasivo de tal situación.

Tal vez, también, la popularísima creencia en el aoraz (*der boese Blick*), tendría su raíz, o una de sus raíces, en una reacción compensatoria o en una manifestación de ambivalencia de la influencia libidinosa de los ojos maternos. En tal caso, el simbolismo fálico de los ojos acaso sería un factor meramente superdeterminante. Lo mismo cabe decir de este simbolismo con respecto a la mirada del hipnotista.

HONORIO DELGADO.

(1)—*Imago: Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*. VII. 2. 1921. (Apareció en alemán con el título: "Der Liebesreiz der Augen.")

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA PERUANA

POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

I

En el plano de la economía se percibe mejor que en ningún otro hasta qué punto la Conquista escinde la historia del Perú. La Conquista aparece en este terreno, más netamente que en cualquier otro, como una solución de continuidad. Hasta la Conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos. En el Imperio de los Incas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aseveración de que el pueblo incaico—laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo—vivía con bienestar material. Las subsistencias abundaban; la población crecía. El Imperio ignoró radicalmente el problema de Malthus. La organización colectivista, regida por los Incas había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social. Los Incas sacaban toda la utilidad social posible de esta virtud de su pueblo, valorizaban el vasto territorio del Imperio construyendo caminos, canales, etc., lo extendían sometiendo a su autoridad tribus y tierras vecinas. El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaban fructuosamente en fines sociales.

Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina de producción. La sociedad indígena, la economía incaica, se descompusieron y anonadaron completamente al golpe de la conquista. Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena cesó de funcionar de un modo solidario y orgánico. Los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra. Despojaron los templos y los palacios de los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres, sin preguntarse siquiera por su porvenir como fuerzas y medios de producción.

El Virreynato señala el comienzo del difícil y complejo proceso de formación de una nueva economía. En este periodo, España se esforzó por dar una organización política y económica a su inmersa colonia. Los españoles empezaron a cultivar el suelo y a explotar las minas de oro y plata. Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economía feudal.

Pero no envió España al Perú, como del resto no envió tampoco a sus otras posesiones, una densa masa colonizadora. La debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter y estructura de empresa militar y religiosa más que política y económica. En las colonias españolas no desembarcaron como en las costas de Nueva Inglaterra grandes bandas de *pionniers*. A la América española no vinieron casi sino virreyes, costeros, aventureros, clérigos, doctores y soldados. No se formó, por esto, en el Perú una verdadera fuerza de colonización. La población de Lima estaba compuesta por una pequeña corte, una burocracia, algunos conventos, inquisidores, mercaderes, criados y esclavos. El *pionnier* español carecía, además, de aptitud para crear núcleos de trabajo. En lugar de la utilización del indio, parecía perseguir su exterminio. Y los colonizadores no se bastaban a sí mismos para crear una economía sólida y orgánica. La organización colonial fallaba por la base. Le faltaba cimiento demográfico. Los españoles y los mestizos eran demasiado pocos para explotar, en vasta escala, las riquezas del territorio. I, como para el trabajo de las haciendas de la costa se recurrió a la importación de esclavos negros, a los elementos y características de una sociedad feudal se mezclaron elementos y características de una sociedad esclavista.

Solo los jesuitas, con su orgánico positivismo, mostraron acaso, en el Perú como en otras tierras de América, aptitud de reacción económica. Los latifundios que les fueron asignados prosperaron. Los vestigios de su organización restan como una huella duradera. Quien recuerde el vasto experimento de los jesuitas en el Paraguay, donde tan hábilmente aprovecharon y explotaron la tendencia natural de los indígenas al comunismo, no puede sorprenderse absolutamente de que esta congregación de hijos de San Ignacio de Loyola, como la llama Unanamuno, fuese capaz de crear en el suelo peruano los centros de trabajo y producción que los nobles, doctores y clérigos, entregados en Lima a una vida muelle y sensual, no se ocuparon nunca de formar.

Los colonizadores se preocuparon casi únicamente de la explotación del oro y la plata peruanas. Me he referido más de una vez a la inclinación de los españoles a instalarse en la tierra baja. I a la mezcla de respeto y de desconfianza que les inspiraron siempre los Andes, de los cuales no llegaron jamás a sentirse realmente señores. Ahora bien. Se debe, sin duda, al trabajo de las minas la formación de las poblaciones criollas de la sierra. Sin la codicia de los metales encerrados en las entrañas de los Andes, la conquista de la sierra hubiese sido mucho más incompleta.

Estas fueron las bases históricas de la nueva economía peruana. De la economía colonial—colonial desde sus raíces—cuyo proceso no ha terminado todavía. Examinemos ahora los lineamientos de una segunda etapa. La etapa en que una economía feudal deviene, poco a poco, economía burguesa. Pero sin cesar de ser, en el cuadro del mundo, una economía colonial.

II

Como la primera, la segunda etapa de esta economía arranca de un hecho político y militar. La primera etapa nace de la Conquista. La segunda etapa se inicia con la Independencia. Pero, mientras la Conquista engendra totalmente el proceso de formación de nuestra economía colonial, la Independencia aparece determinada y dominada por ese proceso.

He tenido ya—en un artículo dirigido a propugnar el estudio del hecho económico en la historia peruana—oportunidad de ocuparme de esta faz de la revolución de la Independencia, sosteniendo la siguiente tesis: "Las ideas de la revolución francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sud-América, a causa de que en Sud-América existía ya, aunque fuese embrionariamente, una burguesía que, a causa de sus necesidades e intereses económicos, podía y debía contagiarse del humor revolucionario de la burguesía europea. La independencia de Hispano América no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una generación heroica, sensible a la emoción de su época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución. La independencia, bajo este aspecto, se presenta como una empresa romántica. Pero esto no contradice la tesis de la trama económica de la revolución de la independencia. Los conductores, los caudillos, los ideólogos de esta revolución no fueron anteriores ni superiores a las premisas y razones económicas de este acontecimiento. El hecho intelectual y sentimental no fué anterior al hecho económico".

La política de España obstaculizaba y contrariaba totalmente el desenvolvimiento económico de las colonias al no permitirles traficar con ninguna otra nación y reservarse como metrópoli, acaparándolo exclusivamente, el derecho de todo comercio y empresa en sus dominios.

El impulso natural de las fuerzas productoras de las colonias pugnaba por romper estelazo. La naciente economía de las embrionarias formaciones nacionales de América necesitaba imperiosamente, para conseguir su desarrollo, desvincularse de la rígida autoridad y emanciparse de la medioeval mentalidad del rey de España. El hombre de estudio de nuestra época no puede dejar de ver aquí uno de los mayores factores históricos de la revolución de la independencia sud-americana, inspirada y movida, de modo demasiado evidente, por los intereses de la población criolla y aun de la española, mucho más que por los intereses de la población indígena.

Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sud-americana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o mejor dicho, capitalista. El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una función menos aparente y ostensible, pero sin duda mucho más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas. El Imperio Británico, destinado a representar tan genuina y trascendentalmente los intereses de la civilización occidental, estaba entonces en formación. En Inglaterra, sede del liberalismo y el protestantismo, la industria y la máquina preparaban el porvenir del capitalismo, esto es del fenómeno material del cual aquellos dos fenómenos, político el uno, religioso el otro, aparecen en la historia como la levadura espiritual y filosófica. Por esto, le tocó a Inglaterra,—con esa clara consciencia de su destino y su misión históricas a que debe su hegemonía en la civilización capitalista,—jugar un papel primario en la independencia de Sud-América. I, por esto, mientras el primer ministro de Francia, de la nación que algunos años antes les había dado el ejemplo de su gran revolución, se negaba a reconocer a estas jóvenes repúblicas sud-americanas "que podían enviarle junto con sus productos sus ideas revolucionarias", Mr. Canning, traductor y ejecutor fiel del interés de Inglaterra, consagraba con ese reconocimiento el derecho de estos pueblos a separarse de España y, anexasamente, a organizarse republicana y democráticamente. A Mr. Canning, de otro lado, se habían adelantado prácticamente los banqueros de Londres que con sus préstamos,—no por usurarios menos oportunos y eficaces—habían financiado la fundación de las nuevas repúblicas.

El Imperio español tramontaba por no reposar sino sobre bases militares y políticas y, sobre todo, por representar una economía superada. España no podía abastecer abundantemente a sus colonias sino de eclesiásticos, doctores y nobles. Sus colonias sentían apetencia de cosas más prácticas y necesidades de instrumentos más nuevos. Y, en consecuencia, se volvían hacia Inglaterra, cuyos industriales y cuyos banqueros, colonizadores de nuevo tipo, querían a su turno enseñorearse en estos mercados, cumpliendo su función de agentes de un imperio que surgía como creación de una economía manufacturera y librecambista.

El interés económico de las colonias de España y el interés económico del Occidente capitalista se correspondían absolutamente, aunque de esto, como ocurre frecuentemente en la historia, no se diesen exacta cuenta los protagonistas históricos de una ni otra parte.

Apenas estas naciones fueron independientes, guiadas por el mismo impulso natural que las había conducido a la revolución de la Independencia, buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente los elementos y las relaciones que el incremento de su economía requería. Al Occidente capitalista empezaron a enviar los productos de su suelo y su sub-suelo. I del Occidente capitalista empezaron a recibir tejidos, máquinas y mil productos industriales. Se estableció así un contacto continuo y creciente entre la América del Sur y la civilización occidental. Los países más favorecidos por ese tráfico fueron, naturalmente, a causa de su mayor proximidad a Europa, los países situados sobre el Atlántico. La Argentina y el Brasil, sobre todo, atrajeron a su territorio capitales e inmigrantes europeos en gran cantidad. Fuertes y homogéneos aluviones occidentales aceleraron en estos países la transformación de la economía y la cultura que adquirieron gradualmente la función y la estruc-

tura de la economía y la cultura europeas. La democracia pudo ahí echar raíces seguras, mientras en el resto de la América del Sur se lo impedía la subsistencia de tenaces y extensos residuos de feudalidad.

En este período, el proceso histórico general del Perú entra en una etapa de diferenciación y desvinculación del proceso histórico de otros pueblos de Sud-América. Por su geografía, unos estaban destinados a marchar más de prisa que otros. La independencia los había mancomunado en una empresa común para separarlos más tarde en empresas individuales. El Perú se encontraba a una enorme distancia de Europa. Los barcos europeos para arribar a sus puertos debían aventurarse en un viaje larguísimo. Por su posición geográfica, el Perú resultaba más vecino y más cercano al Oriente. Y el comercio entre el Perú y Asia comenzó como era lógico a tornarse considerable. La Costa peruana recibió aquellos famosos contingentes de inmigrantes chinos destinados a sustituir en las haciendas a los esclavos negros, importados por el virreinato, cuya manumisión fué también en cierto modo una consecuencia del trabajo de transformación de una economía feudal en economía más o menos burguesa. Pero el tráfico con Asia, no podía concurrir eficazmente a la formación de la nueva economía peruana. El Perú emergido de la conquista, afirmado en la Independencia, había menester de las máquinas, de los métodos y de las ideas de los europeos, de los occidentales.

III

El capítulo de la evolución de la economía peruana que se abre con el descubrimiento de la riqueza del guano y del salitre y se cierra con su pérdida, explica totalmente una serie de fenómenos políticos de nuestro proceso histórico que una concepción anecdótica y retórica más bien que romántica de la historia peruana se ha complacido tan superficialmente en desfigurar y contrahacer. Pero este rápido esquema de interpretación no se propone ilustrar ni enfocar esos fenómenos sino fijar o definir algunos rasgos sustantivos de la formación de nuestra economía para percibir mejor su carácter de economía colonial. Consideremos solo el hecho económico.

Empecemos por constatar que el guano y al salitre, sustancias humildes y groseras, les tocó jugar en la gesta de la república un rol que habría parecido reservado al oro y a la plata en tiempos más caballerescos y meros positivistas. España nos quería y nos guardaba como país productor de metales preciosos. Inglaterra nos prefirió como país productor de guano y salitre. Pero este diferente gesto no acusaba, por supuesto, un móvil diverso. Lo que cambiaba no era el móvil; era la época. El oro del Perú perdía su poder de atracción en una época en que, en América, la vara del *piennier* descubría el oro en California. En cambio el guano y el salitre—que para anteriores civilizaciones hubieran carecido de valor pero que para una civilización industrial adquirían un precio extraordinario—constituían una reserva casi exclusivamente nuestra. El industrialismo europeo u occidental—fenómeno en pleno desarrollo—necesitaba abastecerse de estas materias en el lejano litoral del sur del Pacífico. A la explotación de los dos productos no se oponía, de otro lado, como a la de otros productos peruanos, el estado rudimentario y primitivo de los transportes terrestres. Mientras que para extraer de las entrañas de los Andes el oro, la plata, el cobre, el carbón, se tenía que salvar ásperas montañas y enormes distancias, el salitre y el guano yacían en la costa casi al alcance de los barcos que venían a buscarlos.

La fácil explotación de este recurso natural dominó todas las otras manifestaciones de la vida económica del país. El guano y el salitre ocuparon un puesto desmesurado en la economía peruana. Sus rendimientos se convirtieron en la principal renta fiscal. El país se sintió rico. El Estado usó sin medida de su crédito. Vivió en el derroche, hipotecando su porvenir a la finanza inglesa.

Esta es a grandes rasgos toda la historia del guano y del salitre para el observador que se siente puramente economista. Lo demás, a primera vista, pertenece al his-

torador. Pero, en este caso, como en todos, el hecho económico es mucho más complejo y trascendental de lo que parece.

El guano y el salitre, ante todo, cumplieron la función de crear un activo tráfico con el mundo occidental en un período en que Perú, mal situado geográficamente, no disponía de grandes medios de atraer a su suelo las corrientes colonizadoras y civilizadoras que fecundaban ya otros países de la América indo-ibérica. Este tráfico colocó nuestra economía bajo el control del capital británico al cual, a consecuencia de las deudas contraídas con la garantía de ambos productos, debíamos entregar más tarde la administración de los ferrocarriles, esto es de los resortes mismos de la explotación de nuestros recursos.

Las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos de capital comercial y financiero. Los *profiteurs* directos e indirectos de las riquezas del litoral empezaron a constituir una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía, confundida y enlazada en su origen y su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política liberales. De la trascendencia política de este fenómeno me he ocupado ya en otra ocasión en que hice las siguientes constataciones: "En los primeros tiempos de la independencia, la lucha de facciones y jefes militares aparece, por ejemplo, como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica. En el Perú, la revolución hallaba menos definidos, más retrasados que en otros pueblos hispano-americanos, los elementos de un orden liberal burgués. Para que este orden funcionase más o menos embrionariamente tenía que constituirse una clase capitalista vigorosa. Mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de los caudillos militares. El gobierno de Castilla marcó la etapa de solidificación de una clase capitalista. Las concesiones del Estado y los beneficios del guano y del salitre crearon un capitalismo y una burguesía. Esta clase, que se organizó luego en el "civilismo", se movió muy pronto a la conquista total del poder".

Otra faz de este capítulo de la historia económica de la república es la afirmación de la nueva economía como economía fundamentalmente costeña. La búsqueda del oro y de la plata obligó a los españoles,—contra su tendencia a instalarse en la costa,—a mantener y ensanchar en la sierra sus puestos avanzados. La minería,—actividad fundamental del régimen económico implantado por España en el territorio sobre el cual prosperó antes una sociedad genuina y típicamente agraria—exigió que se estableciesen en la sierra las bases de la colonia. El guano y el salitre vinieron a rectificar esta situación. Fortalecieron el poder de la costa. Estimularon la sedimentación del Perú nuevo en la tierra baja. Acentuaron el dualismo y el conflicto que hasta ahora constituye nuestro mayor problema histórico.

Este capítulo del guano y del salitre no se deja, por consiguiente, aislar del desenvolvimiento posterior de nuestra economía. Están ahí las raíces y los factores del capítulo que ha seguido. La guerra del Pacífico, consecuencia del guano y del salitre, no canceló las otras consecuencias del descubrimiento y la explotación de estos recursos, cuya pérdida nos reveló trágicamente el peligro de una prosperidad económica apoyada o cimentada casi exclusivamente sobre la posesión de una riqueza natural, expuesta a la codicia y al asalto de un imperialismo extranjero o a la decadencia de sus aplicaciones por efecto de las continuas mutaciones producidas en el campo industrial por los inventos de la ciencia. Cailaux nos habla con acierto y viderencia de la inestabilidad económica e industrial que engendra el progreso científico).

En el período dominado y caracterizado por el comercio del guano y del salitre, el proceso de transformación de nuestra economía, de feudal en burguesa, recibió su primera enérgica propulsión. Es, a mi juicio, indiscutible que, si en vez de una mediocre metamorfosis de la antigua

clase dominante, se hubiese operado el advenimiento de una clase de savia y *elan* nuevos ese proceso habría avanzado más orgánica y seguramente. La historia de nuestra postguerra lo demuestra. La derrota—que causó, con la pérdida de los territorios del salitre, un largo colapso de las fuerzas productoras—no trajo, como una compensación, siquiera en este orden de cosas, una liquidación del pasado.

IV

El último capítulo de la evolución de la economía peruana es el de nuestra postguerra. Este capítulo empieza con un período de casi absoluto colapso de las fuerzas productoras.

La derrota no sólo significó para la economía nacional la pérdida de sus principales fuentes: el salitre y el guano. Significó, además, la paralización de las fuerzas productoras nacientes, la depresión general de la producción y del comercio, la depreciación de la moneda nacional, la ruina del crédito exterior. De sangrada, mutilada, la nación sufría una terrible anemia.

El poder volvió a caer, como después de la independencia, en manos de los jefes militares, espiritual y orgánicamente inadecuados para dirigir un trabajo de reconstrucción económica. Pero, muy pronto, la capa capitalista formada en los tiempos del guano y del salitre, reasumió su función y regresó a su puesto. De suerte que la política de reorganización de la economía del país se acomodó totalmente a sus intereses de clase. La solución que se dió al problema monetario, por ejemplo, correspondió típicamente a un criterio de latifundistas y propietarios, indiferentes no sólo al interés del proletario sino también al de la pequeña y media burguesía, únicas capas sociales a las cuales podía damnificar la súbita anulación del billete.

Esta medida y el contrato Grace, fueron, sin duda, los actos más sustantivos y más característicos de una liquidación de las consecuencias económicas de la guerra, inspirada por los intereses y los conceptos de la plutocracia terrateniente.

El contrato Grace, que ratificó el predominio británico en el Perú, entregando los ferrocarriles del Estado a los banqueros ingleses que hasta entonces habían financiado la república y sus derroches, dió al mercado financiero de Londres las prendas y las garantías necesarias para nuevas inversiones en negocios peruanos. En la restauración del crédito del Estado no se obtuvieron los resultados inmediatos. Pero inversiones prudentes y seguras empezaron de nuevo a atraer al capital británico. La economía peruana mediante el reconocimiento práctico de su condición de economía colonial consiguió alguna ayuda para su convalecencia. La terminación del ferrocarril a la Oroya abrió al tráfico y al trabajo industriales el departamento de Junín permitiendo la explotación en vasta escala de su riqueza minera.

La política económica de Piérola se ajustó plenamente a los mismos intereses. El caudillo demócrata, que durante tanto tiempo agitara estruendosamente a las masas contra la plutocracia, se esmeró en hacer una administración civilista. Su método tributario, su sistema fiscal disipan todos los equívocos que pueden crear su fraseario y su metafísica. Lo que confirma el principio de que en el plano económico se percibe siempre con más claridad que en el plano político el sentido y el contorno de la política, de sus hombres y de sus hechos.

Las facies fundamentales de este capítulo en que nuestra economía, convaleciente de la crisis post-bélica, se organiza lentamente sobre bases menos pingües, pero más sólidas que las del guano y del salitre, pueden ser concretadas esquemáticamente en los siguientes hechos:

1o.—El desarrollo de la industria. El establecimiento de fábricas, usinas, transportes, etc. que transforman, sobre todo, la vida de la costa. La formación de un proletariado industrial con creciente y natural tendencia a adoptar un ideario clasista, que ciega una de las antiguas fuentes del proselitismo caudillista y cambia los términos de la lucha política.

2o.—El desarrollo del capital financiero. El resurgimiento de bancos que financian diversas empresas industriales y comerciales; pero que se mueven dentro de un ámbito estrecho, enfeudados a los intereses del capital extranjero y de la gran propiedad agraria.

3o.—El acortamiento de las distancias y el aumento del tráfico entre el Perú y Estados Unidos y Europa. A consecuencia de la apertura del canal de Panamá que mejora notablemente nuestra posición geográfica, se acelera el proceso de incorporación del Perú en la civilización occidental.

4o.—La gradual superación del poder británico por el poder norte-americano. El Canal de Panamá, más que a Europa, parece haber aproximado el Perú a los Estados Unidos. La participación del capital norte-americano en la explotación del cobre y del petróleo peruanos, que se convierten en dos de nuestros mayores productos, proporciona una ancha y durable base al creciente predominio yanqui. La exportación a Inglaterra que en 1798 constituía el 56.7 o/o de la exportación total, en 1923 no llegaba sino al 33.2. En el mismo período la exportación a los Estados Unidos subía del 9.5 o/o al 39.7. Este movimiento se acentuaba más aún en la importación, pues mientras la de Estados Unidos en dicho período de veinticinco años, paseaba del 10.0 al 38.9 o/o, la de Gran Bretaña bajaba del 44.7 al 19.6.

5o.—El desenvolvimiento de una clase capitalista, dentro de la cual cesa de prevalecer como antes la antigua aristocracia. La propiedad agraria conserva su potencia; pero declina la de los apellidos virreynales. Se constata el robustecimiento de la burguesía urbana.

6o.—La ilusión del caucho. En los años de su apogeo, el país creó haber encontrado El Dorado en la montaña, que adquiere temporalmente un valor extraordinario en la economía y, sobre todo, en la imaginación del país. Afluyen a la montaña muchos individuos de "la fuerte raza de los aventureros". Con la baja del caucho, tramonta esta ilusión bastante tropical en su origen y en sus características.

7o.—Las sobre-utilidades del período europeo. El alza de los productos peruanos causa un rápido crecimiento de la fortuna privada nacional. Se opera un reforzamiento de la hegemonía de la costa en la economía peruana.

Me parece que estos son los principales aspectos de la evolución económica del Perú en el período que comienza con nuestra post-guerra. No cabe en esta serie de sumarios apuntes que aquí concluyen un examen prolijo de las anteriores constataciones o proposiciones. Me he propuesto solamente la definición esquemática de algunos rasgos esenciales de la formación y el desarrollo de la economía peruana. Me limitaré, para determinar, a una última constatación. La de que en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada.



Mensaje de Alberto Ulloa a la Juventud de Panamá

Señor Alberto L. Rodríguez, Secretario General de la Comisión Organizadora del Congreso Estudiantil de Panamá.

Señor:

Al cruzar lleno de tristeza, por un "corredor extranjero", el territorio panameño, envío un saludo de cordial solidaridad a la juventud libre de Panamá que lucha por redimir a su patria del protectorado de los Estados Unidos.

Frente al panamericanismo convencional y burocrático de congresos oficiales y de cancillerías serviles, que quiere encauzar la vida continental dentro de los moldes de hierro que los Estados Unidos forjan, se va afirmando cada día con más fuerza en la América nuestra el movimiento de la "Unión Latino-Americana", al que sumamos los profesores libres nuestro esfuerzo orientador y las juventudes libres su espíritu de lucha y de sacrificio.

Poco ven quienes no alcanzan a presagiar en el horizonte la gran lucha por la nueva emancipación americana de un coloniaje económico y político más grave que el despotismo distante de los reyes españoles.

Uno de los objetivos de esa lucha debe ser, ha de ser, liberar a Panamá, víctima de una fatalidad geográfica que debía serle ventajosa, de la tutela de los Estados Unidos. Más tal obra fuera incompleta si se limitara a la supresión del tutelaje norteamericano, pero dejara subsistir la zona del Canal bajo su soberanía, que hace de la comunicación transoceánica no un pacífico símbolo de solidaridad humana, sino la hoja de acero con que los Estados Unidos atraviesan el corazón del continente en una afirmación dominadora.

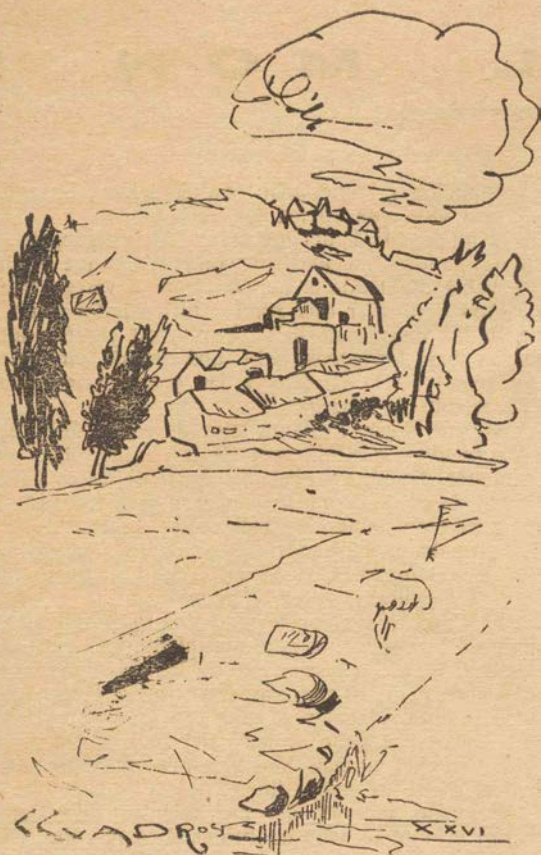
El Canal de Panamá debe ser internacionalizado. No debe confundirse la retribución económica a que pueden aspirar los capitales invertidos en la empresa industrial, con el carácter político de la cuestión. No es posible consentir el ejercicio en Panamá de la soberanía de los Estados Unidos, apoyada por una fuerza naval y militar incontrastable. Como Suez, como los Dardanelos, como Kiel, el Canal de Panamá debe estar sometido a un régimen internacional, pero no solamente en el sentido limitado del libre paso sino en el amplio sentido de una neutralización que haga innecesario el erizamiento de los cañones que hacia el Caribe como hacia el Pacífico, se enfrentan a la América latina más que con la incertidumbre de una amenaza con la realidad de una imposición.

Esta campaña constituye una empresa pacífica desprovista de odio. Vayamos a ella con una voluntad persistente de triunfar, como el mejor homenaje al espíritu que animó hace cien años a los fundadores de la independencia americana. Ellos vieron entonces llegar tarde a la cita anfitriona a los representantes de los Estados Unidos. Nosotros les hemos visto después llegar en oportunidad para izar su bandera sobre las ruinas del esfuerzo de solidaridad que no pudieron encarnar los discursos elocuentes de 1826. Tales hechos tienen una acerba enseñanza porque demuestran cómo se desinteresan los Estados Unidos de la obra retórica, reservándose tomar para sí los provechos donde puedan hallarlos.

Afectuosamente de ustedes.

ALBERTO ULLOA.

LA VIDA DE "AMAUTA" DEPENDE
ABSOLUTAMENTE DE LA COOPERA-
CION DE LOS HOMBRES HONRADOS
E IDEALISTAS DEL PERU



III

Capillita,
capillita de mi niñez.....

Palomas!

Y beso de mi madre
i caramelo de emoción.

Que me dejen mirarme
en el espejo
de este cielo tan joven:

Así,
así: me siento azul.

Grillo,
grillo ya i silbo
de pastor.

El cerro
se ha puesto
a rezar

Sordo mugido de un buey
que rasca su violón.....

El cerro se ha puesto a rezar.

IV

Montaña,
montaña de piedra

Demasiado eterna!

Rizo de agua,
árbol narciso

Pájaro,
pájaro que pasa
sobre la brasa
del sol

Mariposita
vestida de tarde

Y el gallo
que acaba de cantar

Alfalfar,
alfalfar.....

Y tu recuerdo!

Ay!

A mi me duele el corazón.



SPILCA, EL MONJE

POR PANAIT ISTRATI

(Continuación)

Los escollos con que el destino siembra esta mar que es nuestra vida determina a numerosos humanos a vegetar en pequeñas embarcaciones que bogan prudentemente cerca de las costas. Spilca, —Spilca, el *plutache* del Bistritza, —conocía los escollos y los burlaba. Y antes que perder la nariz en una balsa, gustaba mejor hacerse despedazar por las olas.

La manera como se muere no me es indiferente. Tengo mis preferencias. Sin titubear demasiado, fui por la tarde del domingo siguiente, a afrontar el escollo que tantos *voinics* temieran.

La pintoresca "hora" (1) moldava batía su cadencia al son de tres instrumentos zingaros. Una treintena de muchachas, entre ellas Sultana. Una veintena de mozos.

Se transpiraba un poco porque el sol reberberaba, pero esto no le hacía nada a los danzantes. Se tenían por el dedo meñique y (para mayor decencia y para satisfacer también a los padres que vigilaban), interponiendo entre sí un pañuelo bordado. Y la hermosa ronda se lanzaba hacia su centro. Un *voinic* gritaba: ¡a su sitio! ¡a su sitio! Los pequeños pies y los grandes golpeaban el suelo en granizada, las manos rudas arrastraban las manitas en alto hacia la cabeza, abajo hacia las rodillas, después el círculo se desata en un impulso que aleja los cuerpos, estira los brazos y he aquí que la guirnalda humana corre algunos pasos a su derecha, se vuelve más largamente a su izquierda. Todos los pies golpean ¡en su sitio! ¡en su sitio! Se aspira una bocanada de aire y se recomienza. Esta es la "hora" rumana. Para gustarla es preciso ser rumano y aldeano. No es complicada pero sí rica de sangre generosa. En colores también más que el arco iris. Pañoletas de *borangic* amarillo o blanco según la clase de gusano de seda que se cria con cuidados maternos. Corpiños y faldas de tela de lino, blanco como la nieve. Delantales de terciopelo o de lana negra. Y bordado y encajes, que han visto lágrimas, que han escuchado suspiros. Las risas y las canciones no han faltado nunca, porque se gusta bien pasar de las lágrimas a las risas.

Hermosa, no hermosa o fea, la muchacha de la "hora" es siempre agradable a los ojos de los mozos. Saben que ellas están ahí para buscar un marido, mientras que ellos vienen allí mas bien para buscar la mujer, raramente la esposa. De aquí la gran atención llevada a los gestos y a los cuchicheos por la madre de la pequeña. Los mozos tienen consciencia de esta sobrevigilancia, y esta es la explicación del pañuelo que separa las manos, satisface a los padres y no sirve para nada, si no es para hacer los deseos más violentos.

Vestido del *zabune* bordado, y calzón de *tzari* blanco ajustado al muslo, calzado con *iminci* bien lustrados, y cubierto con un sombrero de fieltro de anchas alas y cinta tricolor, el mozo es, desde luego, el orgullo de su sexo; es *barbat* y se cree *voinic*. Esto agrada a la muchacha que no se cree sino hermosa. A la sinceridad prudente, un poco astuta, de aquella, contesta con una promesa imprudente, categórica, pero que no le cuesta nada. Si eso prende tanto mejor. Si no, se doblega a la ley, se une al yugo, funda un hogar y se convierte en el guardián intransigente de las costumbres, sobre todo cuando es padre de muchachas que se van a la "hora" a buscar un marido.

Es siempre a la proximidad de una *carciuna* que las "hora" tienen lugar. Y es natural; esto abochorna, y es preciso beber un vaso. Se bebe para la sed o para fanfarronear, pero se bebe siempre. Y mientras que se bebe se habla, para decir alguna cosa o para fanfarronear todavía. Solo los muy viejos, los de testas nevadas, sentados a la sombra de un nogal secular, beben para recordar, ha-

blan por afición y contemplan con ojo lejano, las agitaciones de una vida que no les apasiona ya.

A mi llegada, había todo eso. Al instante, las miradas investigadoras me hicieron comprender que en la aldea se había divulgado la noticia de mi noviazgo con Sultana. Para confirmar este rumor, fui a saludar a mi futura y a su tía, después de lo cual, solo, me senté a una mesa aislada bajo los peros, bebí una *oka* de vino y asistí tranquilamente a la danza y a las conversaciones de los bebedores ante la taberna.

Me encontraba bastante lejos de estos últimos para que, favorecido por el alboroto de la "hora", ellos pudiesen ocuparse de mí, no obstante bastante cerca para que una parte de sus palabras me llegasen a los oídos. Estas palabras no eran demasiado malévolas a mi parecer. Algunos afirmaban: "él vendrá seguramente", "él lo sabe". Este *el*, era el *logofat* Costaki, mi escollo, el terror de la región. Yo pensaba: "¡Que él venga!".

El vino. Un galope levantó una nube de polvo en el camino é hizo pasar un estremecimiento por entre todos los asistentes. Las cabezas tanto de los bebedores como de los danzantes y de los zingaros, se volvieron vivamente, con miradas de ansiedad hacia el caballero que, abordando la "hora", puso su caballo al paso del *buistru* (2). Todo el mundo admiró el animal. Yo lo admiré sinceramente. Era un corcel digno de mejor jinete.

Pequeño, moreno, de movimientos vivos como el mercurio, este jinete echó las bridas al tronco de una acaacia cortada y se lanzó entre la juventud ante la *carciuna*. Todos los sombreros le saludaron. Un grupo de preferidos le rodeó inmediatamente y le puso, sin tardar, al corriente de mi presencia. Entonces me volví para mirarlo de frente, sin cobardía. Yo quería el juego franco.

El *logofat*, encabritado sobre sus piernas flacas, escuchaba el despacho de los habladores con oído distraído y sin decir palabra. De rato en rato, echaba miradas furtivas en mi dirección, después, súbito, escuché esta provocación que se dirigió a mí, con un timbre ronco:

—¡Es necesario desjarretar a los extranjeros intrusos!

Por toda respuesta a este desafío directo, me dirigí hacia la "hora", que acababa de entablar una nueva danza, separé a Sultana de la amiga que la tenía de la mano y me puse a danzar entre las dos muchachas.

Esto era correcto; lo que hizo el *logofat*, lo fue menos.

Se sabe que un muchacho entrando en la "hora", no debe separar jamás a un danzante de la mano de la pareja que le agrada. A falta de un sitio entre dos muchachas, no puede entrar sino entre dos hombres. Es una regla absoluta, respetada por todos los que no buscan disputa. El *logofat* Costaki creyó bien contravenir esto ante la estupefacción general. En el momento en que menos lo esperaba, una mano se aferró de mi puño, por detrás, del lado de Sultana. Yo volví la cara. La ronda se detuvo. Los *zingaros* se callaron. Pálido, ante mí, el reptil me miró de arriba abajo con una mirada de odio y dijo con voz ahogada:

—¿Permites que entre aquí?

—Entra en otra parte.

—Yo quiero aquí.

—Si tu quieres aquí, toma!

Un golpe de rodilla en el vientre lo tiró al suelo. Un gemido de bestia estrangulada, y el villano se desvaneció. Nadie vino en su socorro. La taberna se vació. Las mujeres huyeron. Un viejo exclamó:

—Esto es una historia gorda.

—Yo grité a los músicos:

—Para el próximo domingo! Os contraté para tocar en mis esponsales con Sultana.

Y tomé el camino de la casa de mi amiga. Una madre que, conducía a su hija se persignó y dijo:

—¡Que el Señor nos preserve del malvado!

Durante toda aquella semana, no hubo allí seguramente, sobre el Bistriza, *plutache* mas feliz que Spilca. El *logofat* no había aparecido mas en el pueblo. Todas las tardes iba a pasar algunas horas con Sultana, y todas las tardes ella se separaba de mi diciéndome:

—Spilca, yo no creo en la felicidad que soñamos..... "El perro" no nos la permitirá..... Y yo pienso que una blasfemia debe pasar sobre mis hombros.....

Yo la llevaba grabada en mis ojos, sumergía mis miradas en el azul límpido de sus pupilas brillantes, besaba su frente pura y partía:

—Permanece tranquila Sultana. Convenceremos a la tía para que nos siga lejos de aquí, al distrito de Sutcheava, donde está mi casa. Allí seremos felices.

Ella sonreía tristemente:

—Tu no conoces la atracción de los muertos a quien se ha enterrado, sobre los vivos....La tía se dejará quedar viva antes que abandonar su cementerio.

El domingo de nuestros esponsales, el tabernero suprimió la "hora", por temor de un escándalo. Yo fui después del toque de vísperas a encontrar a los zingaros y decirles que estuvieran listos para la comida íntima que seguiría a la ceremonia del enlace por el sacerdote. Fui acogido más bien amigablemente. Los jóvenes de la aldea bebían y hablaban sin animación. Una parte de ellos permaneció en reserva, pero otros vinieron a decirme en voz baja que "toda la comunidad se regocijaba de la lección recibida por el perro".....

—El te teme. Vosotros, *plutaches* y *leñadores*, sois una fuerte corporación de hombres libres, mientras que nosotros somos siervos. Vuestra vida dura, salvaje, os pone al abrigo de la espoliación y del foete; nosotros....., nosotros tenemos el cabestro al rededor del cuello. Si el *logofat* quiere darnos, por la primavera, una hectárea de tierra para nuestras sementeras, debemos considerarnos como felices, de otro modo, es necesario ir a hacer jornadas, y siempre a la casa de él. Por esto ningún habitante ha osado contrariarlo. Nuestras más hermosas hijas pasan primero por sus manos. A continuación es que nosotros las desposamos, a veces con el vientre repleto por él.

La noche, ante las dos mesas reunidas y cubiertas de un mantel deslumbrante, una decena de parientes y amigos, además del viejo sacerdote, tenían las lágrimas en los ojos cuando abrí la caja que encerraba mis presentes de boda. La *beteala*, (3) una *beteala*, de treinta carretes, se deslizaba como un arroyo de fuego en torno del pequeño tesoro recibido en herencia de mi pobre madre y que se componía de un par de aretes con diamantes, de dos anillos preciosos; de dos brazaletes incrustados de rubíes y zafiros, y sobre todo, de la famosa *salba* (4), que contaba tres gruesos *lefes*, dos ducados imperiales austriacos, cuatro ducados venecianos, cuatro *poli*, seis libras turcas y diez *galbeni*.

Todos los asistentes se emocionaron, menos la tía, que pensaba en sus queridos muertos, y mi novia que no creía más que un sueño nuestra felicidad. Sultana, vestida de blanco, paseaba su mirada fija de la caja de regalos a mis ojos risueños, tal una paloma mal domesticada. Cada uno se esforzaba en cazar sus malos presentimientos. El sacerdote pronunció una ardiente plegaria y bendijo nuestra promesa de unión. A la comida se bromó. Los zingaros tocaron y dieron sus felicitaciones. La madrina obligó a Sultana a mostrar su dote. Ella lo hizo maquinalmente. Mujeres alegres se arrojaron sobre los *senduks*: camisas de día y de noche bordadas, servilletas, fundas de almohada, sábanas, manteles, paños de manos, fueron sacadas y esparcidas en la habitación. Sultana tenía la bondad de sonreír de tiempo en tiempo.

Hacia media noche, al partir, pregunté a mi novia:

—¿Por qué, Sultana, todas estas ideas negras?

—Estas no son ideas negras, Spilca; yo sé que haré tu desgracia. La veo venir.

La estreché fuertemente contra mi pecho. Ella se apretó con ternura. Una lágrima ardiente se deslizó sobre mi mano. Después, la brisa perfumada con olor de pinos y la noche tibia de ese fin de agosto envolvieron mi camino.

La segunda quincena de Setiembre advertía a los pobres que el invierno sería prematuro e inclemente, cuando, por una tarde fría, lluviosa, llegué a una dependencia situada a diez kilómetros del pueblo de mi novia. Yo ardía por volverla a ver después de una ausencia de seis días. Estaba cargado de toda clase de compras en vista de la boda fijada para el primer domingo de Octubre. Durante el transcurso de este mes, Sultana no había cambiado de actitud. Prudencia, severidad, carencia de entusiasmo, frialdad casi, en todas sus acciones.

Si yo no hubiera estado cierto de su sinceridad y de su afecto, la habría acusado de indiferencia. Pero estaba seguro de que ella sufría. No quería intentar una sola palabra para decidir a la anciana a abandonar el país. Todos mis esfuerzos ante la tía fueron vanos; la infeliz obstinada no hablaba sino de sus muertos. Me resigné esperando el fin de sus días, que no debía estar muy lejano.

Un hecho que yo juzgaba regocijante era la desaparición del *logofat*. Desde el día en que había recibido el golpe en el vientre, nadie lo había percibido. Se le decía enfermo. Algunos pretendían que el miedo le tenía alejado. Sólo Sultana estaba convencida de que "el perro" urdía una venganza terrible.

—Recelo todo, pero no estoy cierta sino de la desgracia. Por cualquier lado que venga golpeará nuestra felicidad y en esto serás tu quién padecerá más.

Estas habían sido las palabras tras de las que me había separado de Sultana el domingo precedente. No debíamos volvernos a ver sino el sábado de la semana siguiente. Un grueso transporte de madera sobre el Bistriza, un arreglo de cuentas embrolladas al término de mi viaje, así como la compra de algunos artículos difíciles de encontrar, me obligaban a esta larga ausencia.

Ahora remontaba el país costearo el río. Tenía hambre.

Estaba fatigado. Dos cirios gigantescos, pesando cada uno tres *okas* de cera y que debían estar encendidos en la ceremonia religiosa del matrimonio, me abrumaban sobre medida. Jamás las vigas que llevaba sobre mis hombros me habían pesado tanto. Es cierto que el cuidado para no romperlas tenía mucha parte en mi fatiga. Aunque fuese poco supersticioso, esta pesadez me ponía en sospecha. Me acordé de una creencia de mi madre: el cirio del casamiento que "se hace pesado" es signo de desgracia; aquel de los dos esposos que tenga su cirio más consumido, morirá primero. ¡Héme aquí presto a escuchar yo no se que voz interior. Para detener esta onda de ideas negras, hice alto en esta aldea; tomar reposo, romper la corteza, distraerme un poco. Justamente el tabernero me era conocido por su alegría. ¡Vamos! ¡Al diablo las supersticiones!

Sí, al diablo! Solamente que ocurre a veces en la vida que lo que pasa en torno no está hecho para arrojarlas.

Abro la puerta de la taberna. Dentro seis aldeanos y el patrón. Los siete acallaron su conversación y se volvieron mudos desde que me percibieron. Sin embargo había escuchado a uno que decía.

—¡Pobre muchacho! ¡Este es el de compadecer!

Depositó mi maleta, mis cirios y pregunté:

—¿Quién es de compadecer?

El tabernero se acerca, alegre:

—Buenas noches, Spilca. ¿Como va?

—Bien, Lake, —dije—pero ¿quién es de compadecer?

—¡Bah! Una pequeña desgracia sucede a la comarcala: la mujer de un *cojane* acaba de romperse la pierna. Ahora es él quien debe hacer al trabajo de su mujer.

Pensé: ¡hum! ¿por qué los otros no agregan nada? ¿Y por qué miran tan inusualmente los cirios echados a lo largo de la mesa?

—¿Qué es lo que tenéis con tanto mirar los cirios?
¡Cirios de matrimonio! Se diría que nunca los habéis visto.

—Son gruesos, dijo un aldeano evitando encontrar mis ojos.

—Si gruesos.....

—Y pesados, quizá.

—Mucho.

No dijeron nada más. Ensayé engullir un poco de pan, beber un trago de vino. No quizo pasar. Me levanto y parto.

Afuera era casi de noche. Había descansado, pero los cirios estaban pesados de nuevo. Cambio incesantemente de brazo sin resultado. Y todavía dos leguas hasta la casa. El camino estaba solitario y lodoso. Mis orejas silbaban ora una, ora la otra, seña de que alguno hablaba mal de mí. Saco mi cuchillo de la funda de atrás, lo abro y lo dejo colgar contra mi muslo derecho. ¡Pero, cuán fatigante es en todo tiempo acechar en torno de sí! El cuchillo suspendido en su correa, me golpeaba el muslo a cada paso que daba. Me parecía que hacía un hueco en su dirección. Lo cierro y la vuelvo al cinto. Justamente en ese momento, en la noche negra, un macho cabrío, todo negro también, surgió a dos pasos de mí, atravesó el camino y desapareció. Y aunque yo sepa bien que es un macho cabrío como todos los machos cabríos, uno verdadero que su dueño busca por todas partes, me dije, en alta voz:

—¡Es el diablo!

Levanté la mano derecha para persignarme. La mano estaba pesada como el plomo. Pensé:

—¡Era el diablo! ¡El que me impide persignarme! Y estos cirios que se vuelven pesados y no se ya como tenerlos.

Quiero volver a abrir mi cuchillo, pero no puedo, mi pulso es demasiado débil para vencer la resistencia del resorte. Un signo más de la presencia del Impuro! Y la noche es tan negra que me duelen los ojos.

Al fin, puse mi zurrón en el suelo, apoyé los cirios de pie contra un árbol de la alameda. Entonces me di cuenta que seguía un camino falso, paralelo al directo; los árboles son chopos tiernos, derechos y casi tan desnudos como los cirios. ¡Todavía cirios! ¡Toda una alameda! De tristes cirios, apagados y negros.

—No, me dije, esta noche, se acabará mi vida. No moriré despedazado por un torrente como un bravo *plutache*; moriré de pavor como un *baba*!

Llegué, sin embargo, a volver a abrir mi cuchillo y a persignarme tres veces. Vuelvo a tomar todo mi cargamento. Y héme allá chapoteando en el lodo de un campo que cortaba para alcanzar mi camino. De súbito, dos ojos brillaron y avanzaron hacia mí. Sentí encogerse el corazón. Alforja y cirio se me escaparon. Grité:

—¡Mamá, a.....a.....a!

Un *be-e-e* me respondió. Los ojos brillantes desaparecieron.

Tarde de la noche, llegué cubierto de lodo y sudoroso. La casa de Sultana estaba muy iluminada, ardían bastantes cirios. De lejos veía la *tinda* abierta y repleta de gente.

—Eso es, dije, la tía ha muerto. Ahora sé el por qué de todas las señas de desgracia en mi camino.

No sabía nada del todo, porque la vieja estaba allí, de pie, en la habitación grande, ocupada, los ojos secos, en refinar los adornos de mi novia que, ella misma, estaba acostada sobre las dos mesas de manteles deslumbrantes, arreglada con todos sus adornos de matrimonio, más bella que nunca en ese marco de cirios de llamas vacilantes alumbrando su semblante pálido, blanco, descañado por las garras de la muerte. Las largas pestañas rubias no parpadearían más. No debía más volver a ver los ojos claros y francos. La guirnalda de azahares coronaba su frente lívida, sobre la cual pensaba poder, el domingo siguiente, depositar ante el altar, el beso sagrado. La cabellera suelta y partida en dos bandos, corría a lo largo del cuerpo, rígido, se mezclaba y se confundía con la *bateala* de hilo

de oro. Entre las manos, posadas sobre el pecho, el pañuelo con las monedas exigidas de los muertos por los "aduaneros" que les abren las puertas del más allá. Por encima el sudario.

Y, yo, Spilca, quedo de pie, sobre el suelo, y miro todo eso, como los otros.

—Estaba escrito, me dijo la tía; desde antes la pobre lo sabía. Ella lo esperaba. Y anteanoche, mientras que ella recogía heno, sola, en el campo, *él* vino de improviso, la ha arrastrado en el bosque y "se ha reído de ella". Mi pequeña Sultana no ha podido soportar la ofensa. De noche, no sé cómo, ha disuelto las cabezas de ocho cajas de fósforos y ha bebido el veneno. Ha muerto anoche, después del toque de vísperas, sin querer tomar leche para vomitar. Estaba escrito..... Al menos, descansará al lado de sus padres. Ellos la llaman quizá. Los muertos no gustan quedarse solos.

Ahí dentro, la anciana tomó los cirios de matrimonio, los desenvolvió, los encendió y los puso a la cabeza de Sultana, cuya faz de cera se volvió más blanca todavía cuando las dos grandes llamas deslumbraron el cuarto. Después, se arrodilló y pronunció con voz firme: *Padre nuestro que estás en el cielo, hágase tu voluntad.....*

Todos los aldeanos la imitaron. Yo fui el único en quedar de pie, en no decir nada, en mirar a mi novia inundada de luz.

(concluir)

(La traducción del francés ha sido hecha por J. Eugenio Garro.)

NOTAS:

- 1.—HORA, danza típica de los aldeanos de Rumanía.
- 2.—BUISTRU, marcha danzante, gallarda, hecha sobre el paso llano.
- 3.—BETEALA, onda de hilos de oro y de plata forjada, que cubre el semblante de la joven desposada.
- 4.—SALBA, collar de aldeana.

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Con "Amauta" recibirá Ud. "Libros y Revistas". Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S. 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Se abre una suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, en papel "Snov", de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10. El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a suscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



EDITORIAL
MINERA.

AÑO I

LIMA, OCTUBRE DE 1926

NUM. 4

INTERVIEWS DE "LIBROS Y REVISTAS"

CON CESAR A. RODRIGUEZ

Dentro de breves días aparecerá el primer libro de César A. Rodríguez "La Torre de las Paradojas", publicado por la editorial "Nuestra América" de Buenos Aires.

Pasma en verdad, que la obra primigenia de este artista salga con tanto atraso y que el libro contenga sólo la obra de la mocedad, que si bien es cierto tiene un gran valor en cualquier tiempo, no nos vierte la madurez lírica a la que ha llegado el poeta y las múltiples facetas nuevas que el acrecer incesante de su espíritu ha ido tallando. No sólo por esta circunstancia indudablemente trascendente para la lírica americana, sino para salvar en parte el olvido que en el Perú se ha tenido con la obra de Rodríguez, es que me he decidido a hacerle, este a manera de reportaje, en el que procuraré verter facetas desconocidas del espíritu de César A. Rodríguez, de Atahualpa, mejor, como le dicen cariñosamente las gentes arequipeñas.



César A. Rodríguez

Conversar protocolarmente con un personaje de actualidad es, creo, relativamente fácil por la atención de que es objeto por parte del público, que atisba sus declaraciones sobre agitados debates del momento con peculiar interés y sensación. Mas, en el caso de un artista como Rodríguez, cuya obra es fragmentariamente conocida y con quien me une una amistad que ha ido anudándose más y más, desde mi llegada a Arequipa, la dificultad aumenta mayormente. Los recuerdos de nuestras charlas socráticas se agolpan, las múltiples sugerencias de las conversaciones tenidas pretenden precipitarse desconcertadamente en el papel, intentando hacer interminable mi propósito. Es la presente más que una entrevista, una serie de entrevistas.

Hagamos un retrato sintético de Rodríguez. Físicamente Rodríguez tiene un fuerte perguño indígena. Triguero, bajo, ancho de torax, enarbola una testa ancha y pensativa. Sus ojos pequeños, brillan atentos tras los cristales de unos quevedos de Carey. Sin darle mayor importancia al dato, diré que tiene 36 años. (Los amigos de la literatura cronológica pueden hacerlas deducciones consiguientes sobre la generación a la que pertenece el poeta)

Para descubrir la raíz de la obra de César Rodríguez hay que situarse forzosamente delante de sus cotidianas solicitudes. Gran lector, devana las horas sorbiendo las páginas más interesantes de la literatura contemporánea y comentando con sus pocos amigos—tiene limitados amigos el poeta—las pasadas lecturas. Su más fuerte predilección es hacia las filosofías, de allí el carácter hondamente metafísico

de muchos de sus versos. Tiene vasta cultura disciplinada, debido a su incesante esfuerzo estudiantil. La Dirección de la Biblioteca Municipal de Arequipa le brinda la ocasión de manejar libros, muchos libros, que son tan caros a su espíritu. Gracias a su gran capacidad—y venciendo las naturales resistencias del medio: económicas y culturales—ha logrado modernizar en lo posible la Biblioteca, en forma digna de un más fervoroso estímulo.

El escenario de esta entrevista ya lo insinué. Ha sido múltiple. La han oído las calles de esta clara ciudad mistiana, los bellos parajes de la campiña—Paucahata, Chilina, Yanaguara—I se ha deslizado a veces en el interior de algún tranvía, pese al ruido y a la conversación circundante.

—Digáme Rodríguez ¿porqué los escritores y artistas arequipeños no han realizado una labor más coherente y benéfica para el desarrollo cultural de la ciudad?

—Hay que atribuirlo a múltiples causas, me dice. En primer lugar al espíritu ambiente. La gente sufre aquí de una intensa pereza fruto sin duda del criollismo. La naturaleza misma donde se asienta Arequipa me permite ensayar una interpretación del fenómeno. De un lado miramos hacia la sierra. Usted puede admirar la grandiosa prestancia del Chachani, del Misti, del Pichupichu, que son signo vivo de la pujanza de la tierra y de su soberbia grandeza. Del otro, tenemos las lomas sibaritas y pobres de la costa, ofreciéndonos el espectáculo de su endebles y su fatiga. Parece, pues, que la gente de Arequipa estuviera perpleja. No atina a cobrar ni la ruda prestancia, maravillosamente, dinámica de sus nevados, ni la feble y hasta cierto punto irónica que le ejemplarizan sus lomas. Los escritores y artistas no pueden eludir este imperativo telúrico. Hace algunos años, con Percy Gibson, con Renato Morales y otros más, fundamos un periodiquito llamado "El Aquelarre". Eran tiempos de bohemia crepitante, de alcohol, de inquieto vagar sin rumbo. Hacíamos versos, charlábamos sobre cuestiones artísticas, pero nos faltaban élan y sobre todo un propósito decidido y firme de asumir francamente la responsabilidad que teníamos como intelectuales. Languidecieron nuestras veladas, no intentamos la tarea de afrontar una publicación seria y el grupo tuvo que disolverse sin haber dejado huella de su existencia.

leyendo el prólogo de Orrego—continúa—a "El Libro de la Nave Dorada" de Spelucin, comprendo el triunfo hasta ahora creciente de la muchachada de Trujillo. Allí hubo coherencia, nobilísimo desprendimiento artístico y sobre todo una enorme ausencia de provincialismo y de pequeñas rivalidades. Entre nosotros cada uno marcha por su cuenta, dejando pasar estrechamente individualista, el devenir social, sin participar de sus cambios en forma efectiva y fecunda.

—¿Cómo siente el llamado de los tiempos nuevos y el papel que le toca desempeñar a la inteligencia en estos momentos grávidos y agitados?

—Sigo con profundo interés las tormentosas luchas sociales que se han desencadenado en Europa y América y cuyos exponentes son las revoluciones rusa y mexicana. Siento una profunda simpatía por las reivindicaciones que proclaman los trabajadores manuales e intelectuales en el mundo. I comprendo cuán grande es el rol que les toca jugar

a los hombres libres, a los artistas y a los escritores. Ellos por su mayor contacto con las ideas y con el acervo cultural de la humanidad están llamados a ponerse francamente del lado de la justicia. Por eso me apena grandemente la postura de algunos intelectuales uncidos al carro de la burguesía, que tratan de perpetuar los privilegios, prestando su concurso a las fuerzas del mal.

Hombres como Romain Rolland, Henry Barbusse, Lunatcharsky, Vdsconcelos son paradigmas de lo que un intelectual honrado debe tener siempre presente. En el Perú la labor de Mariátegui, de Orrego, de Haya de la Torre y de tantos otros, constituye un exponente de que también en nuestro país no hay espíritus sordos a las voces justicieras que nos vienen de lejos, para hacer en esta sección del mundo el trabajo que estamos obligados.

—¿Cuáles son sus personales puntos de vista estéticos?
—Mi credo estético sería traducir la historia de un espíritu inteligente en contacto inmediato con el misterio. Por eso tengo predilección por los estudios filosóficos—no como un maniático buceador de verdades—sino como un indagador de la propia personalidad para que la raza tenga su expresión a través de la intuición artística.

Pienso que la estética como norma filosófica es más bien una reflexión posterior a la obra de arte, un corolario de la misma; porque el artista para crear no tiene como pauta la polémica estética sino su propia fuerza intuitiva. Es, después, que uno trata de deducir principios eternos de aquello que ya está dado en la obra de arte. El hedonismo, la moral y el concepto sociológico de la función artística es una adaptación a posteriori. El artista crea sin una finalidad predeterminada. Sin embargo, para ponerse a tono con la cultura de su época debe hacer esfuerzos constantes por periclitarse un pasado esterilizante y tomar nuevos bríos frente a un presente en constante fluir.

Lo que hace eficiente a la obra de arte en función con la época en que se produce, es el mayor grado de fuerza cósmica y espiritual que el artista ha traducido inconcientemente como contemplador de un paisaje, como auscultador de las pulsaciones de un momento histórico.

La autoctonía de una manifestación artística no está precisamente en el mero descripcionismo del panorama ambiente, sino más bien, en la exteriorización sui géneris del modo como el espíritu creador reacciona frente a su propia historia.

El más grande ideal del artista debe ser saber conservar su juventud para que las bruscas transiciones de crecimiento espiritual del hombre no lo sorprendan viejo en cada instante de la ascensión. En nuestra literatura se observa con frecuencia este fenómeno desolador: los vanguardistas de ayer pasaron muy pronto a engrosar las filas de los panurgos de hoy, dejando una obra indecisa y predestinada a morir antes que sus autores cumplan su ciclo vital. Hay que saber, pues, conservar su izquierda frente a la avalancha de las fuerzas creadoras para que la burguesía expectante no nos asimile y nos haga instrumento de sus malas digestiones calibanescas.

—¿Su obra poética y literaria inédita es muy copiosa?

—Copiosísima. Desde los quince años hago versos y siempre he estado en potencialidad creadora. Ni un sólo instante de mi vida ha transcurrido sin que lo aprisione dentro del apretado plasma de mis poemas. Mi inquietud creadora ha ido desde el verso sintético a manera de lied hasta la henchida forma de oda, libre naturalmente de retóricos cauces preceptistas. I desde el cuento orgánicamente naturalista hasta el ensayo dramático arbitrario. Pero, yo creo que mi mejor y más copiosa obra poética no está precisamente escrita sino que se produce con mucha más amplitud en el desbordamiento sin normas de mi vida. La charla cotidiana me incita, más que el papel, a la creación de poemas que se van haciendo espontáneamente y que nunca me preocupo de recordar por no caer en el pleonismo de un estado de ánimo. Si fuera posible yo preferiría ser a la manera de Sócrates que daba la linfa termal de su espíritu sin preocuparse de la perennidad de la palabra.

En cuanto a "La Torre de las Paradojas", debo advertirle que lo considero un libro retrasado desde el punto

LIBROS LIBROS LIBROS

LA LIBERTAD

Por John Stuart Mill

UNO DE LOS ENSAYOS MAS FAMOSOS DE LA LITERATURA INGLESA. Precio S. 1.20

EL RENACIMIENTO

(De Cabridge Modern History)

2 TOMOS, EN TELA, S. 15.00

LA REFORMA

(De Cabridge Modern History)

2 TOMOS, EN TELA, S. 15.00

Solicite Ud. nuestro nuevo catálogo (Oct 1926)

Librería é Imprenta "EL INCA"

Plaza San Martín

LIMA

de vista de la inoportunidad con que aparece. Es un libro de la mocedad que puede filiarse dentro de las postreras falanges del rubendarismo, aunque en él ya apunten ciertas inquietudes vanguardistas, que no han de tomarse en cuenta por lo tardío de su aparición. Es el mismo fenómeno que apunta certeramente Antenor Orrego en sus palabras prologales al Libro de la Nave Dorada de Alcides Spelucín, cuando dice: "En el Perú hay un fenómeno singular que revela la miseria intelectual y espiritual en que vegeta. Cuando la obra literaria o artística sale a las manos del público, con respecto a la actualidad del creador, es ya caduca y envejecida".

Para darle una idea de mi manera actual de concebir el poema le voy a decir uno de los últimos:

A — B — C — D — E

Con la primera hemorragia del alba
todos los días se enciende tu nombre en mi memoria
como esos letreros voltáicos
de los grandes hoteles.
Se enciende letra por letra,
de tal manera
que cuando quiero retenerte en el último foco
ya te has ido en un golpe de sombra.

Mientras me llegan las cosas cotidianas,
muerdo mi pipa de marino
que me permite rumbear la curva del ensueño;
aprieto por la mitad una novela,
como si sujetara a un monstruo de las mandíbulas;
y con la otra mano,
me acaricio la barba rasurada...

Entonces, desde la nube,
dejo caer a gotas
la levedad de tu silueta evaporada,
y me lanzo a perseguir un tufo afrosiaco
igual que un tiburón su presa entre las olas.

Mas para no enredarme en las pestañas,
y no sentir un golpe de ternura,
me voy al tragaluz
a enredarme en los ojos dos vueltas de horizonte.

—¿A quienes consideraría como representativos de la poesía sudamericana actual?

—A todos aquellos que se han emancipado del modo español, sacudiendo los postreros rezagos coloniales, como culminación en el arte del movimiento liberador de la Revolución de la Independencia. El sudamericano de las vanguardias intelectuales es ya un ciudadano del mundo en oposición al antiguo juglar que tenía como nodriza a la España de ubres exhaustas. Desde Rubén Darío hasta Huidobro e Oliverio Girondo los españoles se han convencido de que el sudamericano es ya un tipo intelectual emancipado a quien hay que tener en cuenta en el balance de las letras castellanas —aun cuando Baroja se empeñe con su "tozudez de vasco" en negarlo. Entre la gente moza del continente hay un acuerdo tácito de rebeldía contra la gastada retórica pasadista. Representativos de ese entendimiento revolucionario son entre nosotros los poetas José María Eguren y César Vallejo y los escritores José Carlos Mariátegui y Antenor Orrego.

—¿Que opinión le merece el moviminetto cultural de la hora presente?

—Mientras Spengler y otros catecúmenos del desencanto creen que la civilización occidental está en decadencia pienso por el contrario que existe un verdadero Renacimiento cultural. La literatura rusa prebélica y la revolucionaria es solo comparable con la hebreá de los días bíblicos. Dostoyewsky, Trotzky, Vsevolod Ivanov, Mayakowsky, Block, etc, son tan poderosos que no solo han conquistado Europa sino también a los pueblos románticos de la América-Hispana. De otra parte la densa falange de maestros alemanes que están siendo revelados a los pueblos de habla española gracias al esfuerzo de José Ortega y Gasset, reaccionando contra la depresión post-belica, nos anuncian el advenimiento de un idealismo mas trascendental que el hierático espiritualismo kantiano. A travez de estos filósofos se constata que el espíritu humano está en pleno florecimiento y no como se afirma que atravesamos una crisis de decadencia. Creo que esta etapa del pensamiento alemán, que es una de las más sugeridoras, hará mucho bien a las juventudes hispano-americanas, disciplinándolas con su sobriedad de expresión y fino paramento filosófico.

Así termina esta entrevista.

CARLOS MANUEL COX

SAN FRANCISCO DE ASIS Y NUESTRO SIGLO

De una montaña bajó—hace setecientos años—un hombre sin hermosura y sin majestad, hijo de un burgués oscuro y vestido, como un mendigo, de un jergón y de una cuerda. Este hombre humilde—que no era ni un letrado, ni un sabio, ni un filósofo—habló al mundo y el mundo se estremeció, porque la palabra del vagabundo destilaba miel y—como una flecha—hería los corazones.

Francisco de Asís fué la luz que iluminó toda su época. Los hombres agitados por guerras, luchas, querellas y rencillas habían olvidado el divino mandamiento de Cristo: "amaos los unos a los otros". Pero vino Francisco; su voz melodiosa y cordial repitió el sublime mandato y los que se odiaban se reconciliaron, cesaron las querellas y floreció, entre los hombres, el amor. Francisco, el ingenuo pobrecillo, marca una fecha decisiva en la historia de la humanidad. El movimiento franciscano—que llena toda la Edad Media—significa una evolución hacia un ideal de belleza y de fraternidad, que es el eterno sueño de las almas. Al santo de Asís acudieron todos los que sentían ansia de libertad y de perfección y la obra del pobrecillo echó hondas raíces, desde su comienzos.

Sonador y poeta fué San Francisco. A la formación de su espíritu contribuyó mucho la lectura de los romances y de los épicos relatos de caballería y, como los troveros y poetas de su tiempo, cantó a su dama y vivió con un ensueño



Madera de José Sabogal

de amor. Pero esa dama fué la Pobreza—a quién Francisco ofrendó todo el fervor de su apasionado corazón—y ese ensueño el hermoso, puro y altísimo anhelo de vivir según la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

La obra de San Francisco, de una importancia social extraordinaria para su época, ¿de qué manera actuará sobre este nuestro siglo irreverente, artificioso, complicado y hastiado? Aquellos vocablos de pobreza, renunciamento y caridad que resonaban tan dulcemente y con tanto calor de vida en los labios del estigmatizado ¿que dirán a esta civilización decadente y materialista?

El amor ha sido y es todavía la única verdad de la vida. Francisco de Asís, hombre de amor, de sentimiento ardoroso y profundo y de sensibilidad delicada y evquisita, es tan grande hoy, como lo fué ayer—cuando la existencia era sencilla y plácida—porque en las almas perdura la nostalgia de aquella inmortal verdad y porque la humanidad gusta de venerar a los que vivieron hermosamente. ¡Y cuán hermosamente vivió el adorable insensato, el enamorado de la pobreza, el gonfalonero de Cristo! Fuente de amor fué Francisco, pero también fuente de viva y fresca poesía. Después de la historia de Jesús ninguna más seductora, armoniosa y fragante que la del santo de Asís.

Francisco, hermano nuestro admirable y santísimo, que estabas unido a Dios, sin alejarte de nosotros; los hombres de este siglo te aman y te ofrendan su admiración.

Deja loarte ¡oh dulce y querido pobrecillo!, deja decir ante tus llagas maravillosas mi pequeña y humilde canción.

MARIA WIESSE.

(De "Glosas Franciscanas". Lima 1926.)

O P I N I O N E S

LOS ESTUDIOS DEL DR. ANGEL M. PAREDES SOBRE SOCIOLOGIA AMERICANA

La obra del remarcable hombre de estudio ecuatoriano, doctor Angel M. Paredes, sobre sociología americana empieza a ser conocida y debatida. Encontramos interesante y oportuna la reproducción de las siguientes cartas:

Quito, Julio 22 de 1926.

Señora Doña Dora Mayer de Zulen.

Callao.

Muy ilustre y respetada señora:

Mientras una grave enfermedad me tenía postrado en el lecho, tuve la enorme satisfacción de recibir su carta. En ella se digna Ud. estimular mis ensayos tan atrevidos como escasos de mérito, con elogios que, por partir de donde vienen me llenan en realidad de orgullo. En medio de la indiferencia y hasta hostilidad de mis compatriotas (a lo menos de una gran parte de ellos) me ha venido de afuera el consuelo de aplausos inmerecidos: las firmas de un León Duguit, de un Rafael Altamira, de Ud. señora, entre otras varias, que aplauden, aun cuando sea por pura benevolencia un trabajo, en realidad satisfacen al más descontentadizo.

AYUDE Ud. A

"AMAUTA"

SUSCRIBIENDOSE INMEDIATAMENTE

Suscripción por un semestre S. 2.20
" por un año S. 4.00

EDICION DE LUJO, EN PAPEL "SNOV"
Tirada numerada para los "AMIGOS DE AMAUTA"
S. 1 el ejemplar. S. 10 al año.

Ud. señora hace un reparo a mis afirmaciones relativas a los orígenes de los pobladores de América; respeto en altísimo grado sus opiniones, pero me permito hacer algunas indicaciones sobre el criterio que he sustentado. Principio por hacerle una confesión: muchas de mis ideas están tocadas o teñidas de un aspecto sentimental. Si el sentimentalismo consiste en amar la idea, no puedo trabajar sin antes haberme apasionado por una concepción, pero me apasiono solo cuando la verdad del criterio está apoyado en hechos bien comprobados y suficientes; de modo que mi proceso mental es conseguir una verdad subjetiva y amar esa verdad para propagarla. Según Ud. habrá visto hay dos partes en mis afirmaciones respecto de los orígenes de las poblaciones americanas: la una dice que los elementos humanos componentes pertenecieron a las más diferentes razas conocidas sin excluir la amarilla, aunque no dándole preponderancia en la combinación a esta última, como es el ordinario sentir, cuyos más poderosos antecedentes yo veo en la conformación física de los Continentes; este primer resultado pudiéramos llamarlo antropológico. La segunda afirmación es la relativa a los orígenes de las dos más altas civilizaciones americanas después de Colón — criterio que acaso pudiéramos llamar sociológico — y entonces sí me apasiona la idea de que tales culturas tienen su savia y los gérmenes de su adelanto procedan de las inmigraciones de población blanca.

Hay una coincidencia muy extraña que acabo de conocerla. También contrariando las comunes opiniones, consta en las páginas 338 y siguientes de mi primer vol. de Sociología, que los principios de la cultura peruana se deben no a las poblaciones centro-americanas sino especialmente a gentes que procedían de las tierras orientales; así mismo de la cultura mejicana, en sus orígenes, decía originarse entre los caribes. Ahora bien, el notable americanista Dr. Rivet, abre el vigésimo primero Congreso de americanistas con una conferencia en que afirma y demuestra que la mayor parte de los elementos de cultura peruana proceden del oriente; la conferencia ha tenido lugar en 1924 quizá en los mismos momentos que acaba de imprimirse el citado vol. (es decir en Julio).

Las razones de cuanto afirmo en mi libro las hallo en el recuento y comparación de los caracteres de las instituciones, especialmente de las que tienen mayor influjo en la fisonomía de una civilización, como la religión, y en ella, lo más íntimo, lo más secreto, lo más singular.

Antipatía respecto de los amarillos, de modo de no hacer justicia a las cualidades que en dosis mayor que nosotros poseen o las poseen de otra manera más razonable, más inteligente, más moral (ejemplo, la organización familiar); le declaro también con toda ingenuidad, que no la siento. Con mucha frecuencia he reprochado en mis escritos la vanidad petulante de ciertos escritores que creen que la civilización europea es la única apreciable o que nuestro progreso es el único digno de admiración. Yo creo que cada raza tiende hacia el desarrollo de ciertos aspectos de la cultura total, pero el papel cumplido por cada una es tan respetable como el de las demás.

Tengo la contrariedad de manifestarle que hasta hoy no recibo su obra "La China silenciosa y elocuente", que como todos sus trabajos debe tener un valor muy considerable; tengo vivo empeño en ver ese libro que en realidad ha de ser una joya del pensamiento americano.

Ruégole Señora aceptar la manifestación de mis mayores consideraciones.

Angel M. Paredes.

Callao, Agosto 12 de 1926.

Señor Dr. Angel M. Paredes.

Quito.

Muy distinguido señor:

Acaba de llegar a mi poder su importante carta de Julio 22, en que se extiende Ud. de manera halagadora sobre sus estudios americanistas, y se refiere a las demostraciones hechas por el Dr. Rivet, de acuerdo con la opinión suya, sobre el origen de los elementos de cultura peruana. Cuando la obra de Ud. sea mas generalmente conocida aquí despertará mucho interés en nuestros círculos científicos. José Carlos Mariátegui le enviará en cuanto salga, su recién fundada revista "Amauta". Quisiera saber si ha tenido Ud. correspondencia con mi finado esposo Pedro S. Zulen, que hurgaba en las mismas materias que Ud. además de sus incursiones en filosofía, de que la "Revista Jurídica Literaria" tiene noticia.

Hoy mismo le mando mi libro sobre la China, que desde hace años debiera estar en poder suyo.

El párrafo de su carta que comienza "Antipatía respecto de los amarillos, etc. etc, me ha sido muy grato. Soy abierta asianófila, no solo por tener simpatía a la índole tolerante y flexible, placentera y tenaz, del carácter chino, o por esperar de la vieja religión inda, un elixir moral que necesita la actual civilización occidental, sino aún por la ingerencia que puedan tomar en la política de este nuestro virgen Continente, los japoneses, cuya psicología es contraria a mi gusto.

Me duele oír repetir a Ud. el refrán de preferencia por la raza blanca— Le apasiona la idea de que la cultura moderna en América sea caucásica sajona en el Norte y español en el Sur. La obra de estas dos culturas está hecha ya ¿porqué seguir, y no decir con Mitre: ¡América para la Humanidad!— sin preferencias, ni discriminaciones odiosas. La preferencia por la raza blanca traería probablemente grandes daños a la América. Nos expondría a todos los hispano-americanos, en estos precisos momentos, a la hegemonía humillante y avasalladora de Estados Unidos de Norte América, una raza que nos desprecia por completo, aunque trate de disimularla, y es incapaz de entendernos por falta de infinitud psicológica. Materialmente, ninguno de los pueblos blancos de Europa se encuentra ahora en aptitud de guardarle el equilibrio y contener a Norte-América. Solo el pequeño David, el Japón, tiene espíritu para enfrentarse, hasta en el campo político, y no solo sociológico, al Dominador del Mundo— el Japón es la Germania que amenaza a la Roma tímida y desenfrenada. Y no sería un bien para la misma América del Norte que la política hispano-americano creara un concierto internacional que le impidiera desarrollar hasta el extremo su oficio de verduga de los hermanos menores?— Excluyendo el Asia, llegaríamos a estar solos a merced de los Estados Unidos; en cambio, nunca llegaríamos a estar solos con el imperalismo japonés, por más que lo favoreciéramos, porque siempre tendríamos los dos: la Gran República y el Gran Imperio, en celosa rivalidad, que nos libraría de ser aplastados. Además, como no es raza blanca la raza legítima de América, el asiático y no el blanco, pudiera ser nuestro preferido, pues el japonés no podría herirnos con el orgullo de raza con que hiere el norte-americano.

Me permito suscribirme su muy respetuosa amiga.

Dora Mayer de Zulen.

Valoraciones

REVISTA DE HUMANIDADES

CRITICA Y POLEMICA

60 No. 682

LA PLATA

Der Sturm

Director: H. WALDEN

POTSDAMERSTRASSE 134 A.

BERLIN

CRONICA DE LIBROS

JOSE VASCONCELOS

"La Raza Cósmica"

Agencia Mundial de Librería.

París.

José Vasconcelos, el egregio autor de "Pitágoras" y "Estudios Indostánicos", el gran maestro y pensador mexicano, ha publicado su último libro "La Raza Cósmica", sobre la misión de la raza iberoamericana y unas notas de viajes a la América del Sur.

Es el libro maravilloso de un artista. Es un libro sobre América.

La vigorosa intuición del maestro se afirma una vez más al desarrollar su audaz teoría sobre la misión de la raza latina en América. Las ideas cardinales de su ensayo fueron expuestas ya en sus conferencias y mensajes a la juventud americana; las vierte y amplía ahora en una obra, dándoles más valor universal y humano. El iberoamericanismo que predicán los grandes representantes del pensamiento en el continente, tiene un aliento cósmico de fraternidad humana; no proclama primero la patria que la raza, porque en América el patriotismo positivo no puede traicionar nunca el destino de la raza, ni quiere el triunfo de ésta por mera hegemonía, sino para implantar nuevas normas de justicia que traigan el bienestar general de los hombres.

Piensa Vasconcelos que la raza latina tiene en América una misión sin precedente en la Historia, la de lograr la fusión de los pueblos y las culturas para convertir a un nuevo tipo étnico a todos los hombres.

De las dos razas de América, una, la sajona, quiere el dominio exclusivo del blanco; mató al indio, persigue al negro y rechaza al amarillo. Repite en el mundo nuevo la misma actitud limitada y egoísta que en Europa. Nosotros, la raza latina, no cometimos el pecado de destruir la raza autóctona, la asimilamos, y el espíritu generoso de los latinos se debe que América se vaya convirtiendo en el gran hogar acogedor de todos los hombres. Y así es como en Iberoamérica se está forjando una raza nueva con un sentido distinto y generoso de la vida.

En la visión que tiene Vasconcelos de la América futura, hay una civilización esplendente sobre el trópico, sobre el que se desbordará la humanidad entera cuando descubra el hombre los medios de combatir el calor en lo que tiene de hostil para él. La fantástica riqueza que la Naturaleza ha acumulado en la América tropical atraerá a los hombres de todos los climas, de todas las razas y de todas las virtudes, y en ella se entablará la lucha precursora de la producción de un hombre superior, síntesis de las virtudes, de las modalidades espirituales de los demás hombres.

El fervor idealista de Vasconcelos lo lleva a anunciar el advenimiento de un período estético para la humanidad, en el que la conducta humana, la vida toda, estará sometida a las leyes superiores del sentimiento y de la fantasía; y ese período que ya se inicia en América, abortará un factor interesante de control, depurador de la quinta raza en formación.

Seduce y convence la fuerza y la fé que pone Vasconcelos cuando habla de la América Ibérica; y aunque sus palabras solo fueran sueños generosos de un artista, que tuvieran la virtud de comunicarnos a los iberoamericanos, sobre todo a los jóvenes, optimismo en el futuro de la raza, y despojarnos de todo sentimiento de inferioridad, habría ya en ello una gran obra.

Sus notas de viajes a la América del Sur tienen un atractivo singular. Un alma que se ha conmovido intensamente al recorrer el Brasil, Uruguay, Argentina y Chile cuenta sus impresiones magistralmente. El relato emociona por las bellezas que describe. Americanos, sentimos que desconocemos casi totalmente a la América. Recién se descubre en toda su grandeza presente y futura, y urge conocerla para comprender el superior destino del continente.

Hombres y cosas de estos cuatro países desfilan admirablemente bien descritos. Leyendo las páginas de Vasconcelos se convence uno de la fuerza y esperanza con que crece el Brasil; del estupendo porvenir de la Argentina y del espíritu generoso y libre de algunos sectores de los pueblos del Uruguay y Chile, al lado de los que oprimen y gobiernan.

Conviene en estas notas destacar para los lectores peruanos la energía de sus opiniones, expresadas en Chile sobre el ejército y sobre la guerra del Pacífico, la gran mancha del iberoamericanismo, que Vasconcelos denuncia como un crimen: declaraciones que le valieron en Chile la entusiasta adhesión de la juventud y los trabajadores, y la hostilidad de los elementos reaccionarios, cuya prensa le dedicó por este motivo las más acres censuras.

Luciano CASTILLO.

ALEJANDRO PERALTA

"Ande"

Editorial Titicaca, Puno 1926

De la nueva generación y nacido en Puno, donde hay dos tan buenos poetas como Emilio Armasa y Luis de Rodrigo aún no metidos a perpetuidad en el nicho de un libro, Alejandro Peralta destaca vigorosamente su fuerte personalidad. Su libro *Ande* es una bella y vibrante colección de imágenes andinistas. Un fuerte viento de serranismo discurre por esos versos llenos de una exaltación pánica. Modernidad en la imagen y en la presentación del verso gimnasta que payasea sobre cumbres llenas de oson. La presentación magnífica, dentro de la moda ambiente de ayudar al poeta con los recursos del tipógrafo.

RAMIRO DE MAEZTU

La Celestina y Don Juan.

Editorial Calpe.

Madrid 1926.

Creí que don Ramiro guardara inquina contra mí en su carpeta de pensador austero y meticoloso. Pero no. Con cariñosa dedicatoria me viene su último libro, por intermedio de la formidable editorial Calpe. Bello libro profundo de originalísima exégesis de los dos grandes tipos españoles La Celestina, Don Juan. Criterio certero y aireado. Ideas nuevas si caben frente a los tan manoseados muñecos formidables. Y ese gran espíritu de ensayista que hay en Maeztu, que halla aquí motivo para darse en todas sus facetas y en todas sus posibilidades. Gracias al formidable Calpe, el mago del Palacio del Libro.

ALBERTO GUILLEN

MARÍA WIESSE.

Glosas Franciscanas

Imprenta Lux—Lima 1926.

El nombre de María Wiese es uno de los más prestigiosos de nuestras letras nacionales. En los últimos años, esta inteligente y gran trabajadora nos ha dado seis libros que revelan su cultura y su temperamento: "Croquis de México", "José María Córdova", "Santa Rosa de Lima", "Motivos Líricos", "Nocturnos", "Motivos Líricos" y recientemente "Glosas Franciscanas".

Al hablar del divino Santo de Asís su palabra se hace fervorosa y tierna. Exenta de toda trivialidad, María Wiese, es el caso de la mujer de estudio, penetración y fuerte textura espiritual. Los motivos que busca para sus inspiraciones, son por eso tomados de los más altos planos ideológicos.

Al leer su delicado estudio del gran santo se sienten fuertes aletazos de emoción. Para ella, para mí también: Jesús, primero y después el divino loco de Asís en todos los siglos de la Humanidad.

Completa "Glosas Franciscanas" la exquisita y brillante nota de arte que con sus maderas pone el más vigoroso y admirable de nuestros pintores: José Sabogal.

ARMANDO BAZAN.

ERNESTO HIGUERAS.

Resonancias Efímeras.

México. 1926.

Para juzgar este libro y darle su cabal apreciación es necesario conocer a su autor. Cada una de las composiciones es un vaso tallado con prolijidad de orfebre y lo que hay en ellas, es esencia de espíritu puro. Lo que escribe Higuera es una prolongación vital de sí mismo. Sus palabras son la luz propia de una llama sagrada que arde en su interior. La sinceridad de este gran mejicano tiene la consistencia del acero bien templado. Cuando se está junto a él, hay la sensación de estarse bajo un árbol vigoroso y copudo en un día de canícula.

Horizontalmente revolucionario, su vida ha sido hasta hace poco una lucha constante: su acción y su pluma no descansaron cuando México se debatía terriblemente para establecer sus principios de justicia humana.

Así como dirigió a sus soldados en la guerra, dirigió también a los grupos de escritores en las ciudades donde le fué posible hacer la fundación de algún periódico, y en este aspecto de su actividad, buen conocedor de la buena literatura americana, la difundió en su patria con gran actividad y gran fervor.

En el fondo Ernesto Higuera es un temperamento lírico exquisito y un militante activo de la revolución. Ninguna manifestación más sincera que su libro: Arte, amor y poesía.

ARMANDO BAZAN.

H. G. WELLS.

"El Esquema de la Historia"

Editorial Atenea, Madrid 1925.

Las más recientes interpretaciones históricas desembocan casi unánimemente a considerar como absurdos los periodos clásicos de Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna. Es popular la crítica de Spengler contra una "torpe imagen de la progresiva evolución de la humanidad" en línea recta pasando por la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna, imagen que nos ha impedido llegar a una visión verdadera de la historia y de la estructura de las culturas superiores". Aunque sean tachadas de arbitrarias las conclusiones del gran historiador de la decadencia—como habrá de calificarse indudablemente a Spengler en lo futuro—quedan en pie sus aseveraciones anteriores. Desde antes de que apareciera "La Decadencia de Occidente", historiadores de la talla de Meyer pensaban que era necesario hacer una revisión de tal absurdo. Pero, nadie se había lanzado a la empresa verdaderamente tremenda de acometer una científica división en periodos. Los ciclos culturales de Oswald Spengler son indudablemente en este sentido, un intento genial.

No sólo se observa la bancarrota de los falsos periodos en las investigaciones históricas actuales. También constatamos la presencia de puntos de vista directores para discernir lo esencial de lo inesencial en el material histórico. El historiador intenta enfocar con nueva pupila el proceso del acontecer humano, al par que tiene normas mentales mas lucidas y llenas de contemporaneidad. Se nota un afán de justeza y un anhelo de mirar la aventura humana a través del tiempo con mayor atención y con un sentimiento de solidaridad insospechado hasta ahora. La preocupación ochocentista de solo dar importancia a los acontecimientos históricos que han influido en la cultura de occidente se deja de lado. Consecuentemente se procura periclitarse la vanidosa actitud de considerar la cultura europea como la resultante de la plenitud de los tiempos y no simplemente como una de tantas olas pasajeras. Así cobran mayor relieve las grandes culturas americanas—quechua y azteca—desdénadas antaño hasta por hombres de este mismo continente, debido al singular razonamiento de que la conquista española interrumpió su desenvolvimiento dejando de ser por tal circunstancia interesantes para el hombre.

Bajo los auspicios de estas nuevas ideas nace "El Esquema de la Historia" de H. G. Wells, vertido al castellano por Ricardo Baeza y Enrique Díez Canedo. Aunque la parte referente a América, en cuanto a las culturas indígenas y al nacimiento de las repúblicas sudamericanas es de una indigencia incomprensible—lo que contraría el aserto del acápite anterior—el libro es de una importancia efectiva. Empero, es necesario no adelantar juicios antes de hacer un exámen, aunque sea somero, del valor positivo de la obra.

Wells, cuya nombradía se debe casi exclusivamente a su genial labor como novelista, ha puesto la brillantez de su fantasía y la riqueza expresiva de su verbo, al servicio de una obra de auténtico humanismo. A los "profesionales" de la historia provocará sin duda una sonrisa desdeñosa la noticia de que Wells, autor de "El mundo invisible", "El alimento de los dioses" y tantas sorprendentes creaciones fantasmagóricas, haya acometido la empresa de hacer una historia universal. Pero, debe tenerse en cuenta que Wells no es un improvisado en estudios históricos y que ha sido asesorado por eminentes especialistas, cuya contribución es valiosísima a la obra.

En primer término, el Esquema de la Historia rompe con "todas las divisiones y limitaciones de periodos de la Historia Universal, que al decir de Gelzer, son puramente convencionales, y por lo tanto, plenamente arbitrarias. La propia historia, continúa, en la cual cada acontecimiento está en una dependencia causal con el precedente y con el subsiguiente, no hace ninguna sección: es una continuación ininterrumpida".

Es nueva y fundamentalmente acorde con el pensar de la época, la manera como ha enfocado el nacimiento de la vida, la aparición del hombre y su desenvolvimiento a través del tiempo, incluyendo las primeras etapas la transformación de la tierra. El espíritu que anima el libro es del más puro internacionalismo. Coincide por eso, con grandes pensadores modernos, en conclusiones optimistas de que apunta para la humanidad una era de universalización de la cultura y un más estupendo desarrollo de las posibilidades del hombre. No se crea que se trata de un optimismo panglossiano y mediocre y que la tesis del libro es una vulgar apología del pseudo progreso de la civilización de Occidente. Pocas veces la historia ha sido mirada con tan aguda y perspicaz pupila. Rara vez se ha hundido tan profundamente el escámpulo de la crítica para exhibir a plena luz los hondos males sufridos por el hombre a causa de su torpeza y su ceguera. Según Wells, el advenimiento de la "nueva era", más justa y generosa, vendrá gracias al esfuerzo enérgico de mejoramiento y a la rectificación perentoria de los errores del pasado. De allí también una de las causas del nacimiento del libro. El escritor inglés, ha sentido hace tiempo la ausencia de un buen libro de Historia Universal que haga comprender a los hombres la solidaridad de su destino, al margen de las convencionales divisiones fronterizas y raciales.

La lectura del "Esquema" deja en el espíritu una angustia inquietud. Hay páginas de una belleza sorprendente. La vida de los grandes reformadores, de Budha, de Jesús, están descritas en forma magistral. Los esfuerzos de unificación del mundo, desde la época de Alejandro Magno, pasando por Roma y la Iglesia Católica, tienen una acogida atenta y significativa. Los capítulos son al decir de Baeza "otros tantos cuadros, a la manera de grandes frescos murales, trazados por la misma mano admirable que puede pasar del reino de la fantasía, donde nos deleitara con tan peregrinas invenciones, al imperio de la realidad histórica, con la misma infalible maestría".

En la "proxima fase de la Historia" arriesga Wells a predecir lo que el mundo podría ser si estuviese bajo una sola ley y una sola Justicia,

e "imitando la vena profética de Roger Bacon" consigna las bases posibles del Estado Mundial Federal venidero.

Wells triunfa en su Esquema, en términos generales, de las dificultades de la proporcionalidad, eludiendo su condición de ciudadano inglés para convertirse en ciudadano del mundo. Como deficiencia de bulto hay que apuntar la falta de una sección referente a la emancipación de la América Hispana y al nacimiento de las jóvenes nacionalidades surgidas a raíz de ese movimiento liberador. La influencia de los países ibero-americanos es cada día mayor. A las consideraciones elementales de su importancia territorial se une la de que es cuna o crisol donde las razas del universo se fundirán para producir aquella "raza cósmica" que vislumbra Vasconcelos. Sobre los grandes viajes y exploraciones del siglo XV, que culminan con el descubrimiento de nuestro Continente, también se refiere muy ligeramente, aunque en este caso creo tiene razón, ya que "el descubrimiento de América, cuya significación se sustrajo por completo a sus contemporáneos, solo ejerció su gran influencia política en el siglo XVIII "Y," hasta la misma significación económica del acontecimiento sólo llegó a presentar toda su importancia cuando la Unión Americana, en el siglo XVIII, se convirtió en consumidor que impone la ley para los artículos europeos" (Spangenberg). Es por esto que Wells se refiere detenidamente a la revolución emancipadora de los Estados Unidos y a la posterior guerra civil, que procuró la unificación política de una extensión considerable del planeta, ejemplizando a los demás continentes sobre lo que puede hacer en pro del mejoramiento humano la disminución de las absurdas divisiones de fronteras.

En lugar de la sección referente a la vida del Emperador Carlos V donde ironiza sobre la predilección de ese monarca a las "truchas gordas" de Valladolid, pudo bien referirse a las culturas quechua y azteca, que fueron en América la expresión de la capacidad que el hombre tiene para transformar la vida oscura de la caverna en otra más alta y ennoblecida. Los millones de indios sobrevivientes a la conquista y colonización española arrastran ancestrales residuos de esas casi extintas culturas, lo cual tiene trascendencia en nuestros días, para hurgar el misterio de su alma. El comunismo incásico, es por último, una enseñanza fecunda sobre la manera de establecer formas más justas económicamente, en la vida de relación del hombre.

Es injusto, al considerar los aportes de la revolución rusa, aunque el autor advierte que sus consecuencias no se pueden anunciar, debido a lo cercano de los acontecimientos. Es injusto, porque Wells que estuvo en Rusia el año 1921, vió un espectáculo distinto completamente al que tres años después contemplaron viajeros tan serios como el escritor inglés. El año 1921 fué trágico para el pueblo eslavo. Las consecuencias de la guerra se agudizaron con la contrarrevolución, el hambre y las enfermedades.

Malgrado estas objeciones, muchas de las cuales interesan vivamente a los hispanoamericanos, "El Esquema de la Historia" debiera ser libro de texto para las escuelas y colegios de Sudamérica, en donde se aglutina el cerebro del niño con la fatigosa cita de fechas y datos circunstanciales—"cáscara de la Historia"—y no se les enseña a desentrañar el sentido profundo de la aventura humana y sus consecuencias en lo futuro. Sin buena historia, no se puede hacer buena política. Los maestros de América deben fijar su atención en este libro, ya que sus deficiencias pueden ser corregidas oralmente. El mismo autor contribuiría a hacer las rectificaciones que se le indiquen.

Una nota como la presente no puede agotar las múltiples sugerencias que provoca el libro. Ya uno de los traductores ha advertido que sería liviano querer apurar el tema en pocos artículos, cuando se han escrito libros enteros comentándolo.

CARLOS MANUEL COX.

EL DR. HONORIO DELGADO Y LA CRITICA EXTRANJERA

El ilustre psiquiatra Dr. E Morselli, en su reciente y notable obra en dos volúmenes "La Psicoanalisi" (Biblioteca di ciencia Moderne. Fratelli Bocca, Torino) hace honrosa referencia a los estudios de nuestro admirado amigo el Dr. Honorio F. Delgado. El libro de Morselli es juzgado por la "Revista de Filosofia" de Buenos Aires como lo mejor que se ha escrito hasta la fecha sobre las teorías de Freud. Sus puntos de vista denuncian una mentalidad demasiado pegada aún al criterio positivista, no obstante cierto ágil eclecticismo; pero en todo caso se trata sin duda de una obra a la que la autoridad del autor y su mismo carácter crítico y polémico confiere singular significación.

La deferente citación que hace de los trabajos del Dr. Delgado debe ser remarcada, por lo mismo que este eminente hombre de ciencia peruano se cuenta entre los pocos que aquí trabajan con seriedad y sin alarde. (I por consiguiente, sin bombo del periodismo.)

Morselli señala el Perú y la Argentina como los primeros países latinos donde el Psicoanálisis ha sido estudiado y seguido. Refiriéndose a los expositores de la obra de Freud indica "a los estudiosos que quieran hacerse de ella una idea más exacta el elogiadísimo libro de Régis y Hésnard, del cual ha aparecido la segunda edición revisada por Hésnard después de la prematura muerte de Régis; el mismo Freud los ha indicado como excelentes intérpretes de sus teorías" "I para quien desee—agrega—un resumen todavía más breve pero conciso, puedo señalar los sustanciosos artículos (en español) del profesor Honorio Delgado de Lima (Perú). Declaro más, que en varios puntos me he servido de los escritos del egregio alienista peruano, máxime cuando he necesitado resumir algún punto de la nueva doctrina".

Más adelante, Morselli se refiere como a los mayores psicoanalistas al propio Freud, a Jung a Jones y a Delgado; y finalmente en su Bibliografía cita todos los libros del profesor peruano, con excepción naturalmente de su reciente "Sigmund Freud", posterior a "La Psicoanálisis".

CRONICA DE REVISTAS

CLARTE

Ha reaparecido, después de algunos meses, durante los cuales parece que ha abortado el plan de reemplazarla con una revista revolucionaria de mayor alcance, la ya histórica Revista CLARTE, fundada por Henri Barbusse y un grupo de escritores de izquierda en los primeros tiempos de la post-guerra.

Dirige CLARTE, en su nueva época, su más fervoroso y esforzado animador de los últimos años, Marcel Fourrier. Acompañan su firma, en los dos números de CLARTE que tenemos a la vista, las de algunos antiguos colaboradores de la revista y las de los mejores escritores suprarrealistas.

El acercamiento de CLARTE y el suprarrealismo empezó cuando simultáneamente denunciaron y repudiaron la obra de Anatole France, en dos documentos espiritualmente afines. Más tarde, la protesta contra la guerra de Marruecos, fué un nuevo motivo de aproximación. Cuatro grupos, — cuatro revistas, CLARTE, CORRESPONDANCE, PHILOSOPHIES y LA REVOLUTION SURREALISTE, suscribieron entonces un manifiesto propugnando la Revolución. "Somos—decía este manifiesto—la revuelta del espíritu; consideramos la revolución sangrienta como la venganza ineludible del espíritu humillado por nuestras obras. No somos utopistas: esta revolución no la concebimos sino bajo su forma social". Los redactores de CLARTE—Marcel Fourrier, Jean Bernier, Victor Craste, etc,—diseñaron y acordaron entonces con los redactores de "La revolución surrealista" una fórmula de acción mancomunada.

De esta deliberación debía haber nacido ya una revista nueva: "La Guerre Civile". Pero la fusión no ha sido aún posible. CLARTE representa una posición a la cual sus redactores no pueden todavía renunciar. Ambos grupos mantienen, pues, por el momento, sus respectivas revistas. Pero en CLARTE — sin Barbusse — colaboran desde hace varios números los líderes suprarrealistas. Y así André Breton, el autor de las admirables páginas de "Le Pas perdue", como Louis Aragon, el poeta que André Gide admira tanto, suscriben la concepción marxista de la revolución. ¿Acaso no se han dicho muchas veces herederos de Rimbaud, el gran poeta que, después de haberse batido por la Comuna, dejó para siempre la literatura?

OPINIONES



MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de Arte y Crítica Libre

Victoria 3441

Buenos Aires

ALFAR

Revista de Arte y Letras

Director

JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño 23

La Coruña

SAGITARIO

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya.

Julio V. González.

C. Sánchez Viamonte.

53 Núm. 538.

La Plata.

POLIEDRO

Revista quincenal de poesía

DIRECTOR

ARMANDO BAZÁN

Apartado 2107 = Lima

REVISTA DE ORIENTE

Asociación Amigos de Rusia

Lo más completo y moderno para información y estudio de la realidad soviética

SARMIENTO 2616.

BS. AIRES.

EL ESTUDIANTE

Revista de la juventud española

Marqués de Cubas 8. = MADRID

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de cultura hispánica

Director:

Joaquín García Mange

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

INDEX

PERIODICO MENSILE

BRAGAOLIA

VIA VIGNONESI 8.

ROMA.

MINERVA

EDITORIAL, LIBRERÍA, IMPRENTA

Lima - Sagástegui 669 - Teléfono 4643

Ha publicado:

José Carlos Mariátegui "*La Escena Contemporánea*" S. 1.80

Mariano Iberico Rodríguez "*El Nuevo Absoluto*" „ 1.80

En prensa:

Panait Istrati "*Kyra-Kyralina*" Traducción de J. Eugenio Garro

Luis E. Valcarcel "*Tempestad en los Andes*"



Se ha fundado esta Editorial con el objeto de dotar a la cultura peruana de una verdadera y orgánica casa de ediciones científicas, literarias y artísticas, que acerque a los autores al público, que contribuya al intercambio intelectual hispano-americano y que difunda el libro peruano en el Perú y en el Continente. La Editorial Minerva quiere ser un hogar y un órgano de la producción científica, literaria y artística peruana. Publicará en sus bibliotecas libros elegidos entre los que, originales e inéditos, reciba de escritores de la lengua y entre las traducciones especiales que encargue a sus colaboradores para revelar al público hispano-americano las mas recientes producciones del pensamiento occidental.

La Editorial Minerva asegurará a los autores la más extensa circulación de sus obras en el Perú, en América y en España. Sostendrá activo intercambio con las principales editoriales y librerías de las capitales ibero-americanas.

Todas las personas cultas, y en particular los hombres de ciencia y de letras, son invitados a conceder su apoyo a este esfuerzo cultural.

La suscripción a nuestras ediciones da derecho a nuestros suscritores de Lima a un descuento del diez por ciento sobre el precio de cada libro y a nuestros suscritores de provincias a recibir el libro certificado y franco de porte. Nuestros suscritores recibirán gratuitamente "Libros y Revistas" y gozarán de descuentos especiales en la librería.

Los suscritores de provincias deben enviarnos, adelantado, el importe de su suscripción en estampillas.

La Librería "Minerva" se encarga de pedidos particulares a las principales editoriales españolas, sudamericanas, francesas, italianas, inglesas y alemanas; y del envío a provincias de los libros que se le soliciten, previa remisión del importe, sin mas recargo que el 10 por ciento para franqueo certificado.

COMPANIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIOS, RIESGOS MARITIMOS,
ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y
FIANZA DE EMPLEADOS

LA QUE TIENE MAS CAPITALES ACUMULADOS
DE TODAS LAS COMPANIAS NACIONALES

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presiden-
te de la Cámara de Comercio de Lima)

Vice-Presidente: Sr. CESAR A. COLOMA
(C. A. Coloma & Co.)

DIRECTORES:

- Srs. ANDRES F. DASSO (Sanguinetti & Dasso)
- " ALFREDO FERREYROS (Negociación Tumán)
- " H. F. HAMMOND (Graham Rove & Co.)
- " EWALD HILLMANN (F. Gulda & Co.)
- " J. E. MARROU (Marrou & Co. S. A.)
- " JUAN NOSIGLIA (Nosiglia Hermanos)
- " H. H. G. REDSHAW (W. R. Grace & Co.)
- " P. F. STRATTON (Wessel Duval & Co.)

Director Gerente: Sr SANTIAGO ACUÑA

Sub-Gerente: Sr. JORGE REV

Oficinas: Calle de la Coca Nos. 489 y 473.-Lima

Agencias establecidas en toda la República

FABRICA de SOMBREROS

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

*Tiene el agrado de poner a dis-
posición de su distinguida clientela
y del público en general, la nueva
existencia de sombreros de toda cla-
se de modelos completamente nue-
vos para el país, escogidos perso-
nalmente en Europa y que se venden
a precios sin competencia.*

*Ademas a todas las sombrere-
rías ofrezco toda clase de materia-
les de confección: adornos, cintas,
alfileres, etc.*

Lima, Octubre 11 de 1926

Sociedad de Beneficencia del Callao CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20,000
para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS
BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION
— DEL ESTADIO MODELO —

Es una inversión segura y productiva.

Ganan ocho por ciento al año y se
amortizan Lp. 2,000 anuales.

Tres tipos de Bonos de Lp. 1, 5 y 10.

*Para mejores informes ocurra Ud. a la Caja
de Ahorros del Callao*

Av. Saenz Peña No. 16 Teléfono 197
Apartado 200

Dr. A. Gustavo Cornejo

ABOGADO

MANTAS 171 (altos) Teléfono 4715

Alejandro F. Barrios

ABOGADO

Estudio: Corcovado 465, reja derecha

TELEFONO: 3365

LIMA—PERU

Dr. Carlos E. Roe

Girujía y partos

LIMA — Amargura 975 — Teléfono 3036

CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Teléfono 175

Marcelino González García

MEDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Negreiros 549

BANCO ITALIANO

L I M A

FUNDADO EN 1889

Capital íntegramente pagado Lp. 500.000.0.00
Reservas " 654.293.3.86

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos
Adelantos en Cuenta Corriente
Apertura de Créditos Documentarios
Créditos Agrícolas
Cuentas Corrientes en cualquier Moneda
Depósitos a Plazo y a la Vista
Cartas de Crédito Circulares
Compra y venta de Giros sobre cualquier Plaza
Compra y Venta de Moneda Extranjera
Cobranzas en toda la República y en el Extranjero
Cobro de Cupones
Depósito y Administración de Valores
Hipotecas

SECCION AHORROS